



Maestría en Psicología Clínica

Cohorte 2009

Maestranda: Lic. Psic. Isabel Rodríguez Fabra

C.I: 3.063.507-7

Título: Aportes al conocimiento sobre el vínculo madre-hijo en dos casos de niños que presentan dificultades atencionales.

Un estudio de caso

Para optar al Título de Magister en Psicología Clínica

Directora de Tesis/Directora Académica: Prof. Tit. A.Muniz Martoy

Montevideo, setiembre de 2014

RESUMEN

La presente tesis de maestría aporta a la comprensión de la problemática actual de niños con dificultades atencionales. Se empleó una metodología cualitativa, mediante una estrategia de estudio de caso, con dos niños con diagnóstico de TDA/H atendidos en un Servicio de Salud de referencia nacional. Se realizaron entrevistas en profundidad cuyo eje temático es la historización del vínculo madre-hijo y se aplicaron técnicas proyectivas a ambos niños. Se analiza el discurso materno, el discurso vincular, los materiales clínicos y los fenómenos transferenciales-contratransferenciales presentes. Se incluyó el análisis de la función paterna ausente en ambos casos. Se toman aportes psicoanalíticos y de la neuropsicología, en tanto postulan que la función atencional se construye desde etapas tempranas en la interacción primordial. Además se problematiza a la luz de los modos socio-históricos de ejercer los roles parentales. Incluyendo el del niño aprendiente y el de ser padres. En el primer caso las acciones restringidas, desvitalizadas revelan la disociación de contenidos desligados, produciendo un modo de aquietamiento corporal y una actitud de espera de un otro que habilite su apertura al entorno. En el segundo caso, el exceso de movimientos, acciones y palabras, revelan un modo evacuativo de contenidos desligados, un desborde pulsional que conduce a perder el registro del otro. Se concluye que en ambos casos la modalidad vincular requiere de la presencia de un otro significativo e involucrado, que posibilite la función atencional ligada al aprendizaje. Se afirma cómo las peculiaridades del modo atencional y de relacionamiento con los objetos adquieren sentido en la historización del vínculo madre-hijo. Estos hallazgos pretenden hacer hincapié en una mirada complejizadora del niño que presenta dificultades atencionales en el aula, al priorizar la perspectiva vincular como parte importante para establecer estrategias terapéuticas actuales, des-armando la etiqueta del niño que *“no atiende, molesta y es hiperactivo”*.

ABSTRACT

The present master thesis contributes to the understanding of the current problems of children with attentional difficulties. Qualitative methodology, through a case study strategy, has been used, being the subjects two children diagnosed with ADHD who attended therapy at a national reference Health Service. In-depth interviews, in which the main topic is the historical recreation of the mother-child bond, were conducted among with projective techniques applied to both children. Mother's speech, attachment's speech, clinical material and transference-contratransference present phenomena are analyzed. Fatherly role, absent in both cases, is also included in the analysis. Psychoanalytical and neurological contributions are taken, both postulating that attentional function is constructed since the early stages of primary interaction. In addition the problem is also enlightened by the socio-historical modes of parental role exercising, including those of the learning child and being parents. In the first case, restricted actions, lifeless, reveal the dissociation of untied contents, producing a bodily quietness and a waiting attitude of another that enables his opening to the environment. The second case, shows excessive movements, actions and words, revealing an evacuative mode of untied contents, an impulse overflow conducting the loss of other's recognition. The thesis concludes in both cases that bonding mode requires the presence of a significant and involved other, that enables the attentional function linked to learning. It's stated how the peculiarities of attentional and relationship mode with objects acquire meaning in the historical recreation of mother-child bond. This findings aim to emphasize a complexive gaze of the child presenting attentional difficulties in class, to prioritize the link perspective as an important part to establish current therapeutic strategies, deconstructing the "non-attentive, bothering and hyperactive" child's label.

ÍNDICE

Resumen	1
Abstract	2
I. Introducción	5
II. Objetivos generales y específicos	13
III. Marco Metodológico	14
IV. Marco Teórico	17
IV. 1. Funcionamiento Psíquico del niño	
1.1. Aportes de P. Aulagnier	17
1.2. Aportes de S. Bleichmar	23
2. Función Atencional	
2.1. Aportes desde la perspectiva freudiana	30
2.2. Aportes desde la perspectiva de la Neuropsicología Luria, Vygotsky y Bruner	33
3. Dificultades atencionales desde una perspectiva psicodinámica	
3.1. Aportes psicoanalíticos de B. Janin y G. Untoiglich.	36
3.2. Aportes desde la perspectiva de vínculo temprano de V.Guerra y B. Golse.	42
V. Análisis y discusión	
1.1. Fundamentación de las técnicas utilizadas	50
1.2. Breve presentación de cada caso estudiado	54
2. Análisis y discusión de las producciones en Caso I	
2.1. Entrevista inicial con madre y niño: discurso vincular (secuencia de tres Test gráficos: D. L.)	56
2.2. Análisis de Test Gráficos: Dibujo Libre, Test de Familia, Test H.T.P.	66
2.3. Análisis de la Entrevista de juego	70
3. Análisis de las producciones en Caso II	
3.1. Entrevista inicial con madre y niño: discurso vincular (secuencia de cuatro gráficos bajo la consigna de Dibujo libre)	74
3.2. Entrevista con madre y niño. Dibujo Libre	78
3.3. Análisis de los Test de Familia	82
3.4. Análisis de la Entrevista de juego	83
A modo de síntesis	88
VI. Conclusiones	92
VII. Referencias Bibliográficas	96
VIII. Anexos	
1.1. Fragmentos de Entrevista a Madre Caso I	102
1.2. Fragmentos de Entrevista a Madre Caso II	104
1.3. Test gráficos Caso I	107
1.4. Test gráficos Caso II	111

Agradecimientos

Principalmente a mi familia
a mi hijo y mi esposo,
Amigas, compañeras y colegas,
por su apoyo y aliento constante,
A Victor por cada supervisión y generosidad
en la transmisión de conocimiento,
A Alicia por todo el camino andado, que iluminó
cada paso dado con una gran fuerza y placer
por enseñar y compartir su conocimiento
y sus elocuentes inspiraciones,
Gracias

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad la problemática creciente de niños que presentan dificultades atencionales con o sin hiperactividad, es un hecho que trasciende la consulta psicológica y que en amplia literatura es postulado como la alteración de comportamiento más frecuente en la infancia (Rebollo & Montiel, 2006; Taborda & Díaz, 2009; Viola, Garrido y Varela, 2008, Carboni, 2011). A menudo las familias consultan por iniciativa propia o más frecuentemente por derivación del maestro, dadas las dificultades en el aula. Se destacan las dificultades de comportamiento por exceso de actividad motora, la falta de atención y de concentración, lo cual, incide negativamente en el desempeño escolar y en la adaptabilidad al entorno, constituyendo un motivo de consulta sumamente frecuente.

En este sentido, la estadística actual tanto a nivel nacional como internacional (Speranza, Goyeneche, Ferreiro y colab, 2008; Miguez, 2009), evidencia que año tras año, es creciente el consumo del Metilfenidato ¹(MTF), lo que hace cuestionar si no se está ante la existencia de un sobrediagnóstico (Janin, 2004, Consenso Argentino sobre TDA/H, 2005), Speranza, Goyeneche, Ferreiro y colab, 2008) o lo que algunos denominan como medicalización de la infancia (Tizón, 2007; Punta Rodulfo, M. 2007, 2009), dando cuenta de un exceso. Este psicoestimulante (MTF) es prescripto por Neuropediatria y/o Psiquiatria Infantil como terapéutica –casi en exclusividad- para los cuadros que se diagnostican como (Trastorno del Déficit Atencional con o sin Hiperactividad, en adelante TDA/H).

La clasificación de TDA/H señala aspectos neurobiológicos relacionados a una dificultad a nivel de neurotransmisores en áreas de la corteza prefrontal, encargada a modo general, de regular la atención y concentración, así como de inhibir la impulsividad (DSM-IV, citado en Carboni, 2011; Barragan & colab. 2007). Se postula la tasa de prevalencia que varía de un 4,7 (2007) a un 7,6% (2009), la presencia de comorbilidad con otros trastornos (40%), donde el TDA/H puro¹ refiere a sólo un 20%, señalan los estudios a nivel nacional (Viola & Garrido, 2008). A nivel internacional postulan entre un 60% y un 85% en relación a una o al menos dos comorbilidades (Hidalgo-Vicario, 2007) y señalan que la comorbilidad es más la regla que la excepción (Barragan, 2007).

Con respecto al diagnóstico se puntualiza que fundamentalmente es clínico, en tanto, la base genética no ha podido demostrarse (Tizón, 2007. Barragan, 2007). Los estudios paraclínicos (exámen de orina y sangre) no reflejan anormalidades en los niveles de dopamina, serotonina y noradrenalina (Benasayag, 2007). A nivel nacional, en el Instituto de Investigaciones Clemente Estable, el Dr. F.Dajas investiga mediante el estudio de

¹ Metilfenidato, su abreviatura corresponde a MTF, droga cuyo nombre comercial es conocido como Ritalina

catecolaminas urinarias en escolares que presentaban TDA/H y un grupo control, determinando que no presentan diferencias significativas (Delfino, Dajas, Bailador, Barbeito, Rebollo, 1987).

Por otra parte, autores como Luria (1986), Vygotsky (1988) y Bruner (1991), hacen hincapié en el desarrollo de la función atencional desde etapas muy tempranas, donde la interacción en el entorno con la mediación del lenguaje, adquiere un papel preponderante en la discriminación de la atención involuntaria, elemental, de la atención voluntaria, altamente compleja y de raíz esencialmente social.

Al referenciar la escuela rusa liderada por Vygotski, se evidencia como las funciones psicológicas superiores dependen para su desarrollo de la estructura neuroanatómica, y esencialmente, de la intervención del entorno y la mediatización del lenguaje (instrucciones verbales), lo que hace posible orientar la atención del niño. Este desarrollo puede provocar cambios a nivel de las estructuras neuroanatómicas (Montiel, 2007), lo cual se ha evidenciado actualmente en los estudios de neuroimagen (Torras de Bea, 2010).

La función atencional como función psicológica superior, requiere para su desarrollo no sólo de estructuras cerebrales (anatomo-funcional), sino que también de la adecuada estimulación de las mismas, de aspectos maduracionales que se dan en el contexto de intercambios y relaciones en el entorno, señala el psiquiatra español A. Lasa (Lasa Zulueta, 2007).

Al respecto, investigaciones actuales de la Dra. psiquiatra y psicoanalista Torras de Bea (2007, 2010) sobre el desarrollo cerebral y emocional, enfatiza en los primeros tiempos de interacción y el rol fundamental del entorno primario para el correcto desarrollo del sistema nervioso central, así como, de las funciones psíquicas superiores. Esencialmente, en referencia a las interacciones tempranas del bebé, se destaca la función espejular (2007), el vínculo afectivo íntimo y constante con figuras significativas, como un encuentro en sintonía, estructurante para el bebé. Esto es, al proporcionar al bebé el sostén necesario para originar la seguridad interna, que habilite el “interés, la motivación, la atención, la tendencia a explorar”, así como, construir su esquema corporal (Torras de Bea, 2010 pp156-157). Si la función de espejamiento falla o es inexistente, el funcionamiento psíquico del bebé es a predominio de “la evacuación de tensiones en forma somática y motora” (Torras de Bea, 2007. pp57-60), así como, señala que las carencias tan primitivas, afectan la estructuración y la organización cerebral. Los estudios por neuroimagen han demostrado que se produce el desarrollo neuronal en función de la estimulación que provee la interacción temprana.

Es justamente aquí, en relación a la interacción temprana con las figuras primordiales, que se introduce la mirada psicoanalítica freudiana, acerca del surgimiento del mecanismo de la atención y la actividad del pensar. Freud (1895/1986b) se refiere al “mecanismo de la atención psíquica” y lo atribuye al Yo. Su función, se lleva a cabo de un modo exploratorio, va a conducir hacia las impresiones sensoriales (investiduras exploratorias), como una función de radar. El registro de estas experiencias, funciona como una protección frente al surgimiento de “necesidades internas urgentes” (Freud, 1911/1986a) Posteriormente, en sus formulaciones acerca del desarrollo del funcionamiento psíquico, da cuenta del progresivo pasaje del principio de placer-displacer, al principio de realidad, lo cual implica mayor relevancia de la realidad externa. La instancia yoica, continua siendo el eje principal como moderador del aparato psíquico, en tanto, se accede al control de los procesos psíquicos primarios, efectuando un aplazamiento pulsional. Este proceso se sustenta en una función especial, la atención. Entonces, finalmente se puede formular como estos procesos que residen en el Yo y que remiten a la función del mecanismo atencional, permiten el dominio de la motricidad y el control impulsivo, de forma secundaria.

En tal sentido, precisamente en relación a la tríada de síntomas que definen el TDA/H, se torna insoslayable un análisis que incluya la complejidad de la constitución del psiquismo infantil, articulando los aportes del Psicoanálisis y los aportes de la Neuropsicología.

En este contexto, se incluye la mirada psicodinámica de las dificultades atencionales, a partir de amplia literatura psicoanalítica (Aulagnier, 1975; Bleichmar, 1999; Berger, 1999 Janin, 2004; Untoiglich, 2009, 2011; Guerra, 2009a; Golse, 2013) y esencialmente, desarrollos teóricos que postulan la interacción temprana madre-hijo como eje de la libidinización del mundo y de los objetos. En referencia a la dimensión del vínculo temprano, incidirá en gran medida en el comportamiento del niño, sobre la regulación de los impulsos y el acceso a la simbolización.

En referencia a lo expuesto, es válido generar hipótesis acerca de la relación entre el modo vincular -esencialmente entre madre e hijo- y la modalidad atencional de los niños estudiados.

Aulagnier (1975) y Bleichmar (1999) postulan como en la infancia se dan momentos constitutivos estructurantes del psiquismo, sustentados en el vínculo con las principales figuras de afecto. El crecimiento del niño y la cualidad del vínculo, en referencia al modo de vincularse, contactarse, su capacidad de respuesta, accesibilidad y sostén, son factores que -entre otros- irán determinando el funcionamiento psíquico infantil.

Se parte de una posición teórica que entiende un aparato psíquico en vías de constitución, que irá complejizando su funcionamiento, no sólo por las vicisitudes de la vida, sino que fundamentalmente, por las determinaciones de su entorno vincular y sus principales figuras de cuidado.

En aquellos niños que durante el primer tiempo de constitución psíquica, la respuesta a sus necesidades es vivenciada como precaria o discontinua, o por el contrario, cargada de ambivalencia o tensiones, o bien llegando a ser excesiva para el psiquismo, se verá enfrentado a fallas en la simbolización, es decir, en la capacidad de representar la ausencia de satisfacción o exceso de angustia. Lo cual puede deberse a dos grandes dificultades que enfrenta la incipiente psiquis: el exceso de presencia del otro, que anula la singularidad y obstaculiza los procesos identitarios, así como, la escasa presencia de otro, que no permite la decodificación de la angustia del bebé, sin ofrecer vías de descarga pulsional. Estos puntos, especialmente son abordados en el apartado de marco teórico, dando cuenta del desarrollo del pensamiento de P. Aulagnier (1975) y luego de S. Bleichmar (1999, 2003, 2005, 2009), en referencia a los procesos de constitución del aparato simbólico, se desarrolla la construcción de la corporeidad o cuerpo libidinizado, la regulación pulsional, el deseo de atender e investir el mundo a partir del vínculo con el otro primordial.

Al respecto de los primeros tiempos de constitución psíquica, el psicólogo psicoanalista uruguayo V. Guerra (2003, 2009), desarrolla algunos aspectos fundamentales de la relación primera del bebé y sus figuras principales de cuidado. Destaca cómo es en el encuentro primordial con el otro (significativo) que se produce gradualmente, el ligamen con los objetos y la libidinización del mundo, la regulación de los impulsos afectivos y la toma de conciencia de las primeras emociones (mentalización). Es en esa interacción primaria, que se configuran los movimientos necesarios para la subjetivación, señala el autor. Por lo tanto, así se constituirá la base para los procesos de comunicación.

Precisamente, desde disciplinas tan cercanas a la Psicología como es la Psicomotricidad, se refieren a las alteraciones psicomotrices, donde están solapados factores tanto afectivos como motrices. En ese solapamiento, devienen los “procesos de constructividad corporal, de apropiación del cuerpo por un funcionamiento” (De Pena, Diez, Gribov, 2009). En este punto, las autoras hacen referencia para tal construcción, a la confluencia de la dimensión neurobiológica, las experiencias con otro significativo y el discurso acerca del cuerpo. Se define aquí el cuerpo como receptáculo, en referencia a la conceptualización de Bergés (1991 citado en De Pena, Diez, Gribov, 2009), que va a albergar la triple influencia de tales factores.

Asimismo los psicomotricistas uruguayos C.Ravera y J.Mila (2003), se nutren de la experiencia de intervención psicomotriz con bebés y sus madres, para postular la construcción de la función atencional como función psicológica superior cuya estructuración está ligada a la relación temprana, refiriéndose al periodo de 0 a 2 años.

A su vez, se toman los aportes del francés B. Golse (1998, 2003), doctor en biología humana, que subraya la importancia que adquiere en cada época los valores de normalidad, ya no sólo basados en lo estadístico. Su conceptualización acerca de las interacciones precoces y esencialmente, la relación entre “cuerpo y psiquismo”, adquieren gran relevancia al plantear que, cuánto más pequeño es el niño mayor será la intrincación entre ambas dimensiones, que confluyen en la gestación de la “envoltura psíquica”. Recientemente (2013), diserta acerca del lugar del cuerpo en el desarrollo y en la relación psíquica. Hace referencia a problemáticas o campos que avanzan juntos, en estrecha relación, postulando que la autoconservación (corporal), el apego, la intersubjetividad-subjetivación y la problemática de la regulación del placer-displacer, conducen al “aprender a esperar” (Golse, 2013).

Por supuesto, este punto nuevamente adquiere relevancia para la temática planteada, sobre el TDA/H, relacionado a la dificultad para postergar la inmediatez pulsional. Lo cual es comprendido en la imposibilidad de postergar la satisfacción inmediata y la intolerancia a la frustración, constituyendo este aspecto patológico dentro de la tríada sintomal mencionada y que tanto peso adquiere en la sociedad actual.

Al mismo tiempo, para este estudio, se considera la influencia del contexto socio-histórico actual, los cambios sociales que se van estableciendo como mandatos epocales (Rojas, C. 2008). Estos cambios implican determinadas transformaciones de las pautas de comportamiento y de crianza, de los sistemas de cuidado y quehacer del niño, así como de políticas educativas que rigen en las escuelas, a maestros, a padres y a niños. En virtud de lo cual, lo que es más relevante refiere a que los mandatos epocales gestan una noción (representación) de infancia contemporánea, pautando lo que hoy se espera de un niño, cómo debe comportarse, moverse, atender, aprender, rendir, cómo debe estar en el mundo. Rojas postula cómo en la actualidad las expectativas epocales suponen una sociedad desamparante, donde las diversas instituciones no satisfacen las necesidades infantiles de protección. Observa nuevas formas vinculares, caracterizadas por una asimetría generacional que no logra establecer lazos continentadores y que así mismo, marquen interdicciones (Rojas, 2008).

Asimismo en nuestro país, la psicóloga psicoanalítica, vincular A.Muniz (2009, 2013) postula como los parámetros de normalidad que dependen del contexto histórico, alcanzan la esfera

parental, al pautar las expectativas acerca del rol de cada padre. Plantea la incidencia de cómo los mandatos epocales conducen a los padres a educar a hijos no sólo 'funcionales' a la sociedad actual, sino 'eficientes', dando cuenta del paradigma vigente que impone tanto a padres como a hijos, un parámetro de exigencia y alta competitividad al valorar a sus integrantes.

Con respecto a los riesgos cognitivos, afectivos y sobre todo, los riesgos sociales que "el niño hiperactivo y con trastornos de atención" presenta, el psicoanalista Berger (1999), realiza una investigación en la que postula la necesidad de establecer un particular modo de funcionamiento psíquico y corporal en los niños estudiados. La investigación fue realizada con 60 niños de entre 3 y 14 años, estableciendo una clasificación a partir de la relación con la historia familiar y relacional de cada niño, como un claro exponente de la variabilidad asociada al entorno vincular de cada niño. Así propone la siguiente agrupación: Fallas en las primeras relaciones (10.8%), Depresión maternal precoz (9.6%), Pautas educativas inadecuadas (3.6%), Madres hiperactivas ansiosas (7.2%), Inversión precoz pobre (1.2%, hace referencia aquí a la discontinuidad o pobreza de investidura por parte de entorno maternal), TDA-H concomitante a trastornos instrumentales (2.4%), TDA-H sin causa conocida (1.2%). Finalmente se establecen dos grandes hipótesis, una en relación a fallas con el objeto primario y holding maternal defectuoso, que no garantizó la interiorización de la función de porte, de sostén, vehiculizadas en los cuidados tempranos. En la segunda hipótesis plantea la dificultad para estar solo en presencia de otro, también en alusión a las conceptualizaciones de Winnicott (de 1958), al señalar la función de holding, mediante la cual produce la regulación de estímulos que el bebé puede metabolizar, sin generar un efecto disruptivo para el mismo (Berger, 1999).

Actualmente, investigaciones en el Río de la Plata, plantean como la disfuncionalidad familiar configura un factor de riesgo para la evolución sintomal del TDA/H infantil, en relación al estilo parental y métodos de crianza. Se postula en los niños con diagnóstico neurológico de TDA/H, un estilo parental rígido e indulgente, de mayor tendencia a la crítica y al control, de menor aceptación y afectuosidad en sus respuestas. Padres con estilos de respuestas negativas-reactivas, con mayor tendencia a pasar impulsivamente a la acción, es decir, de respuestas impositivas y sin explicaciones, por lo cual resulta negativo para el desarrollo emocional y comportamental de los niños estudiados, señalan las autoras (González, Bakker, Rubiales, 2014). Anteriormente, en el Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, se presentaba un estudio psicoanalítico sobre las modalidades relacionales de niños con diagnóstico de TDA/H, en el que se plantea que los síntomas de inhibición o hiperactividad se relacionan con la modalidad relacional parental, al estimular una estructura subjetiva determinada (Díaz & Taborda, 2009).

Acorde con los desarrollos expuestos, se propone considerar una mirada compleja a los modos de producción de subjetividad de la infancia actual, así como abrir distintos niveles de análisis de la dimensión vincular del niño que presenta dificultades atencionales con o sin hiperactividad, que influyen en su desempeño escolar y eventualmente en su desarrollo social. Teniendo en cuenta en la clínica infantil de qué forma inciden las distintas dimensiones del vínculo madre-hijo en la conformación y desarrollo del psiquismo del niño que presenta dificultades atencionales, en tanto la construcción de su identidad acontece en un entramado intersubjetivo histórico, enmarcado en un contexto vincular actual.

Se busca así generar otra perspectiva a la problemática social actual de un número cada vez mayor de escolares medicados con MTF. En Uruguay se ha constatado que la cifra de dispensación de psicofármacos alcanza a un 30% de escolares (Miguez, 2009). Por lo cual si la mirada diagnóstica privilegia exclusivamente la dimensión neurobiológica para su terapéutica, obtura la posibilidad de conocer la subjetividad infantil, así como, de detenerse en las experiencias intersubjetivas, que permitan historizar y comprender la dificultad que el niño presenta.

Se privilegia entonces, en sentido general, pensar las dificultades atencionales con o sin hiperactividad (entendida como un exceso de actividad motora) en el entramado de varios factores, no sólo constitutivos o neurobiológicos, sino, ambientales, vinculares y socio-históricos.

En este estudio, se privilegia el abordaje de las dificultades atencionales desde una perspectiva psicológica, constituyendo un eje que busca aproximarse a la complejidad de la constitución identitaria, la historización del niño y de sus vínculos, para comprender lo subyacente a sus dificultades, que inciden en el desarrollo y aprendizaje del niño, y así posibilitar un enfoque clínico que restituya al niño su cualidad de sujeto.

Estos elementos se analizan a través de un estudio de caso, lo cual es congruente con la perspectiva que orienta el planteamiento del problema a investigar. En tanto, interesa conocer la particularidad de cada caso, debido a que lo esencial es la relevancia que adquiere la dimensión vincular, esencialmente, del vínculo madre-hijo en el contexto de las dificultades atencionales infantiles.

Con tal finalidad, se seleccionaron dos situaciones clínicas de niños en edad escolar a partir de su diagnóstico neuropediátrico de TDA/H. Ambos niños son atendidos en un Servicio de Salud de referencia nacional. Allí se propone y se realiza la investigación cualitativa, con una estrategia de estudio de caso. Una vez seleccionados los casos, acorde a los criterios de

inclusión/exclusión previamente establecidos, se realizan entrevistas en profundidad a cada madre y técnicas proyectivas con ambos niños.

A la luz de la experiencia clínica con niños y de la amplia literatura actual sobre la temática del déficit atencional, surgen las siguientes interrogantes que guían el estudio realizado:

¿Qué características tienen a nivel de su desarrollo psíquico los niños que presentan dificultades atencionales?; ¿Qué factores provocaron alteraciones en el desarrollo de la función atencional?, ¿Puede afirmarse que precariedades en el investimento temprano o un sobreinvestimiento del niño, provocaron un modo atencional determinado?; ¿La tríada de síntomas que arriban al diagnóstico de TDA/H (impulsividad, inatención e hiperactividad) responde a fallas acontecidas en los primeros tiempos de desarrollo del psiquismo infantil?

Para este estudio, se presenta el análisis y discusión de los materiales clínicos seleccionados a la luz de la dimensión del vínculo madre-hijo, que permita esclarecer los aspectos relacionados al modo particular de atender de los niños estudiados.

II. OBJETIVOS

Objetivo general:

Determinar la relación entre la modalidad atencional y las características del vínculo madre-hijo, así como del desarrollo emocional en dos casos de varones que son derivados por presentar dificultades atencionales a nivel escolar.

Objetivos específicos:

- Describir qué características de la historia libidinal del vínculo madre-hijo se relacionan con las modalidades atencionales del niño.
- Caracterizar los modos del funcionamiento psíquico de los niños estudiados en especial relación con la función atencional.
- Analizar a través de las técnicas aplicadas (entrevista de juego y técnicas gráficas) las representaciones de sí mismo y de lo vincular presentes en estos niños con dificultades atencionales.
- Analizar a través de la contratransferencia las modalidades de relacionamiento de estos niños con el entorno.

MARCO METODOLÓGICO

La metodología de investigación aplicada en esta tesis presenta un enfoque cualitativo, utilizando como estrategia de investigación el estudio de caso. Se trata de un diseño de estudio descriptivo.

Fundamentalmente, la elección de la estrategia de la investigación se sustenta en la actualidad del tema, donde no interesa los datos cuantitativos, sino, que interesa los datos cualitativos, explicativos y la descripción de los procesos en juego. Este tipo de estudio por definición, pretende comprender en profundidad e intensidad, la particularidad del fenómeno o situación investigada (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006). Según señala Stake (2007), lo definitorio del estudio de caso no es el método específico, sino que, como estrategia posibilita estudiar el caso en sí mismo, porque la especificidad del mismo produce interés. Es considerado así un estudio de caso intrínseco (Stake, 2007), donde lo fundamental es la comprensión del mismo.

Es un diseño de estudio descriptivo, puesto que el eje principal es la búsqueda de determinar “propiedades, características y rasgos importantes” del fenómeno estudiado (Hernández Sampieri y otros, 2006). El estudio descriptivo pretende identificar y describir diferentes factores, en relación a las distintas dimensiones de la historia libidinal del vínculo madre-hijo, las características del desarrollo psíquico del niño, la representación de sí y de lo vincular inferidas de las técnicas psicológicas, así como mediante el análisis de la dinámica transferencial -contratransferencial, en relación a la modalidad atencional de los niños estudiados (Martínez, 2006). También en este sentido y de acuerdo a determinados paradigmas se estaría abordando al objeto de estudio (relación vincular) como producto de sujetos y su complejidad. Se entiende desde las teorías de la complejidad que justamente el estudio de la subjetividad y el psiquismo son complejos, ya que se trata de diferentes aspectos y dimensiones difíciles de percibir, donde el investigador debe apelar a diversas instrumentos que sirvan de medios para acceder a la operacionalización de constructos teóricos que de otra forma serían inasequibles (Sneiderman, 2011).

Con respecto al número de casos que debe incluirse en el denominado estudio, se observa que no hay un criterio consensual para establecerlo. Ejemplo de ello es el autor Hernández Sampieri (2006), que señala de *uno a varios casos*, mientras que otros autores sugieren entre *cuatro y diez casos* (Eisenhardt (1989:545), citado en Martínez). Por lo que aquí se seleccionaron dos casos acorde a criterios de inclusión/exclusión previamente establecidos.

El diseño de investigación implica el uso de premisas (Cisterna Cabrera, 2005), que en el presente estudio se basan en el marco teórico psicoanalítico, alumbrando el camino a seguir. Esta postura cualitativa (como propuesta heurística), comprende la perspectiva de

construir el conocimiento durante el proceso mismo de conocimiento, a partir de los datos obtenidos, los procesos observados y las perspectivas de análisis emergentes. Incluso contempla la presencia del investigador en el contexto del análisis contratransferencial. De modo que provee del conocimiento por diversas fuentes. Se garantiza la validez interna de la investigación, al cumplir con el principio de triangulación de los datos obtenidos acorde a criterios de pertinencia y relevancia (Martínez. 2006).

La elección de la metodología, es congruente con el paradigma teórico psicoanalítico que sustenta el planteo de la problemática, en tanto, interesa conocer la particularidad del fenómeno estudiado, en referencia a los niveles de complejidad que subyacen a las dificultades atencionales que un niño pueda presentar y al estudio de la subjetividad infantil. Lo fundamental será, la particularidad del caso que a partir de su observación y análisis, va a propiciar no generalizaciones, sino, la modificación de las mismas desde una racionalidad interpretativa abierta y dialéctica (Cisterna Cabrera, 2005), que se va construyendo a medida que se conoce, interpreta y se entiende el fenómeno de estudio.

El trabajo de campo se realizó en el Departamento de Neuropediatría perteneciente a B.P.S., al cual accede población de todo el país.

En congruencia con los criterios de inclusión/exclusión establecidos previamente, se seleccionaron 2 situaciones clínicas de varones escolares que consultan por dificultades atencionales y son diagnosticados como TDA/H.

Se tomaron ambos casos con la finalidad de enriquecer el conocimiento del problema, puesto que si bien portan un mismo diagnóstico, sus presentaciones conductuales difieren. Es importante aclarar, que el recorte para este estudio no hace foco en los factores neurobiológicos que determinan el diagnóstico de TDA/H, los cuales ya han sido estudiados en forma amplia por muchas investigaciones nacionales e internacionales.

Con respecto a los instrumentos utilizados, con la madre de cada niño se realizó la entrevista en profundidad de tipo semi-dirigido (se partió de una guía de preguntas respecto a la temática estudiada y en función de las respuestas obtenidas, se incluyen nuevas preguntas). Con respecto a los niños, se aplicaron técnicas proyectivas de evaluación psicológica, como ser la entrevista de juego y técnicas gráficas.

El método de análisis de los datos obtenidos es abductivo como ya se señalará, y va a guiarse por la lectura acorde al marco teórico psicoanalítico, va de lo particular a lo general. Va a implicar el método clínico que define los emergentes y significados icc de lo transmitido tanto en el discurso verbal materno, como en las producciones simbólicas de los niños. Estas son incluso consideradas como parte del discurso vincular entre madre-hijo, así como las técnicas proyectivas son consideradas propiciadoras de respuestas que provienen del determinismo psíquico y remiten a significados singulares de su historia y experiencia vital (Celener, 1997).

Por otra parte las técnicas elegidas, tanto la entrevista de juego como los test proyectivos gráficos son instrumentos de uso muy frecuente y altamente confiable en la clínica con niños y en la actualidad también se ha venido trabajando en su confiabilidad y validez para su uso en investigaciones. Se ha buscado discriminar en operaciones cada uno de los aspectos que estas técnicas pueden mostrar a través de los hechos observados, de manera de describir lo más exactamente posible el proceso que va a llevar a elaborar hipótesis e interpretaciones sobre esos hechos. Estas interpretaciones serán las que permitirán generar teoría, una teoría provisoria, según Sneiderman, (2011), proveniente de un método abductivo, que sólo indica que algo “puede ser” pero que asimismo recoge el carácter de inestabilidad y transitoriedad, propio de la explicación de los fenómenos psicológicos, dato pues, que hoy está siendo recogido en las metodologías cualitativas.

Consideraciones éticas de la investigación:

La investigación cumplió con los recaudos establecidos que amparan a los sujetos de la investigación, desde el punto de vista de la confidencialidad, así como del resguardo de su identidad en todo momento, manteniendo el anonimato de los mismos. Se identifican como Caso I, Madre y niño de 7 años con diagnóstico de TDA, Perfil Inatento; Caso II, Madre y niño de 8 años con diagnóstico de TDA/H, Perfil combinado impulsividad-hiperactividad. La investigación realizada contó con la aprobación del comité de Ética de la Facultad de Psicología, UdelaR.

Se realizó el Consentimiento informado, en cada caso respectivamente, contando con el aval de los sujetos de la investigación.

Es relevante mencionar que si bien se otorgaba un espacio de escucha a las problemáticas que pudieran surgir en el contexto de las entrevistas, estaba claro en el encuadre de la investigación previamente explicado e informado, que el objetivo de las entrevistas, así como, de la aplicación de técnicas psicológicas, era indagar en profundidad lo concerniente a la problemática de las dificultades atencionales del niño, lo cual se dirige esencialmente al vínculo ente madre e hijo. Por lo tanto, se orientaría a un espacio terapéutico externo u otras disciplinas, si se consideraba necesario y oportuno, tanto para la madre como para el niño, en cada caso estudiado.

IV. MARCO TEÓRICO

1. Funcionamiento Psíquico del niño

La perspectiva teórica que orienta la presente tesis es psicoanalítica, profundizándose en la perspectiva del vínculo madre-hijo, esencialmente el vínculo temprano, período en que acontece el desarrollo del psiquismo, lo que permitirá comprender el comportamiento de los niños estudiados.

1.1. Aportes de Piera Aulagnier

Sin pretensión de hacer un reduccionismo de sus aportes, para realizar este estudio, se parte de la importancia de la conceptualización de violencia primaria y violencia secundaria, función materna y paterna, en la constitución del aparato simbólico, con la finalidad de pensar cuestiones fundamentales en torno a la incidencia de la relación del otro y del entorno, en la constitución subjetiva del infans.

Asimismo la introducción a la obra de Aulagnier, habilita otros caminos para entender las distintas dimensiones que hacen al vínculo temprano y al advenimiento del niño, a los procesos identificatorios, así como al lugar que la cultura actual mandata y que a través de su discurso determina. La dimensión que refiere al contrato narcisista, permite la comprensión de algunos ejes para reflexionar acerca de qué sucede con el niño, que no se ajusta a los criterios y exigencias epocales.

La autora postula la sucesión temporal de tres modos de funcionamiento psíquico, en referencia al proceso originario, proceso primario y el proceso secundario, que se definen acorde a la forma en que se realice la función primordial de representación.

En un sentido amplio la actividad de representación se inicia ya con el nacimiento y es originada en cada situación de encuentro con la realidad exterior, como una suerte de trabajo de *metabolización* de las experiencias, en tanto incorpora elementos externos y los modifica en su proceso. En virtud de lo cual, la realidad externa es organizada en esquemas inteligibles (esquemas relacionales), remodelándose según esté presente un modo de funcionamiento con su correspondiente postulado o ley que lo rige.

Estos procesos de metabolización -de transformación de lo no propio en propio- acontecen en un lapso breve de tiempo, aunque difícilmente *mensurables* ya que sus límites son difusos, señala la autora. Un modo de funcionamiento nunca es *silenciado*, sino que puede

proseguir su actividad sobre el modo posterior -impregnando así la realidad-, puede actualizarse adquiriendo vigencia, o predominancia en otros momentos de la vida.

En el devenir de estos procesos, el infans va a experimentar una *situación de encuentro* con la realidad externa, marcada por un doble encuentro: con su madre y con su propio cuerpo. La relación primordial, definida por el contacto corporal entre ambos, la forma de asistir, cuidar y alimentar al bebé, trasmite y genera un afecto para ambas partes.

Por parte del infans, se representará psíquicamente lo experimentado como fuente de afecto de los estímulos en su cuerpo. Produce una *catectización* inherente de la tendencia general del psiquismo de “preservar o reencontrar una experiencia de placer” (Aulagnier, 1975, pág 28).

En este contexto el bebé metaboliza los estímulos originados en la relación primordial, definiendo el proceso originario, en el cual el modo de representación del objeto es pictográfico (imagen de cosa), como el modo de apropiarse de lo *exógeno*.

En sentido general, la autora hace referencia a como se procesa una *información que es libidinal*, originada en las primeras interacciones con “objetos soportes de catexia”. Así en estos primeros esbozos del psiquismo, se producen las primeras representaciones pictográficas de lo corporal (como marcas o inscripciones fundamentalmente sensoriales), que serán reguladas por las dinámicas básicas de placer-displacer propias de este modo de funcionamiento. Se rige además por la vivencia de auto-engendramiento, lo que supone por el lado del bebé, la vivencia de que es él mismo quien crea el estado de placer, así como el objeto que satisface sus necesidades, sin poder diferenciarlos aún.

En ese sentido, Aulagnier refiere al *pictograma de fusión*, de lo somático y lo psíquico, mediante el cual se representa su corporeidad, a través de las sensaciones que el cuerpo mismo le brinda, experimenta una fusión al objeto primordial que satisface la necesidad auto-conservativa, con la excitación de la zona corporal (en que se satisface), como si fueran una unidad. En el recorrido de estos procesos deviene un cuerpo libidinizado, regulado por el principio de placer.

El encuentro originario es atravesado por el deseo materno, en tanto es la función materna que metaboliza la angustia proveniente de la desorganización propia del desvalimiento originario, momento en que se están produciendo las primeras inscripciones psíquicas de lo corporal (fusión de lo somático y lo psíquico).

Enlazando su deseo en el accionar, la madre será portavoz de un discurso que anticipa el lugar del infans, donde lo imagina, lo sueña, lo pre-inviste desde su deseo, conformando la

representación psíquica de hijo. Estos procesos reflejan como la madre se constituye como madre en ese encuentro, y a su vez, el hijo se va a ubicar en el deseo materno y la madre en el horizonte de su hijo.

Con respecto a la construcción del cuerpo libidinizado es medular para reflexionar acerca de la hiperactividad y los procesos atencionales del niño, llevan a la reflexión sobre el lugar que ocupa la investidura materna, así como, la catectización de los objetos. Al compartir un foco mutuo, invita al deseo de conocer y de atender los estímulos. Es la experiencia compartida entre ambos que lo posibilita. Al respecto señala Aulagnier (1975), que en el encuentro primordial se da el advenimiento del Yo, en un mundo cuya preexistencia se le impone desde el deseo materno. Esta perspectiva conduce a comprender cómo el deseo de atender a los estímulos que provienen del afuera, de la realidad, debe venir previamente del otro. Se afirma la relevancia de la función materna como garante de la instauración del deseo de saber.

Con respecto a la función materna porta un discurso de carácter identificante, que da sentido y significación a las necesidades del recién nacido. Mediante su accionar le impone a la incipiente psique, *un pensamiento o una acción producidos desde su propio deseo materno*, en respuesta a la necesidad del recién nacido. Mediante la interpretación de su necesidad, se da origen a los procesos identificatorios. De esta forma, la *violencia primaria* - término acuñado por la autora - es fundante del aparato psíquico del infans, en tanto enlaza el deseo materno y la decodificación de la necesidad del hijo, construyendo así la demanda del infans (Aulagnier, 1975).

Se va estableciendo un esquema de acción, un modo de relacionarse e interpretar la información que provee la realidad externa, donde lo propio del yo, como instancia activa, será reaccionar ante las excitaciones en su soma -que abren una brecha en su psiquismo- con una expresión corporal de afecto: movimiento, grito, llanto, que su madre (función materna) decodificará -hace sentido- dando una respuesta.

Aulagnier introduce la conceptualización de *violencia secundaria*, cuando la respuesta materna da cuenta de un exceso de interpretación para la incipiente psiquis. Este funcionamiento se refleja en la interacción temprana que puede generar una *madre psicógena*, la cual impone en forma continua sus propios pensamientos, actos e ideas, de modo que desestima el lugar -distinto al suyo- de su hijo. Este funcionamiento, anula las posibilidades de crecimiento y autonomía, así como, inhibe la metabolización de los impulsos primarios del bebé. Al no decodificar las necesidades del infans, se obtura la posibilidad de encontrar vías alternativas de ligazón y regulación de los impulsos primarios.

En este proceso de inhibiciones y obstáculos, falla la posibilidad de ligar esta unidad psique-soma. Podría entenderse la hiperactividad o la desconexión del niño en el entorno, en función de estas conceptualizaciones, en tanto falla el ligamen psique-soma, producido por la regulación en este proceso. Se puede interpretar como procesos de desligadura, donde el cuerpo y la psique van por otros caminos.

En este punto es importante hacer referencia a como en la "hiperactividad" de algunos niños, se puede evidenciar la precariedad de ligazón de sus impulsos, que aparecen en una tendencia al movimiento como descarga pulsional que no encuentra otra vía, revelando un particular encuentro donde se produce el investimento libidinal, que da origen a un cuerpo libidinizado.

En otros niños, donde la dificultad atencional no es acompañada por la hiperactividad, sino que se presenta un perfil "clasificado" como inatento, definido sobre todo por el aquietamiento corporal (restricción de movimientos activos), la falta de atención y concentración, es fundamental cuestionarse acerca de la construcción de ese cuerpo libidinizado, el ligamen con los objetos, es decir de lo producido en el investimento del mundo a partir del otro.

En el periodo temprano, la tendencia general de la psique a manifestarse a través de reacciones intensas, desorganizadas y masivas, requiere de la metabolización que devendrá en el vínculo con su madre. Es la relación con el otro que posibilita la experiencia afectiva que empieza a modular las expresiones corporales de afecto aún desorganizadas, produciendo la progresiva integración psique-soma. En estos procesos de complejización del psiquismo se inaugura el tejido identificatorio.

Al acontecer el proceso primario, la modalidad representacional característica es la fantasía, que se guía por la búsqueda de un estado de placer, catectizando objetos. La actividad fantasmática supone la representación de dos espacios distintos, el psíquico y el corporal. Esto acontece al remodelar el fragmento de mundo exterior a partir del investimento de los objetos-placer, a condición de qué, se produce el reconocimiento de otro cuerpo distinto al de él.

Es en la medida que reconoce la ausencia materna, que la incipiente psique -para evitar el displacer- se ve obligada a representar los rasgos maternos, inaugurando ese espacio ya no fusional. Paulatinamente empieza a reconocerse como una entidad autónoma y separada de su madre, a medida que se instale el principio de realidad. Aunque aún el propio cuerpo es vivenciado como efecto de la intención del otro, de dar o negar placer. Por consiguiente, queda en la posición impuesta -a merced del otro- bajo el postulado básico del proceso

primario, en referencia a que todo lo existente se origina por el “*poder omnímmodo del deseo de uno solo*” (Aulagnier, 1975, pág 72).

Al acontecer el proceso secundario, la organización representacional es la ideica o el enunciado. Es el lenguaje, el pensamiento -propiamente dicho- que se instala como centro de la actividad psíquica representacional, regido por el postulado de que todo lo existente tiene una causa capaz de ser conocida a través del campo discursivo. La realidad externa se remodela y adquiere otro estatuto, el accionar es mediatizado por el pensamiento. El Yo empieza a otorgar significación y realiza una puesta de sentido mediante la nominación e interpretación. Acontece así el proceso de simbolización a través de la existencia de la palabra, al atribuir significados al símbolo.

Es frente a la diversidad socio-cultural que se inauguran nuevos espacios, donde la capacidad simbólica permite enlazar actividades -con cierta distancia de los objetos primordiales- con procesos y experiencias psíquicas que le producen placer. Se necesita desinvertir los objetos primarios para invertir nuevos objetos.

Aquellas vivencias del proceso originario y del proceso primario, serán interpretadas desde el proceso secundario, y en consecuencia, ya no es la voz materna, sino el propio lenguaje del sujeto inserto en el discurso del conjunto, el que dará sentido al afecto y así posibilita su enunciación. Como previo requisito, la autora señala la condición de un infans suficientemente investido y alojado en su cuerpo, para poder así invertir y relacionarse con su cuerpo de forma organizada. Lo que supone la mediatización de su accionar por el pensamiento y las ideas.

Así la enunciación del afecto (pasaje del estado puro) permite su transformación en la singularidad de la expresión del sentimiento (el afecto es secundariado), en relación a cómo los procesos de simbolización van a tramitar secundariamente la descarga pulsional. Esto genera la palabra, como significante del afecto primero ahora ligado. Es la capacidad de reflexión yoica que comanda este pasaje.

Dentro de este contexto de organización representacional, cuerpo unificado (libidinizado) y procesos identificatorios, la madre será portavoz, en tanto, el infans adviene a un discurso que lo precede. Desde mucho antes de nacer es un discurso cargado de significaciones, que se conjugan en el lugar fantasmático de hijo. Al introducir la función del padre al escenario psíquico, será el discurso parental que oficie como “*portavoz del discurso del conjunto*” (del entorno socio-cultural del que forman parte).

Lo cual queda explicitado en el “*contrato narcista*” denominado por la autora, el cual va a pautar el modo en que la pareja parental catectiza a ese hijo, asegurando el funcionamiento

social como *sujeto de grupo*. Se inviste al hijo de huellas provenientes de mandatos sociales. Esto supone, un modelo de origen que surge impregnado en un modelo socio-cultural de lo que implica ser un niño (refiere a la dimensión del otro, lo que se espera del niño. Impone un lugar a cumplir).

Los padres son portavoces de ascendencia e “imponen” la pertenencia a un linaje. Se asignan lugares en los procesos identificatorios del niño, con la carga de cumplir los deseos que ellos no lograron alcanzar. Procesos que se entrelazan con un conjunto de aspectos socio-culturales, del que son parte. Los procesos identificatorios son producto de la función relacional: “entre el infans, el deseo del materno, el cuerpo, la realidad y los sucesivos encuentros con los otros” (Aulagnier, 1975)

La autora plantea que el mandato social es vehiculizado mediante la ideología de las instituciones, que ofician como una fuerza activa, como un “*discurso de voces presentes*” que instauran enunciados de certeza. Es la escuela, la maestra, cada profesor, incluso otros padres o referentes familiares significativos, reproducen roles de pautación para el niño con reglas sociales que refieren a un modo de subjetividad infantil, de ser y estar en el mundo, según el contexto histórico actual.

Se pauta un discurso epocal que evidencia un carácter emblemático al adjudican roles e instaurar valores (“*lo lícito, el bien, la ética*”), que la pareja parental se apropia y trasmite a su modo, con el propósito implícito de asegurar el lugar de su hijo *como sujeto del grupo* (Aulagnier, 1975, pp 161).

Con respecto al niño, en su proceso identificatorio, se apropiará de ese lugar -representante del mandato parental y social- de forma singular. Más aún, con la particularidad de que le resulta atractivo cierta parte de libido narcisista que contiene esa proyección de sujeto ideal: acercarse al papel esperado por los otros. En el discurso del conjunto, el niño debe encontrar puntos de apoyatura con su modelo de origen, de forma tal, de no perder su soporte identificatorio primario (su estabilidad).

Asimismo el discurso del conjunto brindará enunciados de certeza sobre el origen, que al niño le permitirán la proyección sobre su pasado, es decir, el acceso a una historicidad. Lo cual forma parte esencial del proceso identificatorio, en el cual el Yo alcanzará el grado de autonomía suficiente para garantizar su funcionamiento.

De modo que la importancia que la autora asigna al *contrato narcisista* para la estructuración del psiquismo del infans, radica en cómo se pauta un lugar de entramado, de hilván del Yo, donde confluye lo propio y se enlazan ambos discursos: de la pareja parental y del conjunto. Este escenario de los procesos identificatorios, van *catectizando al infans como voz futura*.

El espacio extra-familiar erige un lugar de hijo, que no deja afuera el contexto histórico-social, sino que es acorde a las expectativas epocales, que imprimen una traza en la subjetividad infantil.

1.2. Aportes de Silvia Bleichmar

En virtud de comprender las características del desarrollo psíquico de niños que presentan dificultades atencionales e hiperactividad, a continuación se explicitará algunos de los postulados teórico-clínicos de Silvia Bleichmar (1999), acerca de su teoría sobre la constitución del aparato psíquico.

Se considera que este desarrollo aporta a la comprensión de algunas dimensiones del vínculo temprano madre-hijo asociadas a la constitución psíquica del niño, que se relacionen con las dificultades atencionales (con o sin hiperactividad) que los niños estudiados presentan.

En su artículo “Las hiperkinéticas certezas del ser”, Bleichmar (1999) realiza una lectura de la situación de ese momento en la ciudad de Buenos Aires. Por un lado plantea que el 6% de los niños está medicado con Ritalina (MTF), y que ya por los años 60, se establecía con fuerza el carácter hereditario de la hiperactividad (Morrison, 1971, citado por Bleichmar). No obstante, señala un fuerte cuestionamiento hacia el peso de las investigaciones estadísticas, las que fueron consideradas referentes para corroborar las hipótesis etiopatológicas de las hiperkinesis, denominación que se daba anteriormente a los hoy llamados TDA-H.

Además, la autora señala que han sido diagnosticados con este trastorno niños que padecen variadas disfunciones, desde aquellas que presentan dificultad para concentrarse por circunstancias eventuales, hasta aquellas que presentan diferentes fallas en la constitución psíquica.

En consiguiente, se determinará el lugar que ocupa en la economía psíquica de los niños estudiados, tales dificultades atencionales. Tal vez, en virtud de no dejar escapar las complejas determinaciones que conforman la subjetividad infantil, presentes en el singular modo de estar en el mundo.

Bleichmar, como psicoanalista de reconocida trayectoria, en su afán de *someter a caución* la práctica psicoanalítica y de revisar los postulados teóricos en su articulación teórica-clínica, se nutre de la actual práctica clínica para abrir así interrogantes, generar conocimiento y transmitir los enunciados *más fecundos* del campo analítico (1999).

Las principales conceptualizaciones desarrolladas por la autora que guían este apartado, refieren a la enunciación acerca de “un aparato psíquico abierto a lo real”, la hipótesis de los tiempos de fundación del inconsciente (icc), la conceptualización sobre la función materna (también paterna), y esencialmente su carácter narcisizante y sexualizante.

Las conceptualizaciones referidas dan cuenta de los distintos niveles de complejidad de la constitución del psiquismo infantil, lo cual va de lo *complejo a lo complejo*, dirá Bleichmar (1999). Asimismo posibilitan la reflexión sobre una intervención clínica tendiente a la estructuración del aparato psíquico como posibilidad de cambio psíquico, en vistas de ampliar la mirada diagnóstica y las estrategias terapéuticas actuales de niños que presentan dificultades atencionales.

Bleichmar en su desarrollo, postula la complejidad de los modos de constitución del aparato psíquico, el cual considera como “abierto a lo real y sometido al traumatismo” (1999). Se hace referencia a un aparato psíquico dinámico, en continua estructuración, donde en su origen, adquiere relevancia la relación con las figuras originarias, que van haciendo trazas, de placer o sufrimiento, que se constituyen en modos de tramitación de los aspectos pulsionales del infans (movimientos deseantes). Son procesos que conducirán a las formaciones simbólicas.

Entonces, así se enuncia un aparato psíquico que se constituye en una historia vincular y en función de nuevos elementos de la realidad (atravesamientos de vicisitudes singulares). Estos procesos irán determinando los modos de subjetividad del niño, entendido el concepto de subjetividad en sentido amplio, haciendo alusión al conjunto del aparato psíquico. En sentido estricto el término subjetividad, hace referencia al lugar del sujeto psíquico, donde se van determinando los modos de relacionamiento con los objetos como representaciones de “restos” de objetos investidos libidinalmente por la incipiente psiquis. Las formaciones simbólicas darán paso al camino de las sublimaciones, implicando una “aprehensión libidinal del mundo” (sustituciones simbólicas, bajo el proceso secundario).

Señala qué, si bien este es un proceso intersubjetivo (de constitución psíquica) que no se reduce a los tiempos primordiales, estos son fundantes. Sobre todo por el lugar que ocupa el otro, en referencia al amor de ambos padres, dirá en varios momentos la autora. Pero es especialmente el narcisismo materno, que hace posicionar como figura primordial a la madre, en tanto es la función materna la que determina la narcisización primaria del hijo.

En procura de dar cuenta de estos tiempos fundantes de la vida psíquica, Bleichmar establece la hipótesis de los tiempos de fundación del icc. Plantea al icc como un sistema que se va diferenciado del sistema prcc-cc a partir de la instauración de la represión

originaria (va a “sepultar” los representantes pulsionales, al icc). En ese proceso de fundación del icc, el primer tiempo de la vida psíquica corresponde a la implantación pulsional (libidinización narcisística), luego deviene el segundo tiempo mencionado, de la represión originaria y el tercer tiempo de constitución, representa a la conformación de la instancia superyoica (la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales).

Estos tiempos de fundación del icc, van diferenciando los sistemas psíquicos con distintos modos de funcionamiento. En efecto, señala como el sistema icc puede no estar constituido aún, con pobre diferenciación del prcc-cc, por lo que le será inherente un predominio de la lógica del proceso primario. La lógica del proceso secundario propia del sistema prcc-cc, permite posicionar al icc como reprimido (nunca accedemos en sí al icc sino, a sus efectos) y en consecuencia de la represión secundaria, se accede a aquello que deviene cc por un trabajo psíquico de *significación*, en el entendido de una transcripción al prcc, mediante la conexión con representaciones-palabra. Al sistema icc le es inherente las representaciones-cosa y la ausencia de articulación lógica. La temporalidad, la negación, así como la lógica del tercero excluido y de la no contradicción, son los modos característicos del proceso secundario, los cuales estructuran relaciones lógicas y dan cuenta de la intención de coherencia yoica.

Esencialmente sus formulaciones dan cuenta de la relevancia del narcisismo materno en la modulación del psiquismo infantil. De modo que, si bien se inviste al niño desde el amor de padres, se produce un *trasvasamiento de libido narcisista* (1999, 2005), que tiene una función moduladora. Es al definir los modos de instauración de la represión originaria y las consecuentes renunciaciones pulsionales, se garantiza el pasaje a las mediaciones simbólicas y así a las sublimaciones (“posibilidad de un pasaje des-sexualizado de un sistema a otro”), enfatiza Bleichmar (1999, 2005).

Es en ese punto de su desarrollo, que la autora destaca el papel esencial de la función materna, en su “carácter sexualizante y narcisizante”, como condición determinante del narcisismo primario del infans. Es mediante los cuidados primordiales, la forma de asistir y contactarse con el (su) bebé, la madre -sin ser cc de ello- introduce algo del orden de lo traumático, en tanto “implanta una sexualidad que lo parasita”, en el entendido de una demasía, un “plus” que excede las posibilidades de ligazón de la incipiente psiquis. Se hace referencia al orden de lo inligable, de lo que no encuentra ligazón y por tanto, no se puede descargar, generando un desborde del psiquismo, sin posibilidad de regulación (Bleichmar, 1999, 2003, 2009).

Con respecto a la función paterna se postula como en estos tiempos primordiales aún no se constituye una inscripción padre independiente de la inscripción madre. Va a señalar la

función del padre en este período, como una condición conjunta con la función materna de moderar el investimento pulsional, en tanto va a auxiliar, drenando libido materna.

Con respecto a la pulsación materna, destaca que produce una excitación que deviene fuente pulsional para el infans, por lo que requiere del posterior trabajo psíquico de dominio y ligazón, lo cual dará lugar a la constitución del Yo.

Asimismo la función materna (o la capacidad de quién la ejerce) será atravesada por sus propios fantasmas pulsionales. Este registro icc hará superficie en el modo singular de su maternidad, registro del cual no tiene conciencia por lo cual no le va a ser posible decodificar. La madre como sujeto de icc tiene un registro reprimido de su sexualidad infantil y por consiguiente, aloja determinaciones con respecto a su propia historia edípica, en referencia a su lugar de hija con respecto a su propia madre.

A su vez, en esta libidinización que se está gestando, también se nutre en el fantasma amoroso materno. En alusión a cómo esta mamá ha imaginado, con ilusiones y expectativas a su futuro hijo durante el desarrollo de su embarazo, creando determinadas convicciones y elaborando un proyecto de hijo.

Acorde a cómo acontece la implantación pulsional materna de libidinización de infans, por parte del psiquismo del niño adquieren un nuevo sentido y serán motor de su vida psíquica, señala Bleichmar. Se reinscriben desde los modos fantasmaticables y representaciones infantiles, acorde a los modos de metabolización propios del psiquismo en este período originario. Le requiere a la rudimentaria psiquis, la búsqueda de nuevas formas de resolver ese monto pulsional, que no encuentra tramitación por las pulsiones de autoconservación.

Entonces, es así que da cuenta de un doble registro, por un lado estas inscripciones parasitan al niño en el sentido de que no logra su ligazón (registro inligable), pero a su vez conduce a un trabajo de religazón pulsional, de dominio y ligazón, para la incipiente psiquis. Tal trabajo del psiquismo así definido, supone una metabolización en el tejido psíquico infantil, por lo que actuará la represión originaria, ordenando el desorden pulsional.

Este proceso de inscripciones, permite comprender como adquiere relevancia las determinaciones en este período temprano de constitución yoica, implicando la necesaria represión que instaura la diferenciación del icc y posibilita el acceso a lógicas que reordenan la descarga pulsional y asimismo garantizan el investimento libidinal de la realidad y los objetos. En palabras de la autora, es el Yo como instancia psíquica que oficia como “retículo ligador” o “masa ideativa”. La instancia yoica dará coherencia, al instaurarse sobre un conjunto de ligazones que asientan su estabilidad y regulan la descarga pulsional. De tal modo que en los orígenes de la vida psíquica, la función materna introduce modos de

excitación libidinal que no encuentran una descarga absoluta. En ese encuentro es considerado por la autora como fundante del psiquismo infantil, al establecer vías de ligazón y ensamblaje para esas representaciones pulsionales.

Los modos de asistir al bebé producen determinadas vías de investimento *colaterales*, que permiten que esas representaciones pulsionales se descarguen por redes que se van extendiendo, y van produciendo un ordenamiento de la descarga pulsional, hasta que en cierto momento, se observará que el bebé sonríe y logra esperar. Esto da cuenta de un trabajo psíquico de metabolización, en el cual se inscriben en el psiquismo las vivencias placenteras/displacenteras relacionadas al objeto.

Este proceso de investimento originado en la expresión de displacer del bebé, a través del llanto, del grito intenso y desorganizado, en la medida que la madre con su accionar responda, se convierte en un encuentro entre ambos, comprendiendo un mensaje que el niño emite y el otro, recepciona y responde. En el psiquismo se inscriben huellas de la experiencia placentera con el objeto, acompañado de un “excedente” que permite las representaciones en el psiquismo. Procesos representacionales que reflejan la inscripción del placer asociado a los rasgos del objeto, al inscribirse la experiencia de satisfacción (Bleichmar, 2009).

Es trabajo del incipiente aparato representacional, de resolver algo del orden de la economía psíquica, establece en tal proceso, el movimiento deseante que tiende al reencuentro con la huella de la experiencia de satisfacción. Este proceso va a tender a estabilizar a nivel intrapsíquico, en tanto al reaparecer la “tensión de necesidad” se produce la representación en forma alucinatoria de la experiencia de satisfacción, al re-investir las huellas mnémicas de las primeras vivencias de satisfacción. Actúa como un “conmutador” aclara la autora, una transformación en términos de energía somática (aparece la tensión), que da paso a la energía psíquica (recarga la huella de la experiencia), inaugurando el movimiento deseante, en tanto circule en el aparato psíquico. (Bleichmar, 2009. p.55).

Es también importante mencionar, que la autora hace referencia al otro, como adulto que cuente con un prcc que pueda regular sus acciones de cuidado al infans. Por consiguiente, permite reflexionar acerca de si el niño no es asistido o si la respuesta no es brindada, si prima la carencia o el exceso intrusivo, puede conducir a un repliegue subjetivo. De modo que, frente a vivencias de un vacío de respuesta del otro, se altera la necesaria organización de la descarga pulsional. Fallas o precariedades en este nivel temprano producen un mensaje que no encuentra ni genera nada al otro. Es decir, se estaría frente a la presencia de excitaciones (tensión de necesidad) que no encuentran ligazón (enlace representacional con la vivencias de la huella de satisfacción), de modo que no logran regularse, ni encontrar

un ritmo, por lo cual obtura la comunicación afectiva temprana. Describe así un funcionamiento que puede producir dificultades en la constitución del psiquismo, en los requerimientos básicos del yo, esenciales con respecto al enlace subjetivo del infans. Lo enfrenta a excitaciones no ligadas que producen desorganización y van a propiciar “trastornos funcionales” (Bleichmar, 2009).

Entonces, en este punto de la exposición se afianza una idea central, para gestar el *enlace subjetivo* de la incipiente psiquis, lo fundamental es la cualidad del encuentro madre-hijo de la implantación pulsional, un excedente que no se resuelve en lo autoconservativo, sino que origina “líneas de interés libidinal en el mundo”, propiciando el origen de las representaciones simbólicas (Bleichmar, 2000, pp.276-296).

Este proceso da cuenta de un logro fundante para el psiquismo del niño: el objeto de amor va a logra postergar la inmediatez pulsional y a propiciar el acceso a la simbolización (precarias aún). Se evidencia como mediante el encuentro libidinal, la mirada materna, la sonrisa mutua, en las acciones y cuidados en que satisface la necesidad del hijo, producen representaciones que dan lugar a la introducción de la espera. Se ve reflejado en la tolerancia de la ausencia materna. Estos procesos posibilitan tolerar la frustración tensional, y lo que es más esencial, en ese excedente o plus de la implantación pulsional, se origina el movimiento deseante como motor de complejización del psiquismo del infans, “como una fuente constante de pulsación interna” que produce representaciones (Bleichmar, 2000). Se pautan así, el origen de las representaciones simbólicas y del pensamiento, como prerequisites de la inteligencia y del interés por el conocimiento.

Así queda planteada la perspectiva de la autora, acerca de los orígenes del sujeto psíquico y el lugar esencial que ocupa el narcisismo materno, la función materna a través de investiduras narcisistas y pulsionales, que inaugura la subjetividad del infans y libidinización de la realidad y de los objetos. El posterior acceso a las articulaciones significantes, en tanto, en esta complejidad de procesos, adquiere una función central el lenguaje, como función semiótica, que posteriormente se transformará en comunicación intersubjetiva (Bleichmar, 2009).

Para finalizar el apartado sobre las conceptualizaciones de Bleichmar, se ilustra con el análisis de un caso clínico presentado en su artículo de las “hiperkinesias” (1999), en el cual la autora señala como han sido diagnosticados con TDA/H niños que padecen variadas disfunciones. Desde aquellas que presentan dificultad para concentrarse por circunstancias eventuales, como un duelo, hasta aquellas que presentan diferentes fallas en la constitución psíquica. Postula en ese punto, un aparato psíquico que no puede establecer la función de “selección y relevamiento de los estímulos”, dando cuenta de fallas en la constitución yoica.

Existen otro tipo de niños que tampoco pueden concentrar su atención y es que sus pensamientos están enfocados en una tarea de otro tipo. Son “parasitaciones traumáticas” que se tornan inmetabolizables o inligables, dice Bleichmar, y afectan la estabilidad yoica.

Es mediante la historización del vínculo temprano madre-hijo en el análisis del caso presentado, que la autora da cuenta de cómo la falla en la personalización (en referencia a la inclusión en su propio cuerpo) conlleva a la hiperactividad del niño, y esta falla sólo resulta reductible si es puesto en palabras, o sea si se le otorga un sentido a lo no metabolizado (trabajo de ligazón que ordene la descarga pulsional).

Para concluir, es interesante lo que destacará la autora acerca de, si bien puede llegar a ser develado -tarea que compete al psicoanálisis-, siempre queda inconcluso, ya que “la presencia de la legalidad del icc coexiste con el proceso secundario” (Bleichmar, 1999).

2. -Función Atencional:

2.1 Aportes desde la perspectiva freudiana

Freud en su teorización sobre el funcionamiento del aparato psíquico, desarrolla el tema de las percepciones y el mecanismo de la atención psíquica, muy ligado a los procesos psíquicos primarios y a la instancia yoica, como inhibitoria del libre fluir pulsional.

Desde la mirada psicoanalítica del año 1895 y luego de 1911, se atribuye el mecanismo de la atención psíquica a la conciencia, como se denominaba en aquel período. Freud en sus formulaciones dará cuenta de los requerimientos 'yoicos' para el desarrollo de la atención y de la actividad de pensar. Va a explicitar el funcionamiento del aparato psíquico, analizando el pasaje del principio de placer-displacer al principio de realidad, comprendiendo el control de los procesos psíquicos primarios, el dominio de la motricidad y de los impulsos. La instancia 'yoica' es la encargada de tales procesos, conllevando al advenimiento de la lógica del proceso secundario, así como, del principio de realidad, regulando de esta forma, el funcionamiento del psiquismo.

Al referirse al "mecanismo de la atención psíquica", explicita cómo las "investiduras exploratorias" se dirigen hacia determinados estímulos, evidencia así la naciente disposición hacia determinadas percepciones que ofrece el mundo externo (Freud, 1895/1986b). Justamente, señala como el individuo auxiliador del recién nacido, mediante sus acciones de cuidado posibilita que tales percepciones –como efecto del mecanismo de la atención– conlleven a las primeras investiduras.

Entonces, en un primer momento, el sistema percepción -como modo de funcionamiento del sistema icc, es regido por el proceso primario, lo cual desde el punto de vista económico significa que su energía es libre- catectizará las primeras investiduras de objeto, por lo que estarán regidas por el principio de placer y evitación del displacer.

El estado de atención que induce al aparato (en esa época aún no se refiere al 'yo' como instancia psíquica) a investir tales percepciones -catexias en psi-, abastecerá de signos de cualidad, en tanto la descarga de la excitación perceptiva provee de esa información -signo de cualidad-. Como consecuencia del proceso de las primeras huellas de las vivencias de satisfacción, el mecanismo de atención refleja se emparentará entre lo biológico y lo psíquico, dado que las vivencias buscan una identidad entre lo percibido (exterior) y su representación (interior).

Llegados a este punto, Freud dirá que, según el principio de placer dominante, lo deseado es representado en forma alucinatoria, que al no encontrar la satisfacción esperada,

requiere de nuevas exigencias 'yoicas' para obtener placer y evitar así el displacer. Es así que a raíz de evitar las vivencias de displacer, va surgiendo este proceso psíquico de reafirmación de las huellas de las vivencias de satisfacción.

Considera qué, en este modo de acontecer del psiquismo sucederá la toma de conciencia regida por el proceso secundario y el principio de realidad, lo cual exige mayor esfuerzo 'yoico, lo cual va dando lugar al aplazamiento pulsional y a la inhibición de los procesos psíquicos primarios. Sus formulaciones dan cuenta de la atención psíquica como función de "selección" de estímulos externos, como un estado activo de la conciencia, que va a catectizar determinados objetos, para lo cual requiere sostener durante un lapso de tiempo, un recorte de la realidad investida libidinalmente.

En este punto, se hace referencia al papel de la prueba de realidad (que posteriormente constituye la primera función yoica) que garantizará el sostén de la atención en forma secundaria. Se postula como un proceso que se construye íntimamente ligado a los objetos que otro le muestra e inviste, por lo que el infans se cautiva.

Este mecanismo de atención psíquica así definido, conduce al yo a invertir en forma continuada –periódica- determinadas percepciones de su interés, percepciones que estarán relacionadas al "objeto-deseo", por lo cual se lo explora y se lo aprehende.

Es, al instalarse el principio de realidad, que la realidad externa paulatinamente va adquiriendo mayor relevancia, los órganos de los sentidos se dirigen al mundo externo y así la conciencia, es la instancia que va a "aprehender" las distintas cualidades sensoriales. Freud en este punto de su formulación, plantea en ese movimiento de investimento la función atencional como una función activa de la tópica, que precipita a explorar e invertir el mundo y los objetos. A su vez en este punto, postula la conformación de la función de la memoria, la cual va a registrar y almacenar la información obtenida de la actividad exploratoria, a la cual se acude frente al surgimiento de "necesidades internas urgentes" (Freud, 1911/1986a). Conceptualmente se plantea como se une el recuerdo con la percepción, produciendo la representación, lo que permite pensar en los comienzos del pensamiento.

Es entonces, en ese movimiento que la instancia yoica (principio de realidad), logra aplazar la descarga pulsional, dando lugar al accionar sobre el objeto externo, para un fin determinado. La actividad de fantasear que anteriormente aparecía más ligada a la tendencia de obtener placer, aquí, por efecto de la instalación progresiva del principio de realidad, se mantiene más alejada de la actividad de pensar. Estos procesos van dando lugar al pasaje de la descarga motriz (como alivio tensional) a la acción (movimientos con

fines), en forma mediatizada por rudimentarios procesos de pensamiento. En este punto es válido preguntarse cuando hay fallas tempranas o precariedades en la organización de la tónica, de modo que la descarga motriz no logra ser mediatizada por el pensamiento, por lo tanto surge la acción impulsiva y menos mediatizada por los procesos de pensamiento.

Lo hasta aquí señalado, permite comprender los modos en que se organiza la función atencional, el dominio de la motricidad y el control de los impulsos, como resultado de un complejo proceso de desarrollo del psiquismo, el cual se constituye en un proceso intersubjetivo donde es esencial el vínculo temprano con las figuras primordiales, lo cual no está exento de sufrir perturbaciones.

Por lo que es posible advertir, al posicionarse desde la perspectiva psicoanalítica freudiana, como los síntomas que en la actualidad se denominan como desatención, hiperactividad e impulsividad, están estrechamente relacionados con los procesos de desarrollo del psiquismo, con la constitución yoica y las posibilidades de inhibir los procesos psíquicos primarios, posponer la descarga pulsional mediante el pensamiento regido por procesos secundarios. Estos procesos se realizan en el vínculo con las figuras primordiales.

2.2 Aportes desde la perspectiva de la Neuropsicología: Luria, Vygotsky, Bruner

Previo a la introducción de los aportes principales de la escuela rusa acerca de la atención como función psicológica superior (F.P.S.), es necesario realizar algunas consideraciones históricas acerca de las F.P.S.

En el siglo XIX, la corriente localizacionista predominante posiciona la función mental como innata y circunscripta a un área cerebral específica. Posteriormente en forma antagónica, toma relevancia el modelo holístico que postula la F.P.S. como producto “de la acción mancomunada de muchas estructuras cerebrales” (Ruiz Valverde.S.2000, pp194).

La escuela rusa con sus principales exponentes, como Luria y Vygotsky, comprenden las F.P.S. como sistemas funcionales complejos, dando lugar a una postura “conciliadora”, señala la colombiana Ruiz Valverde.

Así, la función mental como sistema funcional activo es entendida en un “cerebro en acción”, que supone una concepción de un cerebro con la capacidad de acción como un todo, global. En este punto los desarrollos teóricos de Luria toman una gran relevancia, al destacar que los sistemas funcionales complejos se dan como resultado de la interacción del individuo en el entorno socio-histórico y fundamentalmente destaca el papel de la experiencia social.

Luria en sus investigaciones que datan del año 1950, da cuenta del momento socio-histórico en que empieza a concebir la atención como un sistema funcional complejo, implicando numerosos procesos no circunscriptos a una única área cerebral. Así, plantea un desarrollo paulatino de la atención como sistema funcional complejo, en interacción con el entorno inmediato, dando como resultado una constitución organizada, eficiente y estable (Luria,1986).

Va a distinguir una atención involuntaria, a la que considera como elemental y de raíz biológica, que empieza a gestarse en los primeros meses de vida y continúa durante toda la vida. La atención involuntaria es definida como un estado de reacción de alerta o reflejo orientador, lo cual supone una direccionalidad y selectividad. Ejemplo de ello es un enfoque hacia el estímulo externo y su búsqueda, observándose en el bebé una reacción y un giro de su mirada. Es cuando la atención resulta fuertemente atraída por un estímulo muy intenso, novedoso o muy interesante. Va a conducir los impulsos a la corteza cerebral, manteniéndola en estado de vigilia.

Consecuentemente distingue una atención voluntaria, considerada como de alta complejidad, por lo que comprende a estructuras cerebrales superiores, señalando el córtex, el sistema límbico y el sistema pre-frontal. Es considerada a diferencia de la atención

involuntaria, de raíz social, como resultado de un largo proceso de desarrollo en interacción con el entorno inmediato. Su punto máximo de desarrollo lo alcanza próximo a los 6 años de edad, al adquirir la posibilidad de regular los procesos de activación de la función atencional.

En este contexto de la década del 50, las investigaciones sobre la función atencional se inclinaron por estudiar la dimensión, la estabilidad y la distribución. En cuanto a la dimensión, se realizaron experimentos con el fin de cuantificar el volumen de la atención, en referencia a cuántos objetos se puede atender.

Luria al hablar de los factores determinantes de la atención destaca que son de dos tipos y que determinan tanto la orientación, como el volumen de dicha actividad. En este primer tipo de factores se encuentran los estímulos provenientes del exterior, los cuales dependen de la intensidad y de la novedad, para poder atraer a la atención.

El segundo grupo de factores es el que depende más del individuo, que del exterior y tiene que ver con el interés, la disposición y la necesidad, señala el autor. Afirma que al individuo no son las inclinaciones biológicas las que más atraen su atención, sino, un complejo de factores que se forman a través de su historia social.

Así determina qué para comprender la orientación de la atención voluntaria -específica humana- hay que conocer la organización estructural de la actividad del hombre, ésta va estar siempre orientada hacia un objetivo y también depende, del grado de automatización que tenga (como F.P.S. la función atencional es altamente compleja).

Con respecto a la disposición y la atención, Luria va a señalar que la disposición es el encontrarse preparado para realizar determinado movimiento, lo cual también tiene un carácter totalmente selectivo. Los experimentos sobre la disposición así como los fenómenos de activación en el hombre, relata Luria, han sido ampliamente estudiados en diferentes investigaciones llevadas a cabo por psicólogos soviéticos como Uznadze.

Se postula cómo la posibilidad de regular la activación mediante por ejemplo las instrucciones verbales, es un hecho considerado trascendente en la psicofisiología.

Da cuenta así del papel fundamental de la mediación del lenguaje en la atención voluntaria, como función que requiere de reconocer el estímulo, inhibir otros estímulos irrelevantes y la dimensión selectiva, la que depende esencialmente de la señalización verbal. Puesto que al nominar el objeto lo selecciona de entre otros objetos.

Con respecto a las patologías de la atención, son entendidas por Luria como efectos de las lesiones cerebrales. Señala cuando existe una lesión masiva en el encéfalo, se pueden originar trastornos graves de la atención involuntaria que se manifiesta descendiendo la

actividad y los mecanismos del reflejo de orientación. En cuanto a la atención voluntaria, cuando hay este tipo de lesión se produce una desorganización en la atención, en donde la persona se siente fácilmente atraída por cualquier estímulo irrelevante.

En este punto Luria afirma que la inestabilidad de la atención voluntaria no se produce sólo por una patología de tipo cerebral, sino que puede resultar de otros factores provenientes del estado de agotamiento y la neurosis, incluso a veces, puede reflejar algunos aspectos particulares de la personalidad. Así es que se plantea otros factores de las alteraciones de la atención más del tipo psicológico.

En la misma perspectiva se introduce las investigaciones de Vygotsky (1988), al postular la función atencional desde el estatuto de función psicológica superior, privilegiando su conocida teoría del desarrollo cultural de las funciones psicológicas. El autor da cuenta de las matrices intersubjetivas de las mismas, al postular la colaboración y retroalimentación del desarrollo neurológico y el desarrollo cultural, en referencia a la interacción entre los sujetos. Es la interacción mediada por la función nominativa del lenguaje -palabras que enuncian significados para el bebé- la que asiste a las acciones que generan aprendizaje.

Vygotsky plantea así, cómo se reestructura la función de la atención por la mediación del lenguaje, al postular qué, es comprendiendo la “función nominativa” que permite atender el objeto que adquiere significado.

Fundamentalmente va a plantear qué es con la mediación los estímulos externos, que el niño aprende a dominar y a sustituir la inmediatez de la percepción, por la percepción semántica. Es un proceso que pasa a ser *atención mediada por la función nominativa del lenguaje*.

Es coincidentemente a las conceptualizaciones de Luria y Vygotsky, que Bruner también hace hincapié en el papel social en el desarrollo de la función atencional. Introduce en el foco de la interacción madre-hijo los procesos de *atención conjunta*, donde la madre mediante el lenguaje guiará con *vocativos atencionales*. Los cuales refieren a las palabras que la madre elabora espontánea y afectuosamente, así mediante su voz va a emitir una señal para el bebé, que es captada por éste orientando su interés hacia los objetos (Bruner, 1986). Al referirse a los procesos de *atención conjunta* y *vocativos atencionales*, da cuenta del rol preponderante de la interacción temprana con el entorno del bebé. Produciendo en tal interacción la capacidad de dirigir voluntariamente la atención hacia el objeto de su interés. Posteriormente Bruner (1991), va a considerar el gesto indicativo del bebé, como una acción organizada que porta intencionalidad, al decir “son actos con significados”.

De modo que estas concepciones destacan el interjuego de la dimensión neurobiológica y la dimensión social, en el entorno del sujeto y esencialmente destaca la mediación del lenguaje, donde de la interacción con el niño, mediante las palabras portadoras de afecto y significado, comprenden un intercambio enriquecedor, que produce la estructuración de la función atencional.

3. Dificultades atencionales desde una perspectiva psicodinámica:

3.1. Aportes psicoanalíticos de B. Janin y G. Untoiglich.

La psicóloga psicoanalista argentina B. Janin (2004, 2011), en sus desarrollos teóricos acerca de diversas cuestiones clínicas de la infancia, retoma las formulaciones teóricas freudianas, los aportes de S. Bleichmar y fundamentalmente se nutre de su propia práctica psicoanalítica, al problematizar la constitución subjetiva actual así como la psicopatología infantil.

A partir de los postulados freudianos de 1895, la autora expone la construcción de la atención y el dominio motriz a partir del modelo del aparato psíquico, el cual se constituye en la relación con un otro significativo (Janin, 2004). Señala como la estructuración psíquica se da en una historia vincular y en una relación empática con el hijo, que va dejando huellas mnémicas, de placer, de sufrimiento, las cuales se inscriben y se ligan entre sí constituyendo la realidad psíquica y plasmando tres tipos de vivencias. Las vivencias de placer coexisten con las vivencias de dolor, en el sentido de qué, estas últimas dejan marcas -que en lugar de ser ligadoras- se definen por lo contrario, como tal “quiebran conexiones” en el psiquismo, conllevando a la desinversión del objeto vivido como hostil. Lo que puede generar una posterior tendencia a desinvertir, que explicaría la desinscripción de lo doloroso.

En este proceso de estructuración a raíz de la relación vincular madre-hijo, de la función materna, al empáticamente contener al bebé, surgirán las vivencias calmantes, que permiten otras ligazones e inscripciones para lo doloroso, evitando el camino de lo desligado o la desinversión objetual (Janín, 2011). Es en la relación empática con su hijo que se posibilita el tejido de redes representacionales, conduciendo a las traducciones sucesivas, como otras vías alternativas a la descarga directa e inmediatez pulsional.

Janin en este punto refiere a la reorganización y modificación en la realidad psíquica del bebé, a partir del modo en que la función materna pueda dar sentido a lo vivenciado. Las vivencias calmantes del bebé originadas en la interpretación del mensaje de su hijo, darán

lugar al circuito del pensamiento. Postula la organización representacional, en referencia al Yo, cuya función primordial es en este punto del desarrollo psíquico es la inhibición de la descarga pulsional directa (opositora del devenir pulsional) y un dominio motor cada vez, mayor. Luego, al diferenciarse aún más del ello, harán mayor superficie las exigencias superyoicas, en tanto, el fluir pulsional se inhibe por las exigencias y el amor a sus progenitores.

Una cuestión medular que plantea la autora, con respecto a las dificultades que un niño pueda presentar, es una perspectiva de causalidad compleja y sobredeterminada. En la estructuración de su aparato psíquico, el niño tiene una posición, en cierto modo activa, la cual conjuntamente con lo azaroso, va a conducir a metabolizar determinadas representaciones en un modo singular (la complejidad destacada por S. Bleichmar, 1999). Las va a asimilar e inscribir (y elaborar) en su psiquismo de un modo que le es propio y a su vez será condicionado por la cualidad del encuentro con sus figuras primordiales. Esa metabolización e inscripción de determinadas representaciones y no otras, va a remitir al pensamiento de P. Aulagnier (1975), cuando menciona, cómo es el niño desde su propia constitución identificatoria, que va a apropiarse de determinadas representaciones acerca del lugar de hijo, el cual se entreteje en la proyección que hacen sus padres.

Entonces, estas cuestiones planteadas a través de la perspectiva teórica de Janin, remiten a posicionarse frente a la dificultad del niño que llega a la consulta psicológica, con una apertura hacia lo propio de ese niño, en el sentido de priorizar lo singular para su economía psíquica, en referencia a lo que puede adquirir sentido en su historia vincular. Postula la comprensión de las dificultades en los avatares de la historia vivencial de cada niño (2011, 2013).

En este contexto, en su actual investigación con escolares desatentos e hiperactivos, basa sus conceptualizaciones en la existencia de “alteraciones en momentos fundantes de la constitución psíquica” (Janin, 2013). Plantea la multiplicidad de conflictivas psicológicas que presentan un gran porcentaje de los niños investigados, diagnosticados por neurólogos bajo la categoría de ADHD, es decir, de TDA/H. Afirma que los niños estudiados presentan distintos tipos de desatención e hiperactividad. Con respecto al síntoma de la impulsividad, plantea que suele estar presente y es definida a partir de la “dificultad para inhibir los procesos psíquicos primarios”, dirá Janin (2013).

De modo que, estas conceptualizaciones arrojan luz sobre las particularidades del desarrollo de cada psiquismo infantil, siendo fundante el período de interacción temprano.

En términos generales, da cuenta cómo el desorden en la descarga pulsional de un niño, es parte de un funcionamiento yoico con dificultades en su función de inhibir lo pulsional. De modo que el niño queda frente a una catarata asociativa cada vez que en el aula, la maestra solicita su atención. Se le exige escuchar, atender y seguir el discurso del otro para entender lo solicitado. Implica un requisito para la organización precaria de este Yo: poner 'tope' a lo propio, posponer la descarga pulsional, ordenarse. En términos de su funcionamiento psíquico, significa dar lugar a la lógica del proceso secundario, la que va a posibilitar nuevos enunciados, con un sentido propio de la tarea solicitada y excluyente de otros significantes.

En un proceso de diálogo con la autora, es posible llegar a cuestionamientos de por qué el niño desatento, no logra acceder a los procesos psíquicos secundarios, lo que lo deja expuesto al libre fluir pulsional del funcionamiento primario.

En forma medular Janin formula que esto se va a deber a determinadas alteraciones en momentos esenciales de la estructuración psíquica. Va a postular así la función atencional como "investidura ligada a los deseos", los cuales conducen los intereses yoicos. Es la identificación con las figuras primordiales de cuidado, que libidinizan el mundo y así los objetos. Sus acciones portan un sentido y se acompañan de un valor afectivo, permitiendo que la atención del bebé se dirija a los objetos mostrados. Señala también, que es una acción conjunta, en tanto que el bebé responde a la acción materna, generándose una atención guiada hacia determinados objetos. La atención así definida, está en estrecha relación con la función materna que garantizará "significar el mundo como deseable".

Al hacer énfasis en el desarrollo del psíquico infantil, la autora destaca las alteraciones en la interacción temprana, en los pilares de la actividad de pensar y el placer ligado a él. Señala los dinamismos del narcisismo infantil en los avatares de la sexualidad infantil, lo que va a definir determinado lugar para el objeto.

Así postula en su investigación, como en gran cantidad de casos, se observa el intento fallido de dominio del mundo, donde el niño en su accionar fantasea y escenifica situaciones donde siempre es el único protagonista, como forma defensiva del fantasma de la "exclusión-anulación" que vivencia desde el otro primordial (2013). Plantea que el niño en el desenfreno de sus movimientos, tanto en lo activo como en lo pasivo de los mismos, subyace un intento de dominio del otro, suscitando su presencia como auxiliador del yo. Tomando los aportes de Aulagnier, menciona como es un Yo que se posiciona a "merced de los deseos del otro y de los propios" (Janin, 2013; Aulagnier, 1975).

La dra. en psicología G. Untoiglich (2001), en sus primeros artículos relacionados a las dificultades atencionales y la hiperactividad va a plantear una explicación sintomática, de un padecer psíquico infantil. Postula asimismo como la subjetividad del niño está determinada por su estructura de parentesco.

En este contexto, analiza cuestiones ligadas al origen, al lugar del niño en la familia, en el deseo parental, así como, la historia infantil de cada padre, en tanto considera que la misma determinará parte de la relación con el hijo.

Finalmente, postula cómo los comportamientos del niño que producen malestar en el hogar o en la escuela (la escuela como representante de la terceridad), como ser las actuaciones permanentes, la actitud desafiante, la búsqueda de sanciones, son comprendidas desde su perspectiva como “comportamientos sustitutos” del sufrimiento del niño. Esta expresión del malestar, se relaciona con la dificultad para aplazar la descarga pulsional, que se le hace inminente, dando cuenta de un funcionamiento psíquico más propio del proceso primario, señala la autora (Untoiglich, 2001).

Posteriormente en un contexto regional de profesionales de la salud, en el cual participa conjuntamente a Janin, Bleichmar, Rodolfo, Rojas, Vasen, entre otros profesionales de la Salud (psicólogos, neurólogos, pediatras, psiquiatras, psicomotricistas, psicopedagogos), redactan un consenso sobre el llamado “Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad” (2005), dirigido al Ministerio de Salud argentino, en el cual se cuestiona firme y críticamente, la existencia de un exceso de diagnósticos en la infancia y de farmacología que conduce al borramiento de la singularidad del niño que presenta dificultades atencionales. Los profesionales firmantes postulan la existencia de una mirada simplificadora de las problemáticas infantiles contemporáneas y denuncian la “palogización y medicalización de la infancia”. La postura consensual apunta a considerar la multideterminación y complejidad del diagnóstico, así como, el tratamiento más adecuado para cada situación, se enfatiza en la dimensión vincular al incluir en sus consideraciones, el contexto familiar del niño, su grupo social y la sociedad en su conjunto (2005).

Más recientemente en el año 2011, Untoiglich realiza una investigación psicoanalítica sobre la desatención y la hiperactividad, incluyendo a 20 escolares (11 varones, 9 niñas), derivados por presentar dificultades atencionales. Esencialmente se analizan cuestiones de la historia del niño y de la historia parental que resultan significativas, al otorgar sentido al rol ejercido por los padres y su consiguiente producción de subjetividad en el hijo.

En las distintas dimensiones analizadas, con respecto al vínculo madre-hijo, postula que la dimensión relacionada a “fragmentos de la historia materna silenciados” es la más frecuente

correspondiendo a un 90% de situaciones. Plantea cómo se mantienen en conflicto núcleos (determinados procesos conflictivos), que restringen la economía psíquica materna y se reactualizan en la posterior relación con su hijo. Esto produce “consecuencias en la constitución subjetiva del niño” (Untoiglich, 2011).

Plantea la particularidad de qué, tales fragmentos de la historia infantil de las mamás, surgen en un contexto clínico, a raíz de un espacio de escucha continente que habilita el despliegue de recuerdos y vivencias conflictivas.

De acuerdo entonces, con el énfasis puesto en los vínculos tempranos y los procesos de subjetivación, destaca la hipótesis central de su investigación al plantear la desatención del niño interpretada como una modalidad de desinversión objetual, que será analizada a la luz de la singularidad de cada caso analizado en su investigación.

Al referenciar a S. Bleichmar (1993), la autora plantea cuestiones relacionadas a la existencia de fallas en el vínculo temprano, en los tiempos de estructuración psíquica, produciéndose un “plus de energía” que no encuentra vías alternativas de descarga. En consecuencia, aparece la descarga pulsional por la vía motora. Esto evidencia una desregulación que “podría dar lugar a la hiperkinesia” de algunos niños, entendida como una “excitación ingobernable”, la cual no logra acceso a la simbolización. Al remitir a las formulaciones freudianas de 1920, destaca como el desarrollo del mecanismo de la atención está en profunda relación con las acciones de cuidado que el individuo auxiliador brinda en los primeros tiempos dando andamiaje a las inversiones de objeto.

Así, partiendo de las conceptualizaciones de Untoiglich, permite cuestionarse acerca del significado que adquiere la desinversión para el caso singular (economía psíquica del niño). Tomando su hipótesis central referida a fallas o precariedades en el investimento narcisístico temprano (inferidas desde el análisis del discurso parental y en las producciones simbólicas del niño), es válido preguntarse con qué características aconteció el contexto vincular temprano que pudieran explicar la sintomatología actual del niño?

Los cuestionamientos que acompañan la estrategia terapéutica de cada situación clínica, implican una perspectiva de evitar un reduccionismo lineal de causa-efecto que la actualidad socio-histórica mandata hacia las dificultades atencionales como de etiología exclusivamente neurobiológica. Así se destaca la perspectiva psicoanalítica que privilegia el análisis del contexto vincular donde es parte el niño y además comprende el desarrollo psíquico, las dimensiones afectivas y socio-históricas e incluso circunstanciales. Multideterminaciones, dirá la autora, que pueden producir el desinvestimiento objetual al niño que presenta dificultades atencionales.

Al tomar la hipótesis de desatención como un modo de desinversión objetal, se configura un punto relevante para este estudio, con el objetivo de analizar los modos de atender y las particularidades que hacen al vínculo madre-hijo. Esencialmente, toma relevancia para el análisis de la constitución subjetiva del niño y para la modalidad que adquiere de relacionarse –catectizar- los objetos del mundo, acorde a cómo acontecieron los primeros tiempos del niño.

Asimismo, en el sentido de buscar comprender las dificultades atencionales en el entorno intersubjetivo temprano del niño, los autores argentinos Waserman y Liberman (2008), señalan cómo subyacente a los trastornos atencionales existen dificultades relacionadas a la constitución del objeto primario, el cual no se constituye como un objeto seguro. Esencialmente su hipótesis destaca un funcionamiento defensivo maníaco, el cual se instala en el niño, con la finalidad de evitar los afectos depresivos provenientes de procesos de pérdida y separaciones, que el niño enfrenta. Waserman (2008), precisamente hace hincapié en la particularidad del ambiente familiar del niño con TDA/H, caracterizado tanto por la depresión, sobre todo en torno a la figura materna, como por la presencia de la defensa maníaca, lo cual incide negativamente en la construcción atencional del niño, cuya forma especializada es la concentración, aclara el autor. Mediante la exposición de varios casos clínicos de niños diagnosticados como TDA/H, evidencia la presencia de la defensa maníaca, la cual compromete el funcionamiento de la capacidad atencional del niño, puesto que “ataca el aparato de aprender” (Waserman, 2008).

3.2 Aportes desde la perspectiva de Vínculo temprano:

Se introduce aquí las teorizaciones de los autores Guerra y Golse, por su especificidad en la interacción temprana madre-bebé.

De la mano de las conceptualizaciones teóricas que han sido tomadas para este estudio, en referencia a la madre como figura principal de cuidado del bebé, es necesario aclarar que se hace en forma alusiva a la función materna.

El psicólogo psicoanalítico, especialista en vínculo temprano, V. Guerra, a nivel nacional así como a nivel regional, se ha constituido como un claro exponente de las teorizaciones psicoanalíticas que enfatizan los primeros tiempos de interacción temprana como fundantes del psiquismo infantil.

En el periodo de interacción temprana, será esencial la función de cuidado y respuesta al bebé, función que es ejercida por una persona significativa del entorno, que establecerá tiempos, ritmos, rutinas (considerados como organizadores del psiquismo) en una constancia y permanencia que la hacen constituir como figura primordial del vínculo temprano (intersubjetivo). El autor postula cómo la internalización del objeto continuo garantiza la capacidad de enfrentar y tolerar los momentos en que el objeto está ausente. A su vez, la conceptualización de interacción madre-bebé, comprende también a un bebé activo, que hace a ese vínculo. Guerra hablará de la fundante “coparticipación” en el encuentro intersubjetivo temprano.

Al respecto del desarrollo de la función atencional en la interacción temprana, Guerra (2009) plantea algunas consideraciones acerca del papel que juega la expresión afectiva del bebé y la acción del otro para mediatizar la descarga tensional originaria.

El autor profundiza en el análisis de la relación entre imitación e intersubjetividad y va a postular cómo, en la interacción temprana con la figura primordial, se configura un movimiento fundante de subjetivación del niño, al producirse gradualmente la posibilidad de internalización de sus propias emociones.

Es la figura que se constituye como significativa, la cual brinda consuelo al requerimiento y llanto del bebé (descarga tensional), con un accionar que muestra (espeja) que entiende qué le sucede al bebé. Su accionar de respuesta es acompañado de palabras significativas, lo cual se constituye como la expresión “amodal” de los estados afectivos del bebé. Se refiere así, a la expresión del estado afectivo del bebé por otra vía distinta, lo cual produce gradualmente la internalización de los estados afectivos por parte del bebé. Este pasaje de una narrativa corporal a una narrativa verbal, testimonia la “envoltura pre-narrativa” fundante de la subjetivación del infans (Guerra, 2009). La imitación amodal así definida, se

caracteriza por la posibilidad de reflejar los afectos del bebé (la “sintonía afectiva” definida por Stern (1985) citado en Guerra, 2009) introduciendo variaciones, otros gestos y matices expresivos, palabras que sostienen e inducen de este modo, a la internalización de la expresión afectiva y a la gradual conciencia de las propias emociones del bebé.

Es así que en la interacción primaria se va constituyendo como base de la regulación de los impulsos afectivos, en forma mediatizada por el adulto. Es una experiencia afectiva que co-construyen, es una experiencia de ambos. Se trata de “poblar espacios afectivos” dirá Guerra (2009), de modo que se constituye la base de la mentalización, lo que en definitiva es la base de la comunicación.

El autor plantea como baluarte de la interacción temprana, la función especular, en el sentido en que es desarrollado por Winnicott, al hacer referencia a como el rostro materno puede llegar a representar el propio reflejo del bebé. Esencialmente, es la mirada del otro que espeja lo propio del infans, resultando estructurante para este último.

Con respecto a la constitución del verdadero self, como fuente de lo espontáneo del sujeto, Guerra, sostiene que el bebé se “reconoce a sí mismo en los ojos y la expresión del rostro materno” (2003). Plantea que es conjuntamente en la experiencia con el otro – en coparticipación- que “el bebé va construyendo su self, su relación con el mundo y su desarrollo” (Guerra, 2010).

Así plantea una grilla de 14 indicadores de intersubjetividad, categorizando los distintos aspectos del vínculo temprano para pensar la autonomía sucesiva del infans. En el mismo sentido de énfasis en la interacción temprana el autor Stern (1985) define tres formas de intersubjetividad, al postular la atención conjunta, la intención conjunta y el afecto conjunto, al subrayar la interafectividad o entonamiento afectivo del encuentro temprano.

Entonces, en diálogo con las reflexiones del autor, es posible cuestionarse acerca de qué sucede cuando hay precariedades en este primer nivel de interacción temprana, la cual es estructurante para el niño. Quizás, en respuesta a tal interrogante, es posible decir que el niño puede quedar librado a una incesante búsqueda de tal espejo, que otorgue identidad, cohesión y mediatice sus estados afectivos. Búsqueda, que se puede pensar como una de las dimensiones subyacentes a los estados desatencionales con o sin hiperactividad que un niño puede presentar.

En sus desarrollos teóricos Guerra destaca cómo desde tiempo atrás, la intersubjetividad ha sido fuente de múltiples investigaciones desde el campo de las teorías del apego y del desarrollo del niño. Así, va a desarrollar como desde el nacimiento del niño, se establece el

pasaje de una absoluta dependencia hasta próximo a los 2 años, donde se afianza la independencia motriz y simbólica, así como, el acceso al lenguaje.

Este proceso va instaurando la posibilidad de comunicación y asienta las bases para la adquisición de la metacognición o teoría de la mente. Define la metacognición como la capacidad de “vivenciar los afectos como estados mentales diferenciados del de otro, pudiendo empezar a pensar y entender las emociones e intenciones, tanto de él como de los demás” (Guerra, 2010).

En referencia a P. Fonagy (citado en Guerra, 2010) plantea como la capacidad de mentalización adquiere relevancia para la regulación afectiva, así como para el control e integración de la impulsividad. Ubica tal adquisición próxima a los 4 años y en relación directa a la intersubjetividad, a la interacción en el entorno con las figuras primordiales.

Justamente, las dificultades atencionales con o sin hiperactividad suelen ser categorizadas en función de tales adquisiciones (regulación de los afectos, control y manejo impulsivo), sin embargo, es frecuente en la perspectiva diagnóstica y en las estrategias terapéuticas de la actualidad, la exclusión de la intersubjetividad y de los factores ligados a la interacción temprana no son tenidos en cuenta.

Introduce también las investigaciones de D.Marcelli para profundizar precisamente, acerca del entorno que cuida al bebé. Destaca una de las dificultades mayores en el vínculo temprano y en el encuentro intersubjetivo, en relación a la presencia de elementos depresivos en el entorno. Marcelli constata en sus investigaciones que las características de la interacción de una madre depresiva con un bebe se observa en “la forma monocorde de interacción”, en la cual quedan ausentes tanto las explosiones rítmicas, la introducción de la sorpresa, el placer y disfrute. En la expresión afectiva monocorde excluye la sintonía emocional empática necesaria para el bebé. Siendo teóricamente consistente con la conceptualización realizada por Stern, plantea cómo la sintonía empática va a vehiculizar la “vitalidad rítmica del movimiento”, que garantiza un sentimiento de continuidad a la existencia del bebé. De modo que proporciona la paulatina regulación afectiva.

También en la misma línea de pensamiento, Guerra introduce las conceptualizaciones de Golse (1998), destacando cómo la actividad sostenida por el placer compartido del “ritmo”, brinda la sensación de unidad de la experiencia sensorial y de la experiencia emocional, lo que es considerado como la base de acceso a la intersubjetividad. Al referirse al crecimiento y la maduración psíquica del niño, Golse establece una “raíz corporal y otra relacional. El cuerpo ofrece potencialidades y es la relación que va, progresivamente, a estructurarlo”, dirá Golse (citado en Guerra, 2010). Se destaca la preponderancia del vínculo temprano como

garante de la estructuración corporal, consolidando como una unidad corporal-relacional. Asimismo menciona que, una gran parte de la organización cerebral es posterior al nacimiento. Es el encuentro del bebé con su entorno relacional en particular, lo que le da un peso muy importante a la epigenética, en relación al modo en que el entorno modula y regula el funcionamiento genético, subraya Golse.

Entonces, se puede hipotetizar acerca del comportamiento y características de niños que presentan dificultades atencionales, a la luz de estas postulaciones. Al retomar lo señalado por Marcelli, acerca de la interacción temprana basada en un tipo de interacción monocorde, de pobre contacto vital, o lo que pudiera parecer contradictorio, un ritmo acelerado, que no arritma, ni logra un encuentro temprano de sintonía, se puede constatar las dificultades tempranas para entender las demandas del bebé. Precariedades en relación al vínculo temprano entre la figura primordial y el bebé, que no permite la discriminación y organización de las propias experiencias afectivas del bebé, ni tampoco cognitivas, agregará Guerra. Se destaca cómo producto de un encuentro temprano caracterizado por la discordancia, la dificultad en la sintonía empática, va a propiciar una imagen distorsionada del sí mismo, así como, una desorganización de los impulsos.

Con respecto a los niños diagnosticados como déficit atencional, sus observaciones y experiencia clínica le permiten discriminar un elemento de “disritmia” en estos niños, por lo cual Guerra se pregunta acerca de la relación entre las dificultades en la forma de ritmicidad conjunta madre-bebé y los cimientos de la función atencional del mismo.

Menciona como es frecuente que el niño funcione con un ritmo acelerado, que suele ser “disonante” con el ritmo del entorno, caracterizado por una alta actividad motora e impulsividad, como acciones donde no aparece la mediatización del pensamiento, que frene y ordene la impulsividad.

Plantea también como en algunas ocasiones ese ritmo disonante, se constituye para el niño en un modo de constatar el contacto vital con el otro.

En virtud de lo expuesto, se interpreta como el exceso de movimiento –en algunos niños- puede llegar a evidenciar una carencia asociada con la necesidad básica de asegurar la presencia vital del otro.

Quizás, como respuesta a la interrogante acerca de la función vital que puede desempeñar para el niño tal exceso de movimiento, se postula las formulaciones del investigador Trevarthen.C. (del año 1978. citado en Guerra, 2010), quien señala lo siguiente: “... Esta vitalidad rítmica del movimiento es la primera identificación de estar en compañía de seres vivos” (Trevarthen.C 1978).

Es en la confluencia de estos autores que desarrollan conceptualizaciones acerca del vínculo temprano, que se comprende la interacción temprana como una forma dialógica, que se define como la dinámica relacional temprana es estructurante para el bebé.

Los desarrollos conceptuales de Guerra, que en su andar recorre a autores como Winnicott, Fonagy, Marcelli, Golse, entre otros, permite afirmar como la cualidad del encuentro temprano, paulatinamente va dando paso al desarrollo de la autonomía del niño, comenzando en la diferenciación de su cuerpo, como una unidad diferenciada del cuerpo del otro, marcando el pasaje de la dependencia absoluta e ingreso sucesivo en la independencia motora. Pasaje que comprende la apropiación del cuerpo y sus movimientos.

En el contexto relacional temprano así definido, se garantiza el desarrollo de la función atencional, donde se gestan los precursores simbólicos, dirá Guerra. Es a partir de las miradas mutuas, del contacto subjetivante de los primeros tiempos del bebé y su madre, que el bebé se encuentra a sí mismo (función especular) y se pautan los procesos de separación. La interacción en los juegos cara a cara, de intercambio afectivo, habilitan el descubrimiento del espacio, dando lugar al sentido emocional, como significante de la experiencia vivenciada.

En referencia a la “atención conjunta”, la define cómo la acción mediante la cual se invita al bebé a mirar el objeto presentado, cautivando su atención y habilitando de este modo el investimento de otros espacios.

Asimismo, la madre frente a los movimientos de descarga tensional del bebé, ofrecerá modos de calmar tal excitación, que conduce a un logro fundante, el introducir la espera. Mediante el uso de una comunicación emocional (pre-verbal), se produce una estructura de significación de ese encuentro. Logra calmar al bebé y en consecuencia de ello, va a significar tal experiencia conjunta, que el bebé internaliza.

En estos procesos de co-participación se posibilita la regulación de las expresiones de afecto del bebé, al reconocer rudimentariamente, que su madre está allí para asistirlo.

En los juegos compartidos, adquiere relevancia la palabra que acompaña, como entonación que envuelve el sonido del bebé, como un “bucle de retorno”. Es la circularidad afectiva, que va a habilitar un espacio distinto para el bebé.

Los juegos tempranos cara a cara, tienden a simbolizar la dinámica presencia/ausencia del objeto primordial, dónde el bebé internaliza el objeto. En su juego activamente invierte la ausencia como algo placentero. Es la relación temprana el escenario que propicia el trabajo del aparato simbólico del bebé tendiente a tolerar la ausencia. Por lo que el autor afirma que

la precariedad en estos procesos conjuntos, ocasiona observables en los bebés, en referencia a la ausencia del contacto visual, la mirada huidiza y la retracción del bebé.

Entonces, es en la interacción con su bebé, así definida, que al captar su atención, empieza a regular la intensidad de los afectos, y por consiguiente, puede desarrollar la capacidad de espera. De modo que se gesta la posibilidad de realizar las primeras hipótesis cognitivas, acerca de lo que va a suceder en tal juego, así como, lo que sucederá después.

En este escenario de encuentro intersubjetivo temprano, el autor postula la función atencional como una función activa, de movimiento psíquico, que conduce el interés hacia algo que el otro como figura primordial ofrece. Este es el camino de la simbolización -no sólo como representante de la ausencia-, sino, testimoniando un vínculo, dirá el autor, donde el valor de la mirada del otro es fundante para descubrir el mundo y los objetos.

Este desarrollo, incluye gradualmente el control de los afectos impulsivos, como experiencia que se co-construye. Fundamentalmente se pone en relieve como es en la relación misma que se posibilita tal experiencia afectiva (Guerra, 2009).

Es la comunicación afectiva entre quien cumple la función primordial y el bebé, que produce formas y modos que posibilitan la espera. Es el otro primordial que presenta como significativo el mundo e invita a descubrirlo. Es el encuentro temprano así definido, donde la función atencional se co-construye y conduce el interés hacia los objetos y el mundo presentado (Guerra, 2009).

Con estos desarrollos de Guerra sobre vínculo temprano se explicita un punto en común con las perspectivas teóricas anteriormente planteadas, en referencia a la interacción temprana y los modos en que se acciona ante el desvalimiento del bebé, para calmar la excitación –tensional- originaria, se va a regular los modos atencionales del niño.

A continuación, se introduce la perspectiva teórica del doctor en biología humana, el pediatra francés, psiquiatra infantil y psicoanalista B. Golse, conocido como especialista en patologías tempranas. Llega a postular una “psicopatología perinatal que pudiera considerar todos los trastornos en su campo como verdaderas enfermedades de las interacciones” (2003). Su postura de apariencia radical, refleja la relevancia del vínculo primordial ante el desvalimiento del bebé, como el campo originario de las diversas patologías del niño.

En su interés de abordar el desarrollo, el crecimiento y la maduración del niño, ahonda en el campo de la psicopatología infantil desde una vertiente que busca ser más integradora, en un enfoque donde convergen la transdisciplinariedad y multifactorialidad de la psiquiatría y de la psicopatología perinatal.

Si bien advierte sobre lo que hoy aparece como patológico en un niño puede considerarse como normal en otra época, señala que la tolerancia de una sociedad sobre el funcionamiento de los niños se establece sobre criterios educativos y exigencias que dependen del momento histórico en el que se esté (2003). Reflexiona y se cuestiona si los niños que actualmente reciben el diagnóstico de “hiperquinéticos” no serán mañana los hombres que puedan adaptarse a la sociedad del futuro. Deja entrever en sus palabras, una suerte de sobreadaptación que la sociedad actual en su exigencia, estimula y produce.

No obstante, su reflexión sobre las exigencias epocales, plantea algo tanto más esencial con respecto a las interacciones precoces, que acontecen desde el nacimiento hasta los 3 años. En su conferencia del año 2013 realizada en Argentina sobre “Cuerpo y Desarrollo. Simbolización en presencia y en ausencia”, diserta sobre cuatro problemáticas acerca del lugar del cuerpo, en el desarrollo y en la relación psíquica, planteando que son campos que se desarrollan en forma complementaria.

Su pensamiento recibe la influencia de autores como Soulé, Lebovici y más en la actualidad de Stern. En ese contexto, va a plantear la problemática de la autoconservación (corporal), relacionada a las funciones vitales del organismo (ejemplo de ello, son la respiración y la alimentación). La problemática referida al apego, definido como un modo de comunicación temprano, y es referido más al área interpersonal que a lo intrapsíquico. Postula un apego seguro que permite el logro de la seguridad interna, como un requisito para habilitar el “partir y explorar el mundo”, garante de la apertura al otro. La tercer problemática refiere a la intersubjetividad y la subjetivación, que posibilitan al bebé la “justa distancia psíquica”, otorgando el sentir de su existencia como distinta del otro. Por último, plantea la regulación del placer-displacer, el cual posibilita el aprender a esperar.

Estos cuatro campos, están en estrecha relación con el cuerpo y el desarrollo del psiquismo, en tanto se producen en la relación temprana con el adulto cuidador (madre o padre), gestando una sensación de “envoltura psíquica”. De modo que el bebé siente su piel como una doble dimensión, que es a su vez tanto continente como limitante, lo cual oficiará de base para su crecimiento.

El autor, va conceptualizando el acceso a la intersubjetividad, como un proceso progresivo en el que se produce la interiorización del objeto primario “suficientemente continente y limitante” (Golse, 2013). Esto permite ir conformando una unidad diferenciada del otro, con el acceso “al sentir y vivir emocionalmente”, señala el autor.

Se metaforiza a través de la imagen de una telaraña, como en este periodo temprano, es esencial el modo en que se entretrejen lazos entre el afuera y el adentro como una red, que

al mismo tiempo que une, separa. Esta metaforización que a su vez da cuenta de la fragilidad temprana, implica un vínculo temprano como entretejido o red que representa la distancia psíquica, que garantizará el posterior acceso al lenguaje.

En este punto de su explicación, se introduce el pensamiento de Stern, al señalar que “la palabra ocupará un lugar intermedio entre la subjetividad materna y la objetividad del niño. Como un indicio de algo compartido con significado” (Stern, 1985, citado por Golse). Esto da cuenta cómo la palabra oficia como un fenómeno transicional, en el sentido winnicotteano. Representa un espacio entre, una posición intermedia entre la unión con la madre y la independencia del niño.

Al retomar la importancia de algunas consideraciones con respecto al apego, toma los aportes de Bowlby (padre de la teoría del apego) al plantear la construcción de “modelos internos operantes”. Golse hará énfasis en cómo a partir de las experiencias de encuentro interactivo –efectivo-, se produce una especie de medida o esquema, la cual se inscribe en el psiquismo del bebé y oficia como un estilo interactivo para éste. Tal medida refiere a la distancia existente entre lo que el bebé vivencia en ese instante y la representación que construye del adulto, informándose así del estado emocional del adulto.

En concordancia con lo anterior, Stern denomina como “representaciones de interacciones generalizadas” a tal estilo interactivo (sistema relacional) que se produce en el seno de la interacción temprana.

Estos autores, parecen coincidir al postular estas representaciones mentales como un encuentro de aspectos cognitivos y afectivos. Asimismo, plantean la existencia de un “self narrativo”, lo cual se posibilita cercano a los 3 años del niño, un Yo que puede ser capaz de narrar su propia experiencia.

Es el encuentro relacional temprano, que produce modos de relacionamiento con los objetos y el mundo. Son estilos interactivos que se originan en la interacción temprana.

V. Análisis y Discusión:

1.1. Breve fundamentación de las técnicas proyectivas

El presente capítulo se construye a partir de un recorte de los materiales clínicos extraídos en el contexto de la exploración diagnóstica, realizada en un ámbito hospitalario, de dos niños consultantes en neuropsiquiatría por presentar un déficit atencional, recibiendo el diagnóstico de TDA/H.

A tales efectos, se toma para el análisis, la producción proyectiva del niño desde una perspectiva psicoanalítica, teniendo en cuenta el discurso vincular madre-hijo, la entrevista de juego, las técnicas gráficas y el análisis contratransferencial.

En primer lugar, se explicita desde la perspectiva psicoanalítica el método utilizado para efectuar hipótesis acerca del desarrollo del psíquico. Al optar por el uso de técnicas proyectivas, el método proyectivo se fundamenta en las repuestas provenientes del determinismo psíquico, subraya Celener (1997). Asimismo los estímulos son de carácter evocativo, de modo que pueden remitir a significados singulares, a intereses vitales y a situaciones desencadenantes propias de la cultura en que está inserto el sujeto. Las distintas consignas van a promover respuestas verbales, gráficas o lúdicas. Esto favorece estimular la dinámica pulsional y las distintas formas de representación (Celener, 1997).

Tradicionalmente se concibe la práctica psicoanalítica infantil centrada en el jugar, donde el discurso lúdico es considerado como una vía de acceso al icc infantil. La actividad propia del niño es tomada fundamentalmente como un recurso facilitador de la expresión simbólica de fantasías, deseos, la concepción de sí mismo, y especialmente fantasías en torno a su familia y sus vínculos, así como, las experiencias de vida del niño. Su expresión a través del “como si” de la sesión de juego, permitirá una vía comunicacional en la consulta clínica, en tanto, se accede a los representantes de su mundo interno, sobre los cuales se basan las inferencias e interpretaciones clínicas. Se accede no sólo a su mundo interno -ansiedades, defensas, relaciones de objeto- sino que además, a las situaciones ansiógenas desplegadas en el vínculo transferencial (Ligugnana, N. 1991), lo cual es un punto central para este estudio, como un modo de inferir el vínculo que establecen los niños estudiados.

En general, se podría decir, que desde que el niño nace se le ofrecen objetos para jugar, introduciendo el escenario lúdico a su cotidianeidad, y a su vez, adquiriendo relevancia como actividad conjunta se le invita a jugar, se le muestra qué puede hacer, cómo hacerlo, abriéndose posibilidades de acción con el juguete.

La práctica clínica infantil enfrenta por lo general, una interrogante acerca de si el niño que es llevado a la consulta, podrá o no, jugar. Lo cual es un indicador significativo de su

desarrollo simbólico representacional. El juego es una herramienta que le es familiar al niño, por lo que, salvo en los niños que presentan alguna perturbación, en la mayoría de casos permite el acercamiento al niño, establecer un clima de confianza y de comodidad.

En tanto el jugar tiene su origen en la relación intersubjetiva, está muy ligado a cómo los adultos le brindan e inauguran ese espacio.

Desde la conceptualización desarrollada por Winnicott (1971) se postula que el juego tiene su origen en el espacio transicional, el cual surge del encuentro entre madre e hijo, como un espacio diferenciado entre ambos. Se hace referencia a la creación de una zona intermedia, entre la realidad interna y la realidad externa, que nace en un “espacio de ilusión” que surge del encuentro primordial, de lo producido entre ambos. Este espacio transicional así definido, es la base de la creatividad y del juego, así como de la simbolización.

Aprendizaje y juego, son capacidades relacionadas a los estímulos recibidos durante el desarrollo infantil. Son indicadores considerados como elementos princeps para conocer su desarrollo. La relación entre el juego y el desarrollo cognitivo, se constituye como indicador clínico de dificultades, tanto como, de los aspectos saludables del niño.

Por otra parte desde la posición teórica que guía este estudio, que considera el niño en plena estructuración de su psiquismo, va a reflejar mayor posibilidad de acceso a los contenidos intrapsíquicos, en tanto los tiempos de la represión (secundaria) aún se están complejizando. El jugar se va a homologar al sueño (similitudes), en tanto, responde a los mecanismos de condensación y desplazamiento propios del proceso primario, va a implicar menor censura sobre los contenidos. Su simbolismo adquiere significancia desde el determinismo psíquico (Celener, 1997). Las producciones simbólicas infantiles revelan contenidos y deseos icc. El niño se va a expresar con el jugar, es su forma de lenguaje, aunque desconoce qué es lo que está diciendo. En ese lenguaje lúdico comienza el diálogo en transferencia. En tanto, como herramienta técnica el juego va a permitir junto a otras técnicas diagnósticas, inferir el desarrollo del psiquismo del niño, la construcción de hipótesis acerca de sus dificultades actuales, así como de la historia libidinal constitutiva.

Con respecto a la interpretación del material que surge durante los encuentros, hay varias posturas teóricas consideradas como válidas, según se trate de entrevistas diagnósticas o dentro de un proceso terapéutico. En este caso, se trata de entrevistas en el contexto del proceso psicodiagnóstico, con un espacio y tiempo definido. Sin desconocer la relación transferencial-contratransferencial, se sigue la tendencia a realizar señalamientos dirigidos a aliviar el monto de angustia o ansiedad desplegada, si se considera necesario y oportuno (Ligugnana, 1991).

En referencia a un proceso psicoterapéutico, otras perspectivas señalan la práctica psicoanalítica infantil como un escenario conjunto donde se va a “leer su juego, intervenir en él y producir algo nuevo” (Rodulfo, R. 1989). Lo cual es una perspectiva distinta de los objetivos de exploración diagnóstica propios de la investigación realizada en esta ocasión.

Así en los encuentros con el niño, desde la consigna inicial adviene su fantasmática en torno a la conflictiva actual, en un discurso transferencial, por lo que adquiere relevancia el plano intersubjetivo, en tanto, se juega con y para otro. Son hipótesis interpretativas sobre la relación transferencial-contratransferencial (Celener, 1997), desde la resonancia de “icc a icc”.

El espacio lúdico propiciará la elaboración de experiencias displacenteras para la instancia yoica, por lo cual se expresarán mediante desplazamientos representacionales, expresando otros montos de ansiedad (o angustia). Es trabajo del yo, la posibilidad de establecer ligazones y enlaces a la fuerza pulsional. Mediante la sustitución simbólica, la cual implica que opere la represión secundaria, evita la expresión directa de sus impulsos así como la actuación de los mismos. En ese espacio lúdico se produce una repetición activa – secundaria- , de las situaciones displacenteras, vividas pasivamente.

En tal contexto, al niño le es posible mediante el desplazamiento que posibilita el jugar, la simbolización de sentimientos y contenidos conflictivos, que no pueden ser hablados directamente, y al operar la represión, logra una “nueva” exteriorización. Asimismo, el juego, los gráficos y narrativas, son las herramientas mediante las cuales se obtienen las producciones simbólicas del niño, con un sentido singular “producto” de su historia libidinal, circulación deseante y fantasmática edípica, lo que permite el acceso a las particularidades del psiquismo infantil.

Esta proyección, a partir de su representación en el plano gráfico, facilita el despliegue fantasmático (despliegue de investiduras icc que se ligan a tales representaciones gráficas plasmadas). Se analizará en conjunto a las verbalizaciones, interpretadas como un intento del niño de secundariamente explicar su producción, permite ver la coherencia de pensamiento, sus recursos para establecer relaciones de pasaje de lo primario a lo secundario (nos tiene que explicar). Para ello, a modo de contenido manifiesto, se valerá de representaciones verbales (prcc-cc), con un cierto orden temporal y espacial, estableciendo relaciones de sentido entre sus personajes y podrá, acorde a sus posibilidades, escenificar un determinado contexto vincular.

A modo de contenido latente, se podrá entrever a partir del uso de sus recursos elaborativos la fuerza pulsional que tiende naturalmente a “pujar”, lo que se filtra y escapa a su control más cc. Testimoniados en las técnicas proyectivas.

Es importante aclarar que, si bien se realizó un proceso psicodiagnóstico en cada caso seleccionado para la investigación, en el análisis que se presenta a continuación es una síntesis de las “recurrencias y convergencias significativas”, al decir de Celener (1997).

De modo que se han analizado y comparado las distintas producciones simbólicas en la particularidad de cada niño, presentando así los materiales que se consideran relevantes para las dimensiones jerarquizadas del presente estudio.

Por último, retomando lo planteado sobre los fenómenos transferencial-contratransferencial, se considera como un observable esencial para la temática de este estudio. Ya que interesa especialmente el estilo vincular de los niños estudiados, tanto como, las características atencionales de cada niño, lo que permitirá comprender cómo se relaciona con los otros. La construcción del caso, desde la perspectiva psicoanalítica supone un encuentro clínico de dos. Es el encuentro entre dos, singular que define un espacio particular. La relevancia del recorte responde al despliegue acontecido en la relación transferencial-contratransferencial.

1.2. Breve presentación de cada Caso estudiado

Caso I

Datos: es un varón de 7 años que cursa 2do año escolar de una escuela pública del Interior del país. Vive con su madre, en la casa de la bisabuela del niño, donde nació. Es hijo único de una joven pareja que se separa al año de nacer el niño. Actualmente su madre tiene 24 años y su padre 26.

Al nacer el niño (mes de mayo) su madre tenía 17 años y cursaba 6to año de liceo, el cual finaliza en noviembre del mismo año. Manifiesta que no logra dar los exámenes de finales de curso porque empieza a trabajar doble turno. Hasta ese momento percibía una pensión alimenticia por parte de su padre, que se efectúa hasta cumplir la mayoría de edad en el mes de noviembre de ese año. Con su padre manifiesta que no tiene vínculo desde pequeña.

El padre del niño tenía 19 años y cursaba 5to año en el mismo liceo, pero abandona a mitad de año, manifestando desinterés. En ese periodo no trabajaba, comenzando a trabajar un año después.

Ambas familias por vía materna y vía paterna viven en la misma zona, a pocas cuadras de distancia.

El motivo de consulta a neuropediatría se realiza a instancias de su madre quien siente preocupación por características de su hijo que las distintas maestras de educación inicial habían notado, en referencia a “él es un niño que no molesta para nada, que está en otro mundo”. Su preocupación coincide con su ingreso laboral como auxiliar de servicio a la escuela que concurre el niño en Jardínera, por lo decide consultar próximo a los 6 años del niño, cuando se cuestiona que “si está siempre en la luna, no va a entender nada en 1ro!”.

Durante el primer año de vida lo define como “un bebé tranquilo, es un santo, como lo ves ahora. Nunca molestaba, era tranquilo. Se quedaba, donde lo pusieras, ahí quedaba!”.

Caso II

Datos: es un varón de 8 años que cursa 3 año escolar en un colegio privado de la capital. Vive con ambos padres (aunque están separados como pareja) y es el mayor de una fratría de 3 hermanos (un varón de 6, una niña de 4).

El motivo de consulta a neuropediatría es debido a recomendación de la maestra, quien manifiesta a su madre qué “la inquietud, el nerviosismo, la falta de atención y concentración, perjudican su aprendizaje escolar.” El niño tiene un rendimiento descendido de BR. La maestra manifiesta que tal vez no es un niño preparado para ese Colegio. A pesar de que la evaluación posterior evidencia un C.I. de nivel muy superior.

Su madre tiene 33 años, es empleada doméstica en casas de familia, desde hace muchos años. Su familia de origen vive en el interior del país, con la cual no tiene contacto asiduo. Ella vivió con su familia hasta los 21 años, en que decide irse y trabajar en Montevideo.

Su padre tiene 32 años, era pastor de una iglesia (evangélica) cuando el niño nació, hasta pocos meses después, que es destituido. Estuvo un tiempo desempleado por lo cual realiza diversos trabajos, alternando cada 3 meses en distintos lugares y oficios. Actualmente limpia vidrios una empresa pública y es guardia de seguridad en otra empresa.

Durante el primer año de vida, la madre define a su hijo de la siguiente forma: “Era un bebé que no daba problemas... no era un bebé pesado, majadero que lloraba todo el tiempo... no te enloquecía.” “No molestaba, para nada...era tranquilo, quieto, buenito, que se quedaba en el coche... él era un bebé de esos gorditos que había...”

En los Anexos (páginas 102-104) se presenta un recorte del discurso materno (de cada caso respectivamente) que se torna significativo a la luz de la investigación realizada. En el presente estudio se seleccionó: entrevista en profundidad, entrevista conjunta madre-hijo, entrevista de juego y técnicas proyectivas gráficas.

2. Análisis y discusión de las producciones: Caso I

A los efectos de presentar el análisis del Caso I, se realizó una selección, con la finalidad de profundizar especialmente en la dimensión del vínculo madre-hijo.

Se introduce en el presente apartado el análisis de las entrevistas con madre e hijo, en la cual el niño realiza una secuencia de tres gráficos, bajo la consigna del Dibujo Libre. De modo que tales producciones gráficas del niño son consideradas como producto del discurso vincular. (La 1° secuencia de Test gráficos figuran en Anexo: pág: 107 y 108)

Posteriormente se presenta el análisis de un Dibujo libre (Anexo pág:109), de dos producciones gráficas que el niño realiza bajo la consigna de “Dibuja a tu familia” (Anexo pág.110) y también, el análisis del gráfico H.T.P. (Anexo pág.109). Luego se presenta el análisis de la entrevista de juego. Estos escenarios, tanto el proyectivo gráfico como el lúdico, son de encuentro con el niño a solas, por lo que se analiza lo acontecido privilegiando el análisis contratransferencial, debido a que se considera esencialmente significativo, cómo se vincula el niño, para comprender su modalidad de interacción.

2.1. Entrevista Inicial con madre y niño: análisis del discurso vincular

El niño es presentado desde el discurso materno principalmente desde una “no presencia”, en tanto, el niño está presente pero parece no ser visto. Se revela una representación fantasmática en torno al hijo desde lo que no es, como si comparase internamente el hijo real con la imago de hijo connotado negativamente. Lo define como “un santo”, “él nunca dio problemas de bebé”, “es haragán... tranquilo...”, “no molesta para nada”, “yo no lo siento”.

Desde tal presentación coincidente con el silencio y pasividad del niño en el consultorio, surgen cuestionamientos que acompañan los distintos encuentros con la madre y con el niño, acerca de las determinaciones vinculares que pudieran estar presentes en la forma de estar en el mundo de este niño, como una ausencia, un no estar, un no molestar.

Es oportuno empezar a cuestionar acerca de cómo este niño puede oponerse o no, a los enunciados identificatorios que se proyectan en él, mandatados, asignados en el contexto vincular. La marca de la ausencia muestra el contexto, el clima afectivo en que se desarrollaron los vínculos intrafamiliares. Es válido preguntarse qué sucede, cuando eventualmente, el niño realiza intentos –acciones- exogámicos?. Tal vez, de forma ambivalente es desalentado? ¿Este niño, puede recurrir a otras representaciones de sí o queda atrapado en esa dinámica empobreciendo sus posibilidades? ¿Cuál es el grado de habilitación que tiene este niño para ocupar-hacerse presente en otros espacios?

Aparecen en las páginas de su historia, algunas marcas conflictivas, que se circunscriben a la situación de este niño en el contexto de interacciones con las figuras primordiales, que al decir de Janin (2011) son “enunciados identificatorios que empobrecen y atentan su estabilidad yoica...” (Janin, 2011, pág 25).

Al indagar sobre los primeros tiempos, del relato materno surgen algunos fragmentos que denotan obstáculos y el desencuentro en el vínculo madre-bebé: “a veces tenías que adivinar un poco qué le pasaba... no sé, no lo entendías qué le pasaba..., lloraba enojado...pero lo dejaba, se le pasaba solito”. En este último fragmento, expresa la brecha, como distancia que empieza a enunciar la dificultad temprana que aconteció. Una mamá adolescente con un ritmo acelerado en las rutinas y cuidado de su bebé: “no paraba un minuto, porque del liceo corría a casa una y otra vez...”, expresa como en cada recreo del liceo “iba y volvía”, para darle pecho a su hijo. Multideterminaciones que dan cuenta de momentos exigidos, de dos tiempos distintos. En los cuales, se va constituyendo su ser madre, conjugando las exigencias del afuera y los tiempos/requerimientos del recién nacido.

En tanto se ve restringido su acercamiento maternal al bebé, parece quedar en una posición de no entender las necesidades del bebé. Se expresa la dificultad en el encuentro temprano, momento fundante en que el desvalimiento del infans requiere del otro primordial para interpretar y decodificar sus necesidades (Aulagnier, 1975).

A su vez, se refleja una mamá que en los momentos en que no se encuentra con su hijo, queda en una posición donde el hijo le es ajeno, demasiado extraño, y en esa posición no lo reconoce como propio, lo cual dificulta el agenciamiento en el vínculo temprano.

La historia de este niño refleja un entorno donde el cuidado primordial se alterna en varias personas: ambas figuras parentales, la abuela materna, la abuela paterna, o indistintamente alguna tía o tío del bebé, o, alguna amiga de la madre (un alguien que lo cuide). No obstante, el padre cuando queda a cargo de su hijo, es controlado excesivamente por la figura materna, actuando en función de la proyección de sus propios temores y fantasías.

Esta situación de alternancia de las figuras de cuidado, genera una afectación en la cualidad del vínculo temprano, raíz de un desencuentro intersubjetivo. Se historiza acerca de un bebé que no se angustia frente a la presencia de extraños, parece no reclamar la presencia materna. No presentó angustia de separación, que en este período temprano y ante la presencia de varios cuidadores, es esperable. Lo cual remite a los avatares en el proceso de internalización del objeto primario.

Al respecto, investigadores como Berger (1999), en su hipótesis central para pensar la hiperactividad y los trastornos atencionales en niños, justamente postula las fallas en la

relación con el objeto primario, en alusión a Winnicott, refiere a un holding defectuoso. Es la cualidad del encuentro temprano, en su condición de “suficientemente continente y limitante”, que permite establecer una base de seguridad interna, que habilitará a descubrir en forma activa el espacio, la relación con el mundo y los objetos. Es decir que, conforme a cómo se produce el encuentro materno originario, se va pautar los modos de descubrir el espacio y los objetos.

En este niño, se percibe un acercamiento temeroso e inseguro, marcado por la desconfianza hacia el entorno, estableciendo un investimento pobre de los objetos, a menos que el otro esté presente para habilitarlo. El niño se posiciona aquí pasivamente, a la espera de un silencio en la entrevista con su madre, para preguntar si puede empezar a dibujar. Revela como no se apodera de los espacios naturalmente dados.

En este contexto del discurso vincular, contratransferencialmente se percibe que, es frente a la mirada y presencia atenta del otro, que el niño desplegará su accionar, tanto en las producciones gráficas, como posteriormente, en la entrevista de juego, donde se visualiza el requerimiento de una mayor presencia del otro, para posibilitar su despliegue.

En los primeros cuidados, todos los autores referenciados, coinciden en cuanto a la relevancia de la función materna ante el desvalimiento originario. Es el vínculo madre-hijo, escenario del contexto afectivo, que produce la decodificación de la demanda del bebé y la constitución del aparato simbólico.

Entonces, se interpreta cómo se ha construido un entorno vincular a partir de las figuras que asisten a este niño, donde se observan distintas dimensiones, a saber: la indiferencia del bebé frente al cuidador de turno en consonancia con la lejanía afectiva que trasmite el discurso materno acerca de la interacción temprana. La cual no es lo suficientemente estable, para ligar el interés y atención del niño, al investimento del mundo, como antesala del deseo de conocer.

Tomando lo que Winnicott describe como función especular, en este caso es posible identificar dificultades en los cimientos del yo y de la posibilidad de un intercambio significativo con el mundo a través de verse reflejado en el rostro materno y en la respuesta que su madre ofrece (Winnicott, D.1971).

En efecto, de acuerdo a estos desarrollos, se observa como las precariedades en este primer nivel de investimento temprano, de holding defectuoso, no han garantizado el suficiente sostén al bebé. Lo cual refleja fallas en los movimientos de apertura hacia el afuera, hacia los objetos. Esto limita los procesos de conocer e investir la realidad y los objetos, afectando así la pulsión epistemofílica. La forma de presentar los objetos y de

relacionarse con los mismos, se establece en función de la respuesta materna, que marca la tendencia creativa del bebé, para establecer “relaciones significativas con el mundo”, señala Winnicott (1971).

En la historización del vínculo temprano con esta mamá y su hijo, surgen algunos aspectos acontecidos en su vida, previos al embarazo, que van a redimensionar las dificultades en el agenciamiento del vínculo madre-hijo, en el encuentro que produce el investimento narcisístico. La madre manifiesta que siempre contó con la ayuda de su mamá, la abuela materna del niño, quien además de cuidar al nieto, también tiene a su cargo una hija de similar edad que el nieto (la niña es 2 años mayor). A su vez, por vía paterna también son abuelos jóvenes, que tienen a su cargo dos hijos pequeños. Estos abuelos por vía materna y paterna, crían hijos pequeños y a su vez se ocupan de estos jóvenes que también son padres.

En el contexto de pensar la parentalidad de estos jóvenes (de 17 y 19 años), con respecto a sus propias familias, han quedado en una posición de dependencia de sus padres. Pertenecen a una fratría donde hay niños de similar edad que el propio hijo, produciendo un borramiento de las diferencias generacionales, lo cual parece dificultar las funciones parentales de los más jóvenes. Al quedar posicionados al mismo nivel que sus hermanos pequeños, es válido preguntarse, acerca de la habilitación de sus funciones parentales?

En acuerdo con autores psicoanalíticos como S. Bleichmar (1999), se relaciona la maternidad con las características y los avatares de cómo se entabla los primeros vínculos entre esta mamá y su propia madre, permite analizar cómo se conjugan tales aspectos, siendo que ambas transitan procesos de maternaje, por lo tanto, se analiza la posición de la joven mamá en competencia con su propia mamá.

El contexto del maternaje de su mamá (la abuela del niño) con la niña pequeña (tía del niño), va a movilizar en la adolescente determinados conflictos. Se va del hogar materno a sus 16 años, coincidiendo con el período de embarazo de su madre y la presencia del padrastro. Quien representa un hombre que no está vedado (prohibido por la ley del incesto), por lo que el espacio intrafamiliar puede transformarse en un adentro demasiado peligroso. La adolescente se va del hogar materno, no tolera el lugar intenso de exclusión edípica, lo cual va a estar relacionado con el momento en que llega su embarazo, al año de mudarse a vivir a la casa de su abuela materna.

Estas determinaciones, reflejan el momento y los avatares psíquicos que atraviesa esta mamá, en el momento en que llega el embarazo, produciendo un escenario para un desencuentro temprano. Puede pensarse en un investimento narcisístico hacia el bebé,

caracterizado por un acercamiento restringido, con dificultades para contactarse afectivamente, para decodificar sus necesidades y sostener una permanencia de modo tal que habilite y garantice el deseo del niño.

En ese sentido, el investimento de la realidad según Freud, se relaciona con el surgimiento del mecanismo de la atención psíquica. El infans desarrollará su relación con el mundo a partir de un previo investimento narcisístico, que parte del papel principal que juega el otro al dar respuesta al desvalimiento originario. Inaugurando procesos que están en la base del procesamiento secundario y del pensamiento.

Asimismo subrayando las particularidades del entorno temprano en que se va constituyendo su rol materno, es relevante contextualizar que este embarazo llega en una etapa de transición, de adolescencia y pasaje a la adultez. Se conforma así una joven pareja que empieza su convivencia conjuntamente con el nacimiento del bebé. Los intereses maternos están puestos en construir su rol de adulto, finalizar los estudios secundarios y trabajar para independizarse.

Tomando los conceptos de contrato narcisista y proyecto parental desarrollados por Aulagnier, se percibe en este caso, como se consolidan a medida que el embarazo avanza y evoca fantasías en torno al hijo. Con respecto al embarazo la madre manifiesta que no recuerda detalles, que incluso no era de estar pensando en el futuro bebé “con mis amigas no hablábamos de eso, hasta que nació.” Recuerda que establecieron algunos acuerdos para definir el nombre del futuro hijo, al decir: “si es varón elige el nombre el padre, si es niña lo elige la madre. Valía decir que no.” Es muy simbólico cómo se deciden por un nombre indígena, connotado de deseos paternos. El nombre elegido hace referencia directa al apodo infantil del padre, “el Indio”. Enunciado identificador, en su rasgo más impulsivo y dominante, de no aceptar y rebelarse ante reglas impuestas por otros (representantes del afuera de su tribu). No obstante, en la actualidad de este padre, pierden su peso como enunciado identificador para el hijo, ya que tales rasgos que lo identificaban en su infancia, en la actualidad van a contrastar con una actitud pasiva, de desinterés y apatía, no sólo hacia el hijo, sino, en general.

Desde el significado histórico del nombre elegido² por el padre, en acuerdo con la madre del niño, surge una nominación investida de rasgos de valentía, del ser guerrero y luchador. Con esta nominación, se da la inscripción de lo transgeneracional, en tanto permite el ingreso del futuro niño, en un orden anterior de relacionamiento, de parentesco, dirá Tesone

² Se hace alusión al Poema nacional llamado “Tabaré”, escrito por Juan Zorrilla de San Martín.

(1987, 2011), al afirmar que tal elección es una “donación de la historia familiar”, que indicará un camino, el cual el niño desde su singularidad, transitará.

En este caso, con la elección del nombre de su hijo, el padre expresa su deseo de rebelión a la tradición familiar por vía paterna, que mandata llamar al primer hijo varón, de igual modo que sus antecesores varones, lo que ha sucedido durante cuatro generaciones. Mientras que, como varón se rebela contra el mandato familiar, con un costo simbólico, excluye a su hijo de la línea de los varones. Es un intento de investirlo de elementos identitarios propios, los cuales no logra sostener. Desde que el niño nace hasta la actualidad, este papá no logra investir narcisísticamente a su hijo, ni conectarse con él (contactarse activa y afectivamente). Da cuenta de un déficit de la función paterna, en tanto, indica un camino en el que no tiene fuerza para investir y reafirmar. Con la elección del nombre lo ubica en otro lugar, pero con la implicancia de que no puede sostenerlo nadie más. En este sentido, por parte del niño no accede a posicionarse en la vida de forma activa, luchadora, como simboliza su nombre (deseo parental). Las actitudes maternas contribuyen al apartamiento por parte del padre, denotando la ambivalencia materna con respecto al mismo, al decir en forma reiterada, “lo que le falta es el padre, pobre”. Sin embargo, al referirse a los tiempos en que el padre se ocupaba del hijo, manifiesta: “siempre le andaba atrás, todo el tiempo”, hace referencia en su discurso, a como no los dejaba solos, refleja en sus acciones la desconfianza y devaluación del rol paterno.

Esta madre como alguien que dice en su desconfianza, no facilita la llegada de ese padre representante de la terceridad, del afuera. Sus acciones ambivalentes, se constituyen como marcas identificantes para el niño.

No obstante, la figura del abuelastro materno, adquiere relevancia en el discurso materno, como representante de la función paterna y la terceridad, para el niño. Lo lleva y acompaña en varios momentos, sobre todo en el fútbol, donde el niño se destaca.

Es al final de la entrevista, que surgen recuerdos en torno a la relación de esta mamá con su propio padre, al hacer referencia directa a su padre, dice: “es el típico padre que no muestra interés”. Enuncia su enojo y malestar, dando cuenta de la no tramitación de situaciones vivenciadas como conflictivas en su rol de hija, que se reactualizan en la relación de pareja y en su relación con el hijo. Mientras aparece un reclamo a un padre ausente, aparece un aspecto idealizado de la figura del padrastro/abuelastro.

Surge la hipótesis acerca de cómo las vivencias de devaluación de lo masculino y paterno, pueden ser proyectadas en la relación con su propio hijo varón. Siendo además, padre e hijo, descriptos con similares características, al decir: “él, es el típico reflejo del padre, que

anda a dos cambios”, “siempre está en la luna”, “se toma toooodo su tiempo, es haragán”. Finalmente agrega: “a mi hijo le re-falta el padre, pobrecito”, como le faltó a ella en su posición de hija. En esta homologación, tanto, niño como madre, quedan ubicados respectivamente, en una posición de hijos de un padre que “no existe”, que “no se ocupa”.

Untoiglich (2011), en la investigación sobre la desatención y la hiperactividad, anteriormente citada, expone cómo toma relevancia en el discurso materno la historización de aspectos infantiles propios, que aún no han sido tramitados, por lo cual, señala la autora, están muy relacionados con el tipo de lazo que se establece con su hijo.

Los contenidos conflictivos de la historia de esta madre, sólo pueden aparecer en un contexto clínico, donde ella puede experimentar el sentirse contenida, y revelan conflictivas que restringen su accionar y que determinan parte del vínculo con su hijo. Esto no sólo permite entrever la necesidad materna de un espacio psicológico propio, sino, lo que es un punto relevante para este estudio, evidencia las particularidades que hacen al vínculo temprano. Esencialmente, en referencia a la estrecha relación que se establece entre tales conflictivas no resueltas y la forma en que acontece el vínculo entre madre-hijo.

En ese sentido, se hace referencia a como en este caso, la disponibilidad materna se ve restringida, los primeros tiempos de constitución psíquica son marcados por el desencuentro libidinal temprano. Se imprime una singularidad en el vínculo, que no habilita la mediación para la descarga pulsional del niño. En este caso se infiere un modo de expresión inhibida en lo corporal, en el accionar con los objetos, relacionado a los tiempos de sostén materno que confrontan a una mamá adolescente con conflictivas infantiles no resueltas, un proyecto de pareja que no se logra consolidar, un rápido pasaje a la adultez. Son algunas de las dimensiones conflictivas que hacen superficie en el modo de vincularse con el hijo en tiempos primordiales de desarrollo del psiquismo.

En este contexto, podría afirmarse la incidencia de este vínculo en las formas adquiridas por el niño para investir los objetos del mundo, en tanto, puedan ser significativos. Mientras no lo sean, el niño queda ubicado en una posición pasiva, a la espera de otro, que propicie su accionar en el mundo y con los objetos.

Por otra parte, los aportes del psicoanálisis vincular (A.Muniz ³), permiten otro nivel de comprensión del vínculo madre-hijo. Se puede interpretar una resistencia materna a alojar la novedad, ante algo inaugural y distinto, que adviene en el vínculo con el hijo, quien por momentos le es radicalmente ajeno. Lo cual marcará la historia vincular a través del trabajo

³Curso de “Vínculo y psicopatología en niños escolares” dictado en el marco de la Maestría en Psicología Clínica

necesario que implica todo vínculo, en cuanto a la representación de un otro, en el propio psiquismo.

Fundamentalmente en el análisis contratransferencial del encuentro inicial, se observa:

En el encuentro con el niño, a partir de la actitud y su presentación física, la impresión es consistente con los elementos observados en el análisis del discurso materno, acerca de la falta de investimento y de sostén. Es un niño que impresiona como desganado, pasivo, de mínimos movimientos corporales y torpeza motora, su uso del espacio es restringido y estático, así como su expresión verbal es mínima. En forma simultánea, mantiene en permanente movimiento la mirada, atendiendo otros elementos del entorno, por la vía visual. En este contexto observado, de aquietamiento corporal y de mirada atenta, se interpreta la inhibición corporal como un control excesivo de los impulsos, así como también, permite interpretar la pobreza en el relacionamiento con los objetos.

Sin embargo, es importante destacar como en esa aparente contradicción, adquiere relevancia la cuestión acerca de la presencia – ausencia del otro, ya que, la mirada atenta del niño, capta por una vía visual, los distintos estímulos del entorno y lo que allí sucede. Lo cual, si bien se ve reflejado en el discurso materno y de las maestras: “parece que no está, pero está”, al preguntarle acerca de la temática hablada el niño responde en forma acertada, con uso reducido de la expresión verbal y del accionar. Da cuenta de una disociación, en tanto el estar atendiendo acontece si se aquietan sus movimientos. Entonces, es un estar sin poner en acción su cuerpo, en concordancia con el mandato materno de “no molestar”, en tanto, se promueve un lugar de hijo que esté quieto, tranquilo. Se infiere tal concordancia, como una dimensión que hace superficie en la inhibición corporal del niño.

En este punto, al hacer referencia a la perspectiva de la psicomotricidad, con respecto a la conceptualización de “constructividad corporal”, en la interacción con el decir y hacer del entorno de este niño, se observa que aparecen observables de la dimensión corporal, de aparente contradicción: un aquietamiento corporal y una atenta mirada, alerta ante el entorno. Se interpreta en relación al vínculo con su entorno, donde las experiencias de movimiento en el espacio y el relacionamiento con los objetos, son poco estimulados o habilitados, no hay una invitación o espacio para el juego, que permita la apropiación del niño. Al decir de la madre: “No era de un bebé que le gustaran los peluches o juguetes...no era de reclamar alguno en especial... le comprábamos pero ahí quedaban”. “Tampoco yo era de sentarme con él”...

La aparente desatención del niño, puede ser interpretada aquí, como una alerta constante hacia el entorno, siendo lo más esencial la inferencia sobre su actitud de estar a la espera

de un interlocutor que sostenga y propicie su accionar. Está a merced del deseo del otro (Aulagnier, 1975. Bleichmar, 1999. Janin, 2004.), un otro que funciona como un yo auxiliar para el niño. De lo contrario, si el otro no está, aparece la dificultad para relacionarse en forma activa y contactarse afectivamente. Mantiene una actitud hacia el entorno de precariedad de respuestas, un accionar con dificultad a nivel de la autonomía, caracterizado principalmente por la desatención, la falta de cautivación por los objetos presentados y las experiencias relacionadas con el interés y el aprender escolar.

Surgen algunas hipótesis al respecto del entorno escolar, donde si bien hay muchos “otros”, la figura de la maestra pudiera representar el lugar de un otro significativo, en su función de sostén para el niño, pero es también, un otro que atiende varios tiempos, con gran cantidad de niños y exigencias, por lo cual, es demasiado exigido por otras cuestiones.

Análisis de los primeros test gráficos como discurso del vínculo madre-hijo:

(Ver gráficos en Anexo: pág 107 1er.D.L. y 2do.D.L.; pág 108. 3er D.L.).

A continuación se presenta el análisis de la secuencia de tres gráficos bajo la consigna del Test Dibujo Libre, los cuales fueron realizados durante el primer encuentro con madre e hijo.

Desde la observación clínica en el primer encuentro con el niño, en coincidencia con lo interpretado del análisis del discurso materno, se destaca en el niño una actitud pasiva, como a la espera de una orden externa que lo impulse o propicie su accionar. Esto indica una modalidad dependiente en relación a la acción.

En sus producciones hay un predominio del vacío, son figuras pobremente representadas, con dificultad en la integración de sus partes. La secuencia de los tres gráficos dan cuenta de la desconfianza y ansiedad, ante el primer encuentro, acompañado de un monto de agresividad controlada, que restringe el accionar. Estos rasgos se reflejan mediante el exceso de presión, el tipo de trazo continuo, fuerte y remarcado, con rayas que revelan la tensión interna, con un gran cuello que también evidencia el exceso de control de los aspectos pulsionales (Celener, 2003).

El uso del espacio es restringido y su expresión verbal es monocorde y de casi constante silencio. Se puede observar la intensidad de la represión, en tanto prima lo empobrecido, los movimientos rígidos, las zonas oscurecidas y borroneadas, la disarmonía y la falla en la integración de las figuras. El exceso de represión conlleva a un empobrecimiento del yo y de las relaciones con el entorno.

El niño manifiesta que no le gustan sus dibujos, no quiere hablar de ellos ni mostrar-se en ellos. Los deja en un costado o los entrega como si fuera una tarea que otro le pide y él cumple a su modo.

Tanto la presentación del niño como sus producciones gráficas y verbalizaciones, admiten una lectura de rasgos desvitalizados, desvalorizados, revelando así carencias narcisísticas producen un modo de relacionarse distante y empobrecido.

Se puede observar la proyección de la imagen de sí mismo, ofreciendo así, una primera representación de sí mismo que secuencialmente se va organizando: se presenta a través de una figura fálica, que denomina como “una víbora”. Es representante de lo instintivo y pulsional, en tanto representa un objeto rechazado por el entorno, representa lo rechazado de sí mismo.

Luego realiza una figura humana que el niño rechaza al decir que le salió mal y la hace a un lado, la deja inconclusa, sin terminar de colorear. Esta figura es una representación amorfa, la cual impresiona como una fusión, más propia del funcionamiento primario: representa la fusión cuerpo-víbora (ver anexo pág107).

Finalmente realiza su tercera producción (anexo pág108), que adquiere mayor organización. Grafica una imagen más compartida de lo humano, resultando una figura con proporciones adecuadas, pero con características de rigidez corporal, falta de vitalidad y movimiento. Una figura que representa la falta de sostén y un entorno ausente en relación a sus necesidades.

Estas representaciones gráficas dan cuenta de la experiencia en relación a su propio cuerpo, una vivencia de un cuerpo maleable por otro, que necesita de la función del otro que dé forma, que señale los límites adentro-afuera. Luego al graficar un cuerpo títere, rígido como un espantapájaros, con su cuerpo en cruz, revela en forma significativa como requiere del otro – de un titiritero, de la acción del viento- para guiarse, para moverse. Es el otro, en tanto lo manipula, lo guía, que propicia sus movimientos.

Esta línea de análisis se fortalece en tanto, el discurso materno en relación al niño y lo que el niño muestra de sí, son coincidentes. Para este niño si el otro no está presente y lo habilita, su posición es pasiva, a la espera, sin apropiarse de la acción, de movimientos con autonomía para interactuar en el entorno (está a merced del otro). En esta posición, su propio deseo no tiene lugar, en tanto, se mueve en base al deseo del otro. Su investimento del espacio, del conocer, interesarse, saber, está en función del deseo del otro, que ofrece datos acerca de cómo ha sido el investimento materno temprano (Bleichmar, 2009). Dicha acción desde la madre, proporciona el movimiento deseante del niño, el circuito libidinal que instaura el deseo de conocer en el niño (como sujeto de deseo, de pulsión, en tanto orienta

y guía su curiosidad), como motor del psiquismo infantil y propiciador del pensamiento y el conocimiento.

En tanto, cada producción gráfica remite a la imagen corporal –representación mental del propio cuerpo- así como a la experiencia con el esquema corporal, según lo establecido por Schilder (1958), la imagen corporal, es constituida por “procesos inconscientes tempranos”, que a través la experiencia intersubjetiva, el contacto con el otro, se irá modificando.

De acuerdo a lo señalado, el niño se representa a sí mismo a través de una figura con significativos ataques a la gestalt. Lo cual se relaciona con experiencias tempranas de desencuentro y constitución de la unidad corporal. Donde en relación a los límites del cuerpo, la prueba de realidad como primer función del yo, es discriminar el yo no-yo (adentro-afuera). Porque cuando se grafica un cuerpo cerrado (gestálticamente), el niño estará diciendo que reconoce la existencia de un adentro/un afuera.

En este caso se puede inferir cómo se genera una precaria vivencia de unidad corporal, que por consiguiente, podrá hacer precario el pasaje del cuerpo pulsional al cuerpo relacional, al cuerpo con movimiento expresivo y vital.

Sus gráficos dan cuenta de distintas modalidades de ser y estar en el mundo, donde la interacción con los otros se da en condiciones de dependencia o de rigidez, limitando las acciones autónomas, de reafirmación yoica.

Con respecto a la organización y desarrollo de la función atencional de este niño, la precariedad temprana ha marcado su modo de investir los objetos. Son “objeto-deseo” al decir de Freud, y una realidad es investida libidinalmente por el yo, al establecer ligazones, como una función activa del yo, que conduce a explorar y aprehender el mundo, a significarlo como deseable. Por lo que en este niño con dificultades atencionales se infiere un contexto temprano que pauta su modo empobrecido de atender. Se percibe una precaria organización yoica, con dificultad para tramitar los contenidos pulsionales. Un accionar restringido que revela la disociación de estos contenidos.

2.2. Análisis de Test gráficos: Dibujo Libre (Anexo pág 109), gráficos de Familia (pág110), Test H.T.P. (pág109)

A continuación se presenta el análisis de las producciones gráficas, obtenidas en un escenario de encuentro a solas con el niño.

En el Test del Dibujo Libre (pág 109) grafica tres elementos: un niño, una casa y un sol. Como observable de su comportamiento, presenta una actitud dependiente, pasiva, que muestra desgan en su accionar hacia la consigna, incluso por momentos impresiona como “vencido”, al replegarse sobre sus brazos apoyados en la mesa.

Contratransferencialmente requiere de un esfuerzo para activarlo, para cautivarlo y posibilitar su despliegue. A su vez, es llamativo como está en una actitud de alerta visual y muy pendiente de los sonidos del ambiente y del movimiento que percibe de los otros. Es importante recordar, que los encuentros son realizados en un ámbito hospitalario, en el cual los consultorios están muy próximos entre sí.

Al tomar la producción del D.L. aparece la imagen de sí mismo y sus posibilidades, afuera de la casa parental, como un afuera que también representa la relación con el entorno. La proyección de elementos que dan la ilusión de un rostro en la figura de la casa, es una antropomorfización que indica la precariedad en cuanto a la organización identitaria de este niño. Proyecta en la figura de la casa un rostro apagado, con la mirada oscura y cerrada, dando cuenta de un intercambio escaso entre el adentro-afuera. La dispersión de los elementos en la hoja limitan las posibilidades de una narrativa que ligue a estos tres elementos en una historia común.

Con respecto a la casa, grafica un adentro oscuro, con un marrón que invade y representa lo impulsivo, que ensucia y acota el acceso a la casa. Como representante del vínculo materno, da cuenta la escasa apertura hacia el afuera. Lo vital está ubicado por fuera de la casa, y él puede jugar al fútbol cuando está afuera de la casa (representante del atrapamiento materno). Es en el reactivo verbal que el niño se proyecta en forma idealizada, apareciendo lo que él quisiera, como un deseo.

En el test de Familia (1er Test de Familia en Anexo pág110) grafica una única figura a quien denomina como su madre, con un bebé en el vientre, y realiza un recuadro alrededor, lo cual responde a su necesidad interna de aislamiento, sin conexión con el entorno.

Presenta enigmas de la escena primaria, en la que aparece una madre e hijo en la cama, remitiendo a las teorías acerca de su origen y el papel ausente del padre en ese origen. Madre y bebé aparecen como una unidad narcisista, lo que puede entenderse como el mito familiar de este niño.

En cuanto la conformación del vínculo con otros es pobre, tanto es su accionar en el entorno. Va a reflejar un componente conflictivo en torno a los lugares y cómo lo ocupa cada uno en esta familia. Los posiciona como mamá e hijo unidos, uno dentro del otro. Alude también al lugar ausente del padre, representado en el lugar vacío de la cama. Discurso

gráfico que cuestiona el lugar y la función de la terceridad. Él es hijo adentro de la madre y él también está en el lugar del padre. En tanto, madre e hijo se miran mutuamente (unidad narcisista) se puede hipotetizar que no hay necesidad ni espacio para dirigirse a un tercero.

Las preguntas en torno al origen están en relación a si su madre lo tuvo sola, esto es en términos de vivencias del registro de si “pertenece” sólo a su madre. Preguntas en términos de vivencias del niño atrapado en el cuerpo y deseo de la madre. Se representa adentro de la panza materna, donde aún no nació para un deseo propio. También se puede inferir como un refugio ante lo externo.

En relación a la historización podría postularse que el origen de esta familia está ubicado en la escena primaria (recuadro que aísla del entorno, que deja sin apoyo, están en el aire), en tanto, es un lugar de hijo inesperado, es un embarazo que acontece en momentos en que la madre está librando un conflicto edípico con su propia madre (la cual tiene una bebé producto de su actual matrimonio), lo resuelve por vía de la actuación al irse de la casa materna.

La ansiedad que le genera al niño esta representación edípica del vínculo con su madre (que aspira a un vínculo de dos donde el tercero, no es rival) le conduce a la producción de un segundo gráfico de familia. (Anexo pág 110. 2do Test de Familia)

Es fundamental entonces, destacar cómo este niño hace una representación de familia con dos componentes, uno en relación a lo fusional con la madre (sin interacción con el entorno) y un segundo componente en relación a la proyección desde el ideal de familia.

En el gráfico espontáneo de familia grafica dos figuras definidas, que están inclinadas, en el aire, sin manos, con piernas juntas y brazos rígidos. La integración de las partes es pobre y sin armonía. Revela la dificultad en la interacción con el entorno, donde el vínculo con los otros es pobre. La figura materna con mirada vacía revela aspectos persecutorios, refleja elementos sin sostén, que dan cuenta de la inestabilidad en la representación de la figura materna (parece que se cae).

En el reactivo verbal presenta “una madre que mira a su hijo”. Representa un niño con la pelota que está a la espera de un interlocutor que mire y que participe en su juego, para poder así jugar. En sus verbalizaciones presenta el valor de la mirada materna para poder desplegar su juego. Se puede inferir como es la mirada del otro que oficia de soporte de su juego. Siguiendo la misma línea de análisis que surge del discurso materno y de las producciones del niño, aparece en la proyección del ideal del yo, cómo el niño se posiciona en un lugar activo, idealizado y valorizado, siempre y cuando esté presente otro que mire, que invista y haga sentido a su juego.

Va a escenificar como -fuera de la relación con la madre- el soporte es la mirada del otro, nuevamente el requerimiento de la presencia del otro. De modo que, si el otro lo mira-inviste, se puede activar y mover, puedo construir el afuera, prestar atención al juego, jugar con amigos, así como, puede ser bueno para competir y ganar.

En el Test H.T.P.(Anexo pág.109) como un buen elemento de ajuste yoico (haciendo una lectura longitudinal de sus representaciones) aparece en un primer plano (central) la representación de un espacio diferenciado de la pareja parental, de la triangularidad y la posición del tercero excluido en un segundo plano (inferior) la representación del niño. Revela aspectos de la salida del vínculo dual y pasaje a lo exogámico, simbólicamente alude a una distancia de las figuras parentales.

De igual modo que en el gráfico anterior del D.L., aquí representa una casa fachada, con una antropomorfización que da la ilusión de un rostro apagado, que en tanto muestra la actitud desvitalizada del niño y el empobrecimiento de recursos, también da cuenta como representante del vínculo materno la escasa apertura hacia el entorno/afuera. Las aberturas obturadas por cruces evitan que se vea (mirar/saber) y evitan el intercambio con el afuera. Aparece tanto el representante materno como paterno, con elementos que indican una apertura limitada y pobre hacia el entorno.

En el reactivo verbal enuncia un padre que “es el que está más triste” (padre que no inviste su paternidad), “porque no sabía que iban a plantar un árbol” (tener un hijo). Se adjudica a sí mismo el lugar más positivo: “es el niño el más contento, porque es quien puso la semilla para que crezca el árbol” (lo nuevo). Nuevamente remite a las teorías sexuales infantiles acerca de su origen, dando cuenta de su búsqueda del papel del padre en lo relativo a su origen.

En el registro del deseo, buscaría ubicar a un padre al lado de la madre, para obtener un lugar de hijo y no quedarse entrampado en el lugar de unión con la madre. Representa así cómo es el niño quien engendra un padre, dando cuenta de su necesidad de dar lugar al padre. Un padre que -como ya se mencionara- elige un nombre que porta la conexión identitaria con su hijo, desde una idealización de rasgos activos, de ímpetu, pero que no se logra constituir (el acceso a la figura paterna como figura identitaria fuerte), por cuestiones del propio padre así como, de la propia madre. (Corresponde explicitar que en este estudio sólo se analizó la representación paterna fundamentalmente del niño).

2.3. Análisis de la Entrevista de juego

El desarrollo de su juego da cuenta del modo en que se relaciona con los objetos, con actitud de poca curiosidad, de inhibición, aquietamiento corporal y desinterés, lo que puede ser interpretado desde lo contratransferencial como apagado, falta de energía y de recursos para habilitar mayor despliegue simbólico.

La aparente desconexión o inhibición, desde el interlocutor exige el esfuerzo constante de alentar y estimular, de poner palabras donde habita el silencio: de lo que el niño no pone, no dice, no despliega. Su acercamiento a la caja de juego es distante, de forma restringida y silenciosa. Su juego es monótono, con escasas expresiones verbales o movimientos de apertura y disfrute, que reflejan cómo no demanda, no convoca.

Un decir del niño que es descriptivo, pautado por limitaciones en el interés de mostrar, de hacer, de conocer y de producir, producto de un pobre intercambio y accionar con los objetos y con el entorno. Contrasta una mirada vivaz del niño, que capta visualmente el entorno, es posible cuestionarse a qué está atendiendo este niño, es decir, internamente a qué está atento, qué cuestiones demandan su atención y restringen su comportamiento.

Una conflictiva interna en relación a las funciones parentales tempranas, qué, o bien, no habilitan su accionar generando un aquietamiento y un pobre investimento de la realidad, o bien, atrapan de forma tal que no deja energía libre para invertir y así interesarse, jugar, habilitar su creatividad e espontaneidad en su relación con el mundo. En relación a los aportes de Winnicott (1958), el espacio transicional posibilita el 'como sí' del jugar, que en este niño por cómo se conecta con su mundo interno, va a reflejar la dificultad en el espacio de ilusión, el espacio "entre" madre e hijo.

A la luz de la interpretación psicoanalítica que brinda una apertura a pensar las problemáticas desde distintas perspectivas que pueden ser simultáneas, es posible pensar las conductas del niño en función de su economía psíquica, de la particularidad de su desarrollo psíquico, y a su vez en tanto se da su lugar de hijo, en la medida que cumpla con lo mandado, que lo ubica como hijo en una posición que comprende ser santo y no molestar.

Esto último, en referencia a lo ya señalado denota una postura de espera (expectante de un otro), en forma pasiva y dependiente, reflejando el modo de contactarse con el mundo y los objetos. Se conecta a través de ese otro, espera a ese otro.

El estilo vincular de este niño remite a una indiferencia afectiva hacia los pares, no pide ayuda ni generar instancias de compartir con otros o de tomar la iniciativa para jugar con otros. Su mundo intersubjetivo se empobrece.

Entonces, se infiere como ante otro que lo mire en su propio deseo y singularidad, puede ser un niño con un lugar valorado, como sucede en el cuadro de fútbol al que pertenece (es acompañado e impulsado fundamentalmente por el abuelastro del niño), donde su actitud cambia, mostrándose vital, disfrutando. Al preguntarle al niño sobre su cuadro de fútbol, manifiesta que lo que más le gusta es que lo vayan a ver. Se observa su necesidad de una mirada valorizada hacia sí y sus posibilidades.

Su primer unidad lúdica es el juego con los cubos de madera, al realizar una construcción. Al preguntarle sobre lo realizado, el niño verbaliza que *“Es una torre... Hay que cuidarla... Para que no se caiga... Trato de que no se caiga”*. Trasmite en su juego un hacer pasivo, caracterizado por la monotonía y poco despliegue de movimientos o verbalizaciones, lo cual remite a la pobreza e inseguridad, así como una fragilidad en su cohesión yoica. Aparece como pedido de ayuda un juego que refleja la búsqueda para armarse sólidamente y así evitar caer. Pero es un riesgo, verbaliza su necesidad de “cuidarla”, pero falla, sus pilares son frágiles. Son vivencias de desligadura (no estar unido), de sentimientos de temor de fragilidad yoica y desprotección.

La segunda unidad lúdica es al comenzar a sacar soldaditos y animales, a los que agrega tres figuras humanas, posicionadas en forma estática sin interacción, no hay movimientos ni manipulación de las mismas. Es frente a las interrogantes que se le realizan acerca de su juego, que el niño expresa: *“Los soldados son los atrapadores de la selva. Terminé.”*

Al repreguntar, debido al silencio y poco despliegue de su juego, el niño expresa en un lenguaje descriptivo y monocorde, lo siguiente: *“Ése es el león. Está corriendo. Necesita que lo ayuden. Porque tiene miedo de los atrapadores. “Éstos –en referencia a los soldados- tiraron una bomba que los mata a todos.”*

Se infieren las fantasías persecutorias, que conduce a buscar protección para las figuras representantes del “padre, madre y un bebé”. Va a representar la fantasía de sí mismo idealizada en un personaje fuerte, feroz, que en tanto puede proteger, simultáneamente se devalúa, reduciéndose a un personaje atemorizado, dando lugar a la fantasmática de persecución y amenaza, que termina intensificándose al aparecer la agresión y muerte hacia los padres y también hacia sí mismo.

Es en respuesta a las preguntas realizadas sobre los personajes, que el niño trasmite los contenidos agresivos, únicamente en expresiones verbales monocordes, dando cuenta del

desborde que le generan tales contenidos, por lo que aparecen disociados de su comportamiento, de su accionar. Sus defensas reflejan la intensidad de la represión, en tanto es el costo interno de mantener el control de tales impulsos, producen el constante silencio y la monotonía del juego, reflejando el empobrecimiento y la inhibición yoica.

Aparece la disociación en la acción, el control sobre los contenidos fantaseados disociados de su comportamiento, por lo tanto, provocan restricciones en las posibilidades yoicas del niño.

Su deseo por conocer e investigar está limitado, su atención e interés por los objetos da cuenta de las restricciones, de la poca libido que puede ser volcada hacia los objetos si no está presente otro que lo estimule. Lo que conduce a cuestionar acerca de cómo fue el encuentro originario, con sus figuras primordiales, donde se asentaron los cimientos de su función atencional. Lo cual va a estar muy relacionado a cómo el otro le presenta los objetos, los “baliza”, para despertar su interés y su deseo hacia la realidad investida libidinalmente (por otro primordial). Este niño se posiciona expectante del otro para contactarse a través de ese otro.

Al respecto Guerra (2009) hace referencia a la relevancia de de la coparticipación madre-hijo en el encuentro temprano, a través de los precursores de los procesos de simbolización, que propician el trabajo psíquico del infans para tramitar la ausencia del objeto, como motor del psiquismo infantil.

En este punto del análisis confluye la hipótesis central del presente estudio, en tanto que se hace referencia a las determinaciones del contexto vincular temprano, momentos en que se produce la base del investimento narcisístico y el modo de investir y relacionarse con los objetos, lo que determinará las funciones yoicas, la descarga motriz, el control impulsivo, así como la modalidad de la función atencional para ese niño.

Se observa un niño que se acciona frente a demanda o requerimiento del otro, lo que se interpreta como este niño necesita tener una mamá (otro) con una función auxiliadora para poder prestar atención, un otro que active su accionar, que brinde energía, interés por el intercambio o por lo que está haciendo. De lo contrario, si no está presente una mamá/otro con estas características, el niño se desconecta. Este funcionamiento evoca las dificultades en la relación temprana primordial que posibilita el mecanismo de la atención ligada al yo, como función activa de investir el objeto-deseo, comprendiendo la acción de explorar y aprehender. Se internaliza así el estilo vincular, que exige figuras activas, dispuestas a ofrecer una inyección de energía para posibilitar su accionar. Es su forma de estar en el mundo.

Al representar las figuras paterna, materna y un bebé, como personajes desprotegidos, que necesitan ser “cuidados”, da cuenta de un entorno persecutorio, teñido de fantasías de ataque y muerte. Así como, da cuenta de el reclamo de un tercero (padre) que los cuide.

El bebé representante de su propia indefensión frente a un mundo hostil, vivido como amenazante en tanto fallan las figuras de sostén y cuidado, queda expuesto a fantasías persecutorias (a merced del otro). El niño se posiciona en un lugar de desprotección e indefensión. La fallas en las funciones de sostén y contención en el “como sí” de su juego, dan cuenta de la vivencia de fragilidad y necesidad de protección (queda expuesto) frente a la intensidad de los impulsos agresivos, que aparecen en las representaciones de su mundo interno. La fantasmática proyectada aquí, remite al encuentro temprano, originario, con las figuras parentales, al representar un entorno de adultos cuidadores con poca capacidad de respuesta y disponibilidad, hacia las necesidades y deseos del niño.

Esta expresión simbólica del como sí de su juego, se caracteriza por ser breve, en un lapso de tiempo corto, en el que expresa pobremente sus emociones, en un lenguaje descriptivo y monocorde como se señala anteriormente, que por momentos es “apagado” al expresar aspectos persecutorios.

Lo “apagado” de la acción es una forma de control de los impulsos que aparece en su relato, lo cual pone de manifiesto la falla en el ‘espacio transicional’ al decir de Winnicott, entre el niño y la madre, un espacio capaz de contener las acciones y la ansiedad de esas acciones que provienen de los impulsos.

A modo de cierre, como ya se mencionara en el marco teórico, el deseo de aprehender y de atender a los estímulos que provienen del afuera, de la realidad, debe venir del otro, para constituirse así en el niño. Se entiende que las fallas o precariedades en la interacción temprana determinan las funciones yoicas, la instauración del deseo de saber, de conocer del niño, así como pautan los modos de atender y relacionarse con los objetos, al internalizar un estilo vincular.

3. Análisis de las producciones en Caso II

A los efectos de presentar el análisis del Caso II, se realizó una selección, con la finalidad de profundizar en la dimensión del vínculo madre-hijo.

Se introduce en el presente apartado el análisis de dos entrevistas con madre e hijo, en la cual el niño realiza gráficos. De modo que tales producciones gráficas del niño son consideradas como producto del discurso vincular.

Posteriormente se presenta el análisis de dos producciones gráficas que el niño realiza bajo la consigna de "Dibuja a tu familia" y a continuación, el análisis de la entrevista de juego, como escenarios de encuentro con el niño a solas.

Se analiza lo acontecido privilegiando el análisis contratransferencial. Debido a que se considera esencial (significativo) cómo se vincula con la entrevistadora para comprender cómo se relaciona con los otros.

3.1. Entrevista inicial con madre y niño: análisis del discurso vincular.

Secuencia de 4 gráficos bajo la consigna de Dibujo Libre (Anexos: 1erD.L. y 2do D.L. pág111; 3er y 4to D.L. 112)

EL niño es ubicado desde el discurso materno en el lugar del saber, un lugar muy valorizado. Con buen manejo de varios temas, que dan cuenta de un aparente conocimiento enciclopédico del niño. Aparece el conocimiento oficiando como fuente de placer y orgullo, tanto para el niño como para su madre. *"A él le encanta leer, sabe mucho. Sabe los números romanos, lee sobre dinosaurios, planetas, sobre otros animales, de naturaleza... sabe de todo. Lee todas las noches"*.

El niño se presenta con buena disposición, simpatía y con una actitud de creciente despliegue, con iniciativa e ímpetu por mostrar-se. Impresiona como un niño más grande de su edad y de buen nivel de inteligencia. Realiza ademanes y gestos corporales exagerados que dan la ilusión de estar frente a un personaje de sí, en la actitud "canchera", de niño-grande. Refleja así un exceso en el modo de presentarse.

La presentación transmitida por su madre y la actitud del niño son coincidentes al enfatizar el rasgo idealizado del niño con respecto al conocimiento que posee, pero revelan la discordancia entre el conocimiento y la aplicación del mismo en el ámbito escolar:

"Actualmente le va mal en la escuela, tiene BR en rendimiento porque se distrae todo el tiempo", "Siempre fue haragán. Él te dice, si me das tal cosa lo hago. Capaz la culpa es mía", señala la madre.

Aparece la dificultad ligada a lo vincular, a la relación madre-hijo. El niño atiende, si el otro se toma tiempo para atenderlo, y a su vez implica conseguir algo a cambio. Es la fantasía de tener/no tener que le reclama a su madre en este modo de atender y relacionarse.

La modalidad atencional se relaciona a la actitud del otro, al exigir la presencia del otro para poder atender: “con las cuentas, las divisiones tenes que estar ahí, al lado, para que las haga...si me descuido, no las hace.” ...“para que termine una tarea hay que presionarlo.”

Es una discordancia en tanto es un niño que refleja un nivel intelectual superior. La modalidad de abordaje de la información y acercamiento al mundo es dispersa y superficial. Es una modalidad contraria a un contacto profundo con los objetos.

La madre manifiesta un lugar desvalorizado de sí, de no saber: “yo no lo puedo ayudar”, “yo fui a la escuela rural y enseñaban distinto”... “yo le digo porque mamá no puede, él puede ser”... (lo posiciona como una extensión, de complementariedad, como si no hubiera singularidad o lugar para el deseo propio y las particularidades de cada uno. Revela un grado de dificultad en la indiscriminación)

Mientras tanto, con respecto a la actitud del niño durante el encuentro, se destaca como dibuja activamente y en forma placentera, reflejando espontaneidad y creatividad, una secuencia de cuatro gráficos: un león humanizado (1er D.L. pág111); una insignia de su cuadro de fútbol (2do D.L. pág111); un paisaje de palmeras (pág112) y en su último gráfico realiza un futbolista con la camiseta 10 (pág112).

Estos gráficos dan cuenta de distintas dimensiones del niño, en tanto impacta los recursos elaborativos en que realiza representación de sí mismo, al realizar una figura animal antropomorfizada, engrandecida, musculosa, pronta para luchar. Luego en la figura del futbolista, representante de lo idealizado, es un delantero, victorioso, coordinando sus movimientos hacia la meta. Revela en sus posibilidades expresivas (con buena organización de la figura, la riqueza en los detalles, la elaboración) la proyección idealizada del yo, que se interpreta como una proyección compensatoria.

Por el otro lado con un nivel de simbolización de menor elaboración y en ausencia de personajes, va a graficar la insignia de su cuadro de fútbol con el lema “Rey de hinchas”, también representante de un lugar fuerte, el cual da cuenta del polo impulsivo y a su vez es representante de elementos identitarios y masculinos. Mientras tanto en el gráfico del paisaje, representa dos elementos enfrentados (elementos puntiagudos, con cicatrices/marcas en su interior), en medio de un mar que amortigua, que calma al separar los elementos. En la parte central de la hoja representa un gran sol (elemento poderoso,

masculino), en medio de nubes (reflejan la presión sobre el niño, las exigencias, la necesidad de separación de los que se enfrentan).

Con respecto al primer gráfico la antropomorfización del león, da la ilusión de un rostro que refleja la disociación, en una doble posición según se lo observe. De frente, representa una mirada fuerte, amenazante, con ojos bizcos (que no ven), lo cual da cuenta de la fragilidad en su identidad. De perfil parece asustado, con desconfianza, en un gesto de buscar protección, que es discordante con el resto de la actitud del león, en tanto muestra sus garras, su poderío, que refuerza con un elemento puntiagudo (impulsos agresivos). Pero nuevamente la disociación surge al posicionarse en puntas de pie (no hay buen apoyo), pronto para perder su estabilidad. Va a reflejar la dificultad en el control de lo impulsivo, quiere enfrentar el mundo vivido como amenazante, pero no puede. Es un yo débil ante vivencias de un mundo persecutorio, revelando lo pulsional que no logra procesar, produciendo un modo particular de relacionarse en el entorno.

El gráfico del futbolista, reafirma la imagen de sí valiosa ante quien lo observa, da cuenta de los recursos simbólicos de este niño, se posiciona como protagonista ante otros que lo miran. Aparece en plena acción como único personaje. Esta omnipotencia de posicionarse protagónicamente, en el discurso verbal y en el gráfico, da cuenta de escenarios relacionales que crea, donde queda ubicado como el centro. Janin al respecto dirá que es un intento fallido de dominio del mundo, ya que revela el fantasma de la exclusión-anulación que vivencia a partir de su relación con un otro (Janin, 2013).

En cuanto a la proyección del rostro como una caricatura, es definida por límites difusos (cara, identidad), con grandes ojos y pupilas vacías (negación de la realidad), con orejas detalladas (remiten a lo persecutorio), la boca es un rectángulo (vacío, agujero, relacionada a fantasías de oralidad y lo refuerza, con una estrella vacía que simula ser un brillo en el diente), la cabeza es grande (preocupación). Un cuerpo que es graficado por partes, bajo la ley céfalo caudal, pero parecería que “falla” la integración de las mismas, afectando la unidad corporal. Las manos como representantes de las posibilidades de vínculo, son amorfas (reflejan la dificultad en el accionar con el entorno, los lazos, la comunicación). Las piernas si bien representan un movimiento activo, parecen no cumplir su función. Refleja una representación de sí mismo que lo posiciona frágilmente como el jugador central de un cuadro, con una limitación en la mirada. Esto se corresponde con la mirada amenazante del león, al reflejar su fiereza, pero en realidad indica que no puede ver tal como es, es una mirada defectuosa de la realidad.

En ambas figuras del león y del futbolista, los ojos ya sea por estar bizcos o vacíos, reflejan la dificultad de ver el mundo tal como es, revelan como en esa posición protagónica (donde

todos lo miran) no puede ver, se enceguece (negación). Tal vez, cuando está enceguecido en las fantasías persecutorias (que no puede organizar, mediatizar por el pensamiento), su modo de relacionarse con el entorno produce el exceso de acciones, despliegue, la actitud de omnipotencia y los elementos compensatorios mencionados. Va a reflejar un mayor sentimiento de fragilidad, impulsado por la percepción del entorno. Asume un lugar de defensa/protagonismo como el modo de posicionarse ante el entorno (donde aparece la fantasmática en torno a las figuras paternas idealizadas/desvalorizadas).

Se enfrenta al mundo de una manera defensiva, y se relaciona con los objetos de la misma forma. Revela una identidad frágil, una constitución yoica no suficientemente estable, que lo lleva a esgrimir mecanismos de sobrecompensación. Su posición de omnipotencia narcisística (posición de yo ideal puede remitir al período de fusión con la madre?), es una evitación (oculta) de su vulnerabilidad infantil y la vivencia interna de desamparo (que refleja en la fragilidad).

Es significativo como los cuatro gráficos surgen en relación al discurso materno, el cual se dirige constantemente hacia el vínculo con el padre del niño. La madre relata que con el padre de los hijos, está casada hace 9 años y que se conocieron en la iglesia “yo recién llegaba de mi pueblo y él era el que hablaba a las familias los domingos”... y agrega “me salió todo mal, yo no me casé para eso...”, “él es una persona que miente, organiza mal la plata, yo le dejaba ‘x’ plata para la comida del día, la gastaba y no compraba nada”... Sus relatos alternan entre una postura de sobrevaloración y expectativas sobre el bienestar económico y por otra parte, surgen descalificativos que devalúan la función paterna.

Relata actitudes agresivas hacia ella que rápidamente son desestimadas y negadas. “Él es bruto, pasa y te da una tapa (hace el gesto)... me acuerdo que estando embarazada me tiró el café.” La madre manifiesta que sólo “convive” con el padre y en forma alternada, puesto que están separados como pareja, manifiesta: “así estamos bien”... Estuvo viviendo en el interior pila de tiempo y venía de visita y más nada...es lo mismo que esté o no esté porque no ayuda en nada”.

Es el niño mientras grafica, quién toma una posición activa al manifestar verbalmente actitudes agresivas del padre: “nos pega patadas, insulta”. Su modo de expresarse evidencia un rezongo hacia su madre. Se posiciona ante ella en un rol protector, al invertir algo agresivo hacia la madre. La madre en respuesta al accionar del hijo, minimiza el hecho, diciendo que el padre “es de jugar de mano, es bruto”.

En la dimensión vincular aparece -desmentida mediante- una actitud materna que prohíbe acceder a pensar determinadas cosas, lo cual conduce a que el niño se muestre en una doble

posición: fuerte-débil (en ambas posiciones se encuentra desprovisto del amparo materno). En tanto la madre “niega” hay una disociación, una dimensión del vínculo que está en secreto, no se pueden hablar, ni acceder a su entendimiento (está vedado el deseo de saber determinadas cosas).

Como hipótesis: se revela un modo de relacionamiento madre-hijo en la doble posición compañero protector/ niño desprotegido.

3.2. Entrevista con Madre e hijo y D.L. (1er D.L.: intento fallido, 2do D.L. pág113)

El discurso materno acerca de los primeros tiempos del hijo, revela la dificultad para contactarse con esos tiempos, donde le cuesta recordar, rápidamente responde con preguntas en un discurso que por momentos es verborrágico.

Aparece reafirmada la posición de idealización de su hijo (“cuando nació era el bebé más grande de la sala”) y a su vez su corolario al enunciar algunas características desde lo que el niño no es. Esto refleja un discurso ambivalente que empieza a hacer superficie en el decir acerca del niño. Relata una posición desde un recién nacido que no dá problemas al enunciar que *“no era un bebé pesado, majadero que lloraba todo el tiempo... no te enloquecía... No molestaba, para nada...era tranquilo, quieto, buenito...él era de esos bebés que se quedaban en el coche”*... “era un bebé de esos gorditos que había”. En sus palabras verborrágicas surge una dimensión de lo extraño, que refleja una lejanía emocional proyectada en el hijo, lo que permite la interrogante acerca de la dificultad en el agenciamiento del vínculo materno.

A su vez se puede interpretar sobre qué proyección de hijo se enfrenta en esta dimensión del vínculo materno, es decir con qué niño se encuentra esta mamá?; ¿cómo lo registra ella al establecer una modalidad vincular en base a proyecciones ambivalentes del hijo, entre lo que no es y lo que sí es?

Menciona que la llegada del embarazo la sorprendió *“porque tomaba pastillas, aunque a veces me olvidaba... Y agrega que en sus tres embarazos les pasó igual. Representa la ambivalencia entre tener y no tener hijos. Trasmite que es un embarazo inesperado para la pareja, que hacía pocos meses de casados. En su relato posteriormente surge que el padre del niño decía que “no quería niños”*. Remite a la dimensión más primaria e impulsiva de esta mamá, en un “intento de control”, donde es ella sola que se hará cargo de los hijos. Qué pasa con la Terceridad para esta mamá, deja afuera al otro.

En su relato aparece la dificultad para recordar la etapa temprana sobre todo desde el nacimiento hasta los tres meses del bebé, el cual es una de las etapas de mayor requerimiento del bebé. Periodo en que la madre está con la licencia maternal. Responde

preguntando-se: “*cómo era yo cuando él nació... si yo le cantaba decís?*”, con un lenguaje descriptivo da cuenta de la lejanía afectiva: “*lo alimentaba con la teta y la mema, porque no me alcanzaba*”; “*yo me fijaba que estuviera limpio, bien el pañal, que no tuviera hambre, que no le doliera la panza. ¿si le cantaba decís?... Yo soy de cantar, siempre canto. A él no le gustaba quedarse solito, enseguida lloraba. A veces le cantaba así...* (canta en brasileño, me impresiona como un discurso discordante). Lo calma con su voz, impone un ritmo acelerado que vehiculiza sus ansiedades, es agitado, ansioso e impulsivo. Agregará: “*Cuando me vienen ataques de llanto canto...*” Es un canto como llanto, que esconde su tristeza. No sabe bien qué hacer entonces canta, llena de acciones los espacios de contacto con su sentir “triste”. El cual no logra poner en palabras, ni detenerse para dar lugar al intercambio, rápidamente habla de otras cosas, llena los espacios.

Ante las preguntas específicas en torno a los primeros tiempos de su hijo responde en plural, enseguida se va en asociaciones hacia lo actual mencionando a sus tres hijos, al responder: “*yo soy muy apegada con mis hijos, ellos se calmaban siempre, nunca les pegué... a no ser que estén muy traviosos, les hablo fuerte y les doy un sop... una penitencia, pero no, pegarles no, prefiero explicarles*”.

Palabras que en el lapsus manifiestan la dimensión impulsiva de esta mamá. Un decir que a su vez revela aspectos icc: es “a-pegada” con sus hijos. Estos tiempos e historias de los tres hijos que se mezclan, revelando la modalidad de maternaje con éste hijo, que muestra los tiempos en que ella se siente sola, triste, tensionada, excesivamente pendiente de que “nada les falte”. Es un hijo producto del vínculo “apegado”, donde la función paterna queda afuera.

Aparece algo del registro de lo intrusivo materno en la interacción temprana que relata esta mamá. Un discurso donde aparece la carencia afectiva, de sostén temprano, en el cual llena de otros contenidos y ansiedades el encuentro temprano con su hijo. Es un vínculo marcado por el actuar materno impulsivo, que tapa su angustia y soledad, con acciones dirigidas a su hijo, movimientos y canto en portugués (sus cantos refieren a su pueblo de origen fronterizo con Brasil). Refleja la modalidad vincular que no deja espacios para contactarse consigo misma, con su sentir, también muestra como no hay otros en quién apoyarse. En su accionar cuando se contacta con su tristeza, rápidamente canta, llena de acciones y contenidos evitando los sentimientos displacenteros. A su vez, da la impresión de que al enfrentarla a este período de maternaje temprano, no pudiera dejar de hablar, poner un freno al fluir de palabra y acciones.

Esta actitud verborrágica que no habilita para escuchar al otro, remite el estilo vincular en ese periodo, a las determinaciones tempranas que van a modelar el modo y acto de atender del hijo.

Es un contexto de ambivalencia, de un sobreinvertimiento de acciones maternas para calmar-se. *“Los primeros tiempos de él se me pasaron, porque yo tenía que trabajar, trabajar y trabajar... porque si no, yo no tenía para ellos...” “si no tengo prefiero trabajar y no pedirle a nadie... porque de chica pasé tanto mal...trabajo desde los 11 años, porque a veces no teníamos para comer...”*

Es en el contexto de recordar la interacción temprana, que surgen fragmentos conflictivos de su propia historia infantil, que la desbordan, irrumpiendo un discurso desorganizado y por momentos confuso. Surgen vivencias que se hacen presentes al producir determinaciones en el devenir del hijo, donde se ve restringida la disponibilidad materna, en su corolario, la preocupación excesiva por carencias vividas como niña, como motor de variadas ansiedades. (Esto último se relaciona las postulaciones de Untoiglich, ya mencionadas, acerca de conflictos de la historia infantil materna que se reactualizan en el vínculo con el hijo, dificultando el investimento libidinal del infans y su constitución subjetiva.)

Frente a la pregunta sobre lo más difícil en los primeros meses del bebé, contesta: *“el salir a trabajar con él, lluvia, frío...las cuentas había que pagarlas...”* En su mayoría las respuestas son desde la posición exigida de mantener económicamente el hogar. La disponibilidad libidinal, el sostén afectivo, la decodificación de la demanda del bebé es en un clima tensional, de ritmos apurados e inestabilidad emocional. Es un contexto vincular de mucha exigencia que la llevan a estar alerta a otros requerimientos y donde prima la desconfianza y el control (sobre todo hacia el padre del niño, diversas determinaciones que lo llevan a quedar afuera del vínculo). Un discurso materno que revela la dificultad en la comunicación afectiva, relajada y en sintonía con su hijo.

Así, queda presentado el contexto vincular y las posibles determinaciones que matizaron el vínculo madre-hijo, con una madre “apegada” (verborrágica, impulsiva) y un padre presentado como conflictivo, alternando entre la ambivalencia de rasgos idealizados y persecutorios.

Mientras tanto, bajo la consigna del Dibujo Libre el niño grafica una primera figura que abandona, no la puede terminar.(Anexo pág113). Esto refleja toda la impulsividad en juego, la poca tolerancia a la frustración, que se puede comprender como parte del diálogo con su madre, es su participación en respuesta al discurso materno.

Aquí el niño se expresa mostrando-se mediante otro personaje antropomorfizado: “es un lobo. Aullando a la luna, porque los lobos aúllan a la luna... Le gusta aullar a la luna, no sé por qué razón, pero le gusta...” Realiza la imitación gestual y sonora como si fuera el lobo graficado. Aclara que “la luna tiene cráteres, porque siempre se ven desde la tierra” (señala el cráter conocido como “mar de la tranquilidad). (Anexo pág113: 2do D.L.)

Grafica un hombre lobo, que remite a la leyenda popular del “lobizón” que se transforma bajo la luna. La leyenda evoca la fantasía de transformación, de aspectos agresivos y mortales hacia las personas. En la dimensión que alude al lobo como animal aullando, remite a una comunicación instintiva (elemental) que es típica del lobo cuando busca a su manada, a sus pares. O tal vez, en su llamativa mirada y postura hacia la luna, expresa una posición de pedir un deseo “al mar de la tranquilidad”.

Es un gráfico que por otra parte, da cuenta de la dimensión identitaria de este niño. Expresa aspectos de sí mismo con la posición de defensa hacia vivencias amenazantes. Tal vez, al percibir que esa imagen lo representa a él, con una forma de la pulsión agresiva. Hace referencia a su fantasmática en torno a su historia y el vínculo con el padre, una fantasmática de transformación y con dificultad para controlar los impulsos agresivos y también los sexuales. Lo cual se dimensiona con los cambios puberales de este niño, dando expresión directa de la sexualidad.

Tal vez, la transformación que representa la figura del hombre lobo, alude a los elementos identitarios que ha tomado de la figura paterna.

En el contexto de diálogo con la madre, este niño da la ilusión de conocer muchos tópicos y saberes, aunque no logra aplicarlos en su aprendizaje escolar, donde justamente, aparecen las dificultades de atención, dispersión e hiperactividad.

La modalidad de abordaje de la información, conocimiento y acercamiento al mundo, es dispersa y superficial, ligada a cómo procesa su mundo pulsional. No logra un contacto profundo con los objetos, en tanto, llena los espacios de contenidos de un modo evacuativo, que revelan el exceso pulsional y la sobreinvertidura de los objetos, pero también revelan las dificultades para vincularse con el entorno.

Esta modalidad del niño está en concordancia con la modalidad materna de manejarse en el mundo. Ha aprehendido de ella, a no dejar vacíos en el pensamiento, llenar con palabras, acciones y movimientos que impiden el intercambio, la comunicación. Lo cual se refleja en la dificultad del niño para relajarse, estar tranquilo o concentrado en una sola actividad.

Entonces, en este estilo vincular, la desatención y el modo de contactarse con el mundo, presenta la necesidad de otro que lo ayude a organizarse, porque sólo no puede resolver, falla y le va mal en el rendimiento escolar. También puede interpretarse como una estrategia de adaptación frente a situaciones que son imprevisibles y que no se pueden anticipar, por lo que no pueden ser pensadas secundariamente. Tal vez, como mecanismo que utilice frente a tales situaciones.

3.3. Análisis de los Test de Familia: “Dibuja a tu familia” (Anexo: 1er Test de Familia, 2do Test de Familia pág114)

Mientras que va graficando espontáneamente dice: *-Es horrible salir del resfrío, con esta humedad tremenda... Mamá nos cuidó, no fue al trabajo, porque no tenía con quién dejarnos.*”

En el primer gráfico del Test de Familia el hacer representado remite al reforzamiento de la protección ante vivencias amenazantes y persecutorias. Todos los personajes son graficados con elementos punzantes. Son figuras atadas y armadas. Refuerza la protección con dos figuras de perros guardianes y feroces

Representa una familia “haciendo chorizos en el Monte Everest, el Pico más alto del mundo”, lo cual va a dar cuenta de elementos bizarros y la presencia de elementos contrapuestos, el fuego en el medio del hielo, el calor y el frío, aparece un registro de lo idealizado/persecutorio en relación al entorno familiar, como un doble escenario fantasmático de los vínculos intrafamiliares. Se están entreteniendo en el “Pico más alto del mundo”, juntos, de campamento, aparece en su discurso como proyección del ideal de familia. En el reactivo verbal es que presenta la buena relación intrafamiliar, mientras que en el plano gráfico aparece lo antagónico, que remite a la expresión fantasmática más directa y menos controlada por el pensamiento secundario, remitiendo a las fantasías persecutorias.

Al preguntarle sobre los elementos que tienen cada uno en las manos responderá (con cierta elocuencia): *-Chorizos. Todos ayudaron, cada uno se lo tuvo que hacer, porque si no, ninguno comía. Es una linda familia... que fue de campamento... al Monte (pregunta cuál el más alto del mundo y se responde) Everest, es el de Nepal no? ... el niño jugaba con la cometa, éste es el padre. Yo soy el que tiene... éste de acá (señala cada personaje en la hoja)... soy yo porque tiene el pelo larguito. Y la niña chiquita juega con el chorizo. Después se fueron todos juntos...*

El sabe que el Monte Everest es el más alto del mundo, igual pregunta. Su estilo vincular a lo largo de los distintos encuentros con el niño, han sido demostrando su elocuencia y saber, como su modo de posicionarse en el entorno.

En este gráfico el tema medular es cómo aplacar el incendio, la locura pulsional. El hielo es para aplacar. Las figuras están armadas y además están atados (en los hilos de la carpa). Representa como está atado a vivencias persecutorias. Aparece la representación del enfrentamiento padre-hijo, grande-chico, donde el padre parece que está por atacarlo y el niño defendiendo –frenando- el brazo que lo ataca (las figuras se tocan, están unidas).

En el segundo gráfico del Test de Familia (pág 114) su realización nuevamente impacta debido a un tinte persecutorio en la representación de los vínculos intrafamiliares.

El padre tiene una deformación, como si mirara para los dos lados, como si tuviera dos caras. Es siniestro. Aparece nuevamente la doble posición representada en un mismo personaje (el padre), a través de la dimensión de frente y de perfil. El padre representa algo que no ve, que no muestra, al igual que los niños varones (lentes oscuros)

En consonancia con el primer gráfico del test de familia, aparece aquí la movilización de ansiedades por los contenidos persecutorios relacionados a la dinámica intrafamiliar. En este gráfico aparecen en forma más directa. Se observa como en el enfrentamiento de los padres (manos manopla), él se posiciona al lado de su madre, como hijo-protector. “A mamá la voy a hacer con tacos, no usa, pero igual”.

Al lado del padre representa a su hermano, quién en este gráfico queda en la posición de unido al padre (representante de lo persecutorio). Con respecto a la representación de sí mismo, dice: “viste que zarpe, tiene toda la onda” (canta y con su cuerpo realiza un baile).

3.4. Análisis de la Entrevista de juego:

La postura corporal y su manejo del espacio refuerzan la posición que asume este niño en el entorno: como niño-grande (Rojas, M.C. 2002), que se supone inteligente. En gestos impresiona como la postura de un adulto ejecutivo, que llega con su celular de última generación, lo coloca sobre el escritorio y también su llavero. Parece un personaje que está “alerta”, como pendiente de un llamado para concretar un negocio importante.

Se acerca a los materiales ofrecidos con muy buena disposición y rapidez, agarra varias maderas y cubos, enunciando su juego: “Voy a hacer un castillo”. Simultáneamente (se pasa al universo lingüístico) establece un diálogo “adulto” aludiendo a otras cuestiones:

“Nos robaron el dvd nuevo. Estoy con sueño! (bosteza) ya se me pasó... No tengo hora para dormir...para mí nunca es tarde, ni nunca es temprano para levantarse. Para mí la cama es un error del hombre y el sueño es un error de la naturaleza... El otro día tuve las pruebas... me fue mal...eran difíciles...”

En esta presentación como niño-grande, elocuente, ávido de conocimiento, en un decir apresurado, ansioso y de mucha expresividad gestual, que evita el contacto con su vulnerabilidad. Mientras muestra y realiza su juego, refleja como pierde el registro del otro. Esto da cuenta de un exceso, en tanto su modalidad de comunicarse busca impresionar al otro y a su vez, requiere de la presencia activa e incondicional del otro. Sus movimientos y expresión verbal son cargadas de afecto, demanda que lo mires, que lo atiendas, que lo escuches. No hay lugar para el silencio y el intercambio, cambia constantemente de acción y movimiento. Aumenta el ritmo y los gestos al relatar hechos o personificar animales, haciendo gran despliegue de sonidos imitativos en forma continuada.

-Mi madre me pidió que le haga el plano de la cocina...cuando tenga tiempo...
-Un canguro! Te diste cuenta que tiene un cangurito acá?...Miraaá un guepardo! Es el más rápido de los animales...Van a luchar! (agarra el guepardo y gesticula, cambia el tono de voz:) Hoy voy a comer cebrá! La va a alcanzar!!... La cazó! La tira y el guepardo ataca! (sonidos)...Todos se tiraron al mar! (acciones y movimientos, sonidos)... Una competencia! A ver quién tira más agua. No hay más agua. Los lobos aúllan a la luna... (sonidos como lobo). Vos sabías que cuando ruge el guepardo, ruge como tos?...

Es un escenario lúdico que da cuenta de procesos de corta duración, son encuentros breves y muy connotados, generando la ilusión de ser contactos efímeros, superficiales, que lo llevan a un accionar de rápidos cambios. Arma flashes, no se detiene en ellos. La modalidad atencional es una sucesión de escenas sin cortes, no hay transición para pasar de un objeto a otro, donde no logra parar y dar lugar al pensamiento. Donde nuevamente evidencia como pierde el registro del otro.

-¡Aplastón del elefante! (gestos, sonidos de pelea)... quedó medio tuerto... Lo agarra el rinoceronte... Sabías que quedan solamente 1500, se están extinguiendo!
-Haber quién gana, son 3 contra 2! En la primera el lobo al tigre! (gestos, sonidos de pelea). Ahora 2 contra 2! Espera un poquito, me voy a limpiar el hocico que lo tengo lleno de sangre... rrrrrr

El tema en común en el despliegue con animales es la lucha impulsiva, donde no se puede seguir su ritmo de pensamiento, compartir la lógica que lo sustenta, en tanto prima la impulsividad, el principio de placer, la gratificación para él. Es un constante cambio en su accionar, como un zapping, donde no realiza procesos secundariados por el pensamiento.

Este estilo vincular del niño da cuenta de cómo en su avidez y ritmo apresurado, llena todos los espacios y evita contactarse con su vulnerabilidad (aparecen ansiedades, aspectos narcisistas). Esto puede poner en riesgo el vínculo con los pares, en tanto, pierde el registro del otro.

Contratransferencialmente la vivencia es como en su hacer activo, evita conectarse, no se pueden dejar espacios vacíos para el intercambio, para pensar, para articular, para entender

situaciones. Es un encuentro que no es en sintonía, sino como exigido de más, en tanto la actitud y modalidad vincular del niño es de gran demanda, con cambios rápidos que hacen perder el hilo conductor de su pensamiento.

Es el efecto que produce contratransferencialmente, lo que lo organiza, en tanto requiere encuadrarlo, frenar su fluir de asociaciones primarias para entender-lo, seguir-lo.

La dimensión de análisis que se desprende es una presentación de sí mismo como un adulto profesional, una modalidad que busca impresionar al otro (escenario vincular protagónico), lo que refleja en cierto grado “la inadecuación entre lo que es y lo que aparenta ser”, como una disonancia entre la apariencia y lo que la persona es. Son aspectos disociados de su identidad.

Al tomar la denominación de niño-grande (Rojas, 2008), se pretende resaltar la posición mandatada y asumida por el niño, que en tanto se ubica como un autoabastecedor de sus necesidades, poco requerirá del otro. Lo cual supone un borramiento de las asimetrías necesarias para su constitución psíquica. Así, se lo posiciona en el lugar de saber que supera al adulto referente, lo cual lo deja en una posición de vulnerabilidad, de “abandono y desprotección” que suponen las actuales formas vinculares, señala la autora (Rojas, 2008).

Se observa como a medida que avanza la entrevista de juego se desarma la defensa y aparece su lado más caótico y desorganizado, que encubre su vulnerabilidad infantil. Se infiere como la irrupción del nivel de angustia inunda el aparato psíquico de este niño, hace que por momentos sea difícil seguir el curso del pensamiento. Dice cosas incoherentes, toca la esfera del pensamiento. A medida que avanza y las defensas ceden, aparece el núcleo de angustia, se desorganiza el pensamiento, no hay transición. Irrumpe con otros elementos inconexos. Va a dar cuenta del pasaje pulsional al polo motriz sin intermediación de la palabra, que ordene la descarga pulsional de contenidos de ansiedad persecutoria, que invaden su procesamiento simbólico.

Postula unidades lúdicas donde su ansiedad le impide producir un continuo juego simbólico. Son ciclos que repiten el hilo en común. El desarrollo de su juego da cuenta de cómo este niño no puede mostrar ni la pasividad ni la vulnerabilidad, no tolera momentos de vacío, de silencio, de relajamiento, de modo que siempre tiene que ser fuerte, activo, poderoso y protagonista.

Va a revelar cómo se constituye un estilo vincular, un modo de relacionamiento del niño, en el cual se arma en una coraza muscular tónica (fiereza de los animales) que lo llevan a una actitud ansiosa, de llenar el campo de contenidos inconexos, con una modalidad evacuativa que no permite el intercambio.

Su ritmo como modalidad corporal es acelerado, impulsivo, donde no se puede relajar, ni concentrarse para las pruebas escolares. En la escuela para concentrarse y aprender, hay que relajar-se, desarmar-se de esa coraza (no existe aquí un ritmo de actividad-pasividad).

El deseo de conocer e investigar el mundo de este niño, revela el desajuste, algo de lo ilimitado, responde a su posición de omnipotencia frente al otro, en tanto, requiere del otro para no desorganizarse y frenar su fluir de pensamientos y acciones que invaden su funcionamiento y lo posicionan ante el mundo.

El hilo conductor en el desarrollo de su juego remite a vivencias de riesgo en el encuentro con el otro. En contraposición presenta al canguro en representación de lo chiquito, trae el lado pasivo, el continente-contenido, donde la mamá canguro contiene un cangurito- aparecen aspectos de la maternidad en fantasías de ser sostenido, una necesidad infantil ante una mamá que lo posiciona como niño-grande y un niño que asume el rol protagónico.

La dinámica vincular madre e hijo, lo conduce a evitar contactarse con las necesidades infantiles, por lo que pasa a la acción: saca el guepardo y aumenta la intensidad en la expresión, en el clima afectivo.

El estilo vincular del niño remite a como la madre se encontró con el hijo (mamá canguro-cangurito), va a remitir a un estilo vincular temprano donde no hubo lugar para espacios de contacto afectivo y de encuentro relajado, de conexión afectiva con su hijo. Tal vez, el vínculo fue matizado por las características de ambivalencia materna e inestabilidad, donde aún no se decidía por tener o no tener hijos, no cuenta con la figura paterna, ni con el apoyo de su familia de origen. En su ambivalencia aparece el lugar idealizado del niño con características de niño-grande (como adulto, que sabe y puede resolver todo, como un arquitecto).

La fantasmática de su juego refleja la dificultad en el contacto con el otro, la vivencia de que hay que salir rápido porque es un riesgo. Tal vez es un riesgo dejarse sostener por otro.

Desde la dinámica transferencia-contratransferencia: se vincula en un exceso de acciones y palabras, en un ritmo de pensamiento acelerado, está alerta a todo, como un radar. Es un hablar verborrágico que da cuenta de su impulsividad, ya que no hay transición entre elementos. Refleja la evitación de cada posibilidad de intercambio con el otro.

Es un fluir incesante de palabras, gestos, sonidos, acciones, movimientos, donde muestra su elocuencia. Está pendiente de mostrarse con grandeza frente al otro (Inflación del yo), pero, con tal modalidad, pierde por momentos el registro del otro. De modo que dificulta la comunicación, no se le entiende.

Refleja en concordancia con lo graficado de su coraza muscular, cómo procesa su mundo pulsional, que por momentos lo desbordan invadendiendo el pensamiento. Va a denotar que no hay espacio a la terceridad que ordene. Donde la exigencia contratransferencial es necesidad de frenar-lo, ordenar-lo, que viene desde fuera.

Es el modo vincular en que se relaciona con el mundo, con la actitud avasallante, dominante. Donde un elemento central de análisis es su postura de impresionar al otro, lo cual remite a su historia vincular, a la internalización de un estilo vincular.

Tal como fue planteado en el apartado de P.Aulagnier, es posible considerar en este caso, un actuar impulsivo a través de la palabra –entendido el actuar como descarga, sin ligamen, en un plano puramente impulsivo que no da lugar al pensamiento secundario. Es decir, la palabra no oficia de representación que interpreta o tramita el conflicto y la angustia, por lo que ese actuar sólo es una vía de descarga de los aspectos no ligados, carentes de elaboración secundaria. Parecería que el actuar impulsivo, da cuenta de fallas en el acceso al proceso secundario, fallas en la simbolización y en la capacidad de reflexión del yo.

El encuentro temprano se relaciona con dificultad de la madre en la metabolización de la angustia del niño, en su constitución primaria, adviniendo un lugar de hijo que constantemente enfrenta su vivencias de vulnerabilidad y desamparo. Esto se potencia por la figura paterna conflictiva/ausente, que en el discurso materno alterna entre la proyección idealizada (“era Pastor de iglesia, que le habla a la gente los domingos”) y la devaluada/persecutoria (“A veces estamos meses sin noticias de él”, “Es malo, miente, organiza mal la plata”). Se va a determinar en este devenir subjetivo del niño en su entorno, el modo de posicionarse ante los objetos y el mundo.

Como cierre surgen gran cantidad de interrogantes, algunas han acompañado todo el camino andado, revelando distintos pliegues de sentido, pero lo esencial refiere a la necesidad de generar una apertura en el vínculo de esta madre y este hijo. Sobre todo abordando la representación de este hijo para esta mamá, la fantasmática materna que lo posiciona como niño-grande y su propia internalización vincular que produce su modo dominante de relacionarse en el entorno.

A MODO DE SINTESIS:

En referencia al Caso I,

Una mamá apurada, con restricciones en la disponibilidad en el vínculo temprano, exigida por los mandatos epocales que modelan su identidad adolescente y no hacen el suficiente espacio para catectizar en forma suficiente el lugar de hijo. Un devenir que da cuenta de ritmos apurados (que no arritman), que se guían por otras improntas, la necesidad de dar pecho rápido (satisfacción inmediata) y volver al liceo. Es tratando de compatibilizar dos tiempos, dos crecimientos, dos historias. Se produce en la decodificación temprana la gestación de un bebé calmado, quieto, que es santo. De este modo se percibe un lado omnipotente materno, que controla todo, su reloj marca los tiempos del bebé quizás excluyendo de su sentir la vulnerabilidad temprana.

Esta impronta materna, es una traza del desencuentro en el investimento temprano, que va delineando en la relación con el niño y su deseo, un camino débil, que supone un andar con cuidado de no molestar al otro y de estar alerta frente a lo desconocido.

La madre como representante del objeto amado (objeto primario), vehiculiza con su accionar el investimento narcisístico de su hijo. En este nivel se observan fallas en la metabolización temprana que obturan el despliegue yoico, el control impulsivo, el dominio motriz, el desarrollo de modos atencionales y ligamen con los objetos, en forma activa y autónoma. No se logra originar sólidamente líneas de interés y deseo hacia el conocimiento. Se observa un desarrollo psíquico con precaria constitución yoica, dificultades en la simbolización de sus conflictos (en la tramitación simbólica, dificultad para expresar en palabras, en el uso del lenguaje y el accionar limitado). Se constituyen así los modos de tramitar lo pulsional a partir de un investimento pobre del mundo, restringido y desvitalizado. Son acciones reducidas, de movimientos coartados, que evidencian la disociación de contenidos agresivos desligados que desvitalizan el accionar del niño. En la construcción de su corporeidad (producida en la libidinización en la relación con el otro primordial), en tanto se observa un cuerpo quieto, refleja un contraste con la actitud de alerta visual observada. Parece atrapado en el funcionamiento materno, donde poco se habilita a espacios externos.

Contratransferencialmente se percibe un niño poco demandante, silencioso, de pocos movimientos corporales, en un aquietamiento corporal e inhibición que hace destacar la actitud de alerta, como un radar activo, que capta por la vía visual los movimientos y acciones en el entorno. La comunicación no es en sintonía. Durante los encuentros, es frente al despliegue reducido, de falta de significantes, que se realizan preguntas para favorecer el despliegue simbólico de los contenidos. Aparece una respuesta reticente y con dificultad para mostrar-se. En otros momentos, esta actitud es interpretada como una

necesidad de la presencia de un otro para habilitar así, otras posibilidades y recursos. Es el otro – que desde afuera- tiene que despertar su interés, su atención en los objetos. El otro es el que tiene la actitud activa de mostrar e investir, para despertar su atención y su accionar.

El modo de vincularse pone en riesgo la comunicación intersubjetiva y asimismo da cuenta de la necesidad de la presencia de otro para focalizar su atención y así mediatizar sus posibilidades, el relacionamiento con los objetos y sus experiencias. De no estar frente a la presencia del otro, parecería que el niño se queda posicionado en una actitud pasiva, a la espera y expectante del otro (tal vez propio de un funcionamiento primario) para su aprehensión del mundo. Si bien la actitud de espera pudiera parecer con elementos depresivos, de repliegue del niño, es importante diferenciarlo. Puesto que el niño tiene interés, lo que falla es la posibilidad de apertura hacia el entorno, en un accionar activo y expresivo, que al estar en presencia del otro, en tanto lo sostiene, se habilita. La historización de la dimensión vincular madre-hijo revela las determinaciones de la internalización del estilo vincular del niño.

En referencia al CASO II,

El contexto vincular temprano denota las dificultades en el agenciamiento del rol materno, caracterizado por la impulsividad y ambivalencia materna. El encuentro temprano acontece en un clima de tensión, soledad y tristeza, que conlleva a la actuación materna como tramitación por vía del hacer como alivio de la angustia. Donde por momentos demuestra un actuar intrusivo hacia el niño en la decodificación de sus necesidades. Su accionar parecería que es dirigido a calmar su propia angustia ('un canto como llanto'), de un modo evacuativo, que impide hacer lugar para los espacios de contacto afectivo y de encuentro en sintonía con el hijo.

El estilo vincular del niño remite al desencuentro de esta madre con su (primer) hijo, adviene en un lugar de hijo donde no hay lugar para la calma ni la tranquilidad, en tanto prima la impulsividad e inestabilidad emocional, hace cuestionar la función de espejamiento y sostén temprano.

El niño es presentado desde el discurso materno en el lugar de saber, en una posición idealizada con características de adulto, que reflejan la fragilidad en la constitución de su identidad y de su organización yoica. En tanto surge constantemente la impulsividad, el ritmo acelerado, el exceso de palabras, gestos y movimientos desligados, se enfrenta al desborde pulsional, dando cuenta del predominio del funcionamiento primario, con dificultades para la metabolización y tramitación simbólica de su mundo pulsional. En este contexto, el exceso de movimientos evidencia un rápido pasaje a la vía motora, lo cual evoca fallas tempranas en la constitución del psique-soma, de su cuerpo libidinizado. Esta presentación da cuenta de cómo éste niño para concentrarse y enfocar su atención en el aprendizaje escolar, requiere de la presencia continua de otro que contenga, para así poder organizar la descarga pulsional y accionar sobre los objetos, en forma estable y duradera.

La dinámica transferencia-contratransferencia refleja la internalización de los vínculos, que implican el despliegue y actuar impulsivo del niño, con la consecuente pérdida del registro del otro. Este niño se enfrenta al entorno defensivamente y se relaciona con los objetos de igual forma, en una posición de omnipotencia narcisística y demanda, en la que revive la etapa de fusión temprana.

Su modalidad atencional está ligada al modo de procesar el mundo pulsional, por lo que requiere de la presencia y sostén del otro para ordenar su impulsividad. Durante los encuentros es frente al exceso de significados, sin nexos o elementos de transición hacia otras acciones y sentidos, que se realizan preguntas. Su modalidad vincular exige un

continuo accionar marcando la presencia del interlocutor, ante la posibilidad de quedar ausente de la comunicación con el niño.

Es una modalidad de relacionamiento que requiere de ordenar y poner tope el incesante fluir de significados que reflejan la modalidad evacuativa que no logra significar. No puede esperar, no tolera la pasividad ni el relajamiento, ni la ausencia del otro. El exceso de palabras (contenidos no mediatizados) refleja como pierde el registro del otro y de las posibilidades de intercambio. Requiere contratransferencialmente de una atención que ayude a segmentar y organizar, de poner un límite para dar lugar a la terceridad. Su modalidad atencional adquiere sentido en función de la historización del vínculo madre-hijo, que se reactualiza en el aquí y ahora de los encuentros clínicos.

IV Conclusiones

La investigación realizada ha permitido adentrarse en la dimensión vincular madre-hijo, sustentada en las perspectivas psicoanalíticas, en los aportes de la neuropsicología, así como en los desarrollos teóricos acerca del vínculo temprano, debido a que desde las distintas perspectivas postulan la estructuración de la función atencional en la interacción temprana, siendo fundante el vínculo con las figuras primordiales.

De modo que a la hora de comprender las dificultades atencionales que un niño presenta, se requiere considerar el entorno vincular, haciendo énfasis en la historización del vínculo madre-hijo, en tanto, es parte de la problemática actual del niño e involucra su subjetividad infantil, su modo de relacionarse y posicionarse ante el mundo.

Desde la función historizante de cada caso se percibe como la subjetividad infantil acontece en un devenir vincular que construye un lugar de hijo, en consonancia con las dificultades que acompañan el agenciamiento del rol materno temprano y con los acontecimientos socio-históricos en cuanto a mandatos epocales y exigencias de modos y estilos de ejercer el rol parental.

El análisis del Caso I, revela cómo en consonancia con la lejanía afectiva e inmediatez temprana materna, se mandata un aquietamiento corporal, un lugar de niño-santo, que se posiciona en la actitud corporal de aparente espera y su contracara, se ve reflejada en la actitud de alerta vivaz de su mirada. Esta actitud revela la disociación de contenidos conflictivos, desligados (que no hacen sentido), lo cual genera contactos superfluos con los objetos, en tanto no se sostiene el interés por los mismos. Requiere del sostén y estímulo de un otro para relacionarse y atender activa y afectivamente los objetos del mundo. Requiere asimismo de una apertura al entorno que pueda garantizar las posibilidades expresivas y vitales.

Con respecto al Caso II, se percibe en la sobredimensión de las características del niño, una doble posición de niño-grande, fuerte-débil. Se constituyen los modos de vincularse y posicionarse en el mundo, de forma avasallante e impulsiva, lo que refleja como este niño pierde el registro del otro al fallar la tramitación simbólica, el trabajo psíquico de dominio y ligazón pulsional. Su modo de atender y contactarse con los objetos está ligado al modo en que procesa la descarga pulsional, a través de modos evacuativos, donde no logra significar contenidos, por lo que aparecen desligados por la vía corporal, como una sobre-excitación.

En ambos casos se percibe como las precariedades en la función de sostén temprano, determinan una organización yoica con dificultades para ordenar los procesos primarios y dar lugar a los procesos secundarios y a la tramitación simbólica. Será trabajo

psicoterapéutico el hacer sentido a tales atrapamientos, que se expresan en la modalidad de cada niño de atender y relacionarse con los objetos.

Se pudo comprender a partir de las conceptualizaciones de S. Bleichmar (1999, 2003, 2009) y P. Aulagnier (1975), sobre la constitución del aparato psíquico, de Freud en relación al mecanismo atencional como función activa del Yo, por lo que su organización será determinada en la relación con las figuras significativas del entorno. La función materna al concretar el “trasvasamiento narcisístico” modula el psiquismo del infans, constituyendo modos de ordenar la descarga pulsional y la apropiación del cuerpo. Es la implantación pulsional temprana que inviste libidinalmente al infans y origina líneas de interés libidinal en el mundo, dirá Bleichmar (1999). Asimismo los aportes de P. Aulagnier (1975) señalan a la madre como el primer representante del otro, en su función de decodificación e interpretación de las necesidades tempranas del infans, ofrece posibilidades de apropiarse de los objetos, constituyendo en este vínculo primordial, la demanda del infans. La autora hace énfasis en el doble encuentro temprano, con su madre y con su cuerpo, al que adviene el lugar de hijo.

Al tomar las teorizaciones sobre vínculo temprano, se consolida el lugar de la función materna, en la función de asistir y contener la tensión originaria va a pautar los modos de atender y relacionarse con los objetos, así como se destacan los procesos tempranos de constitución de la unidad corporal, en referencia a los organizadores del psiquismo infantil y la envoltura psíquica (Guerra, 2009; Golse, 2013).

A la luz de las perspectivas planteadas se afirma en los casos estudiados como las dificultades o precariedades en los tiempos de investimento temprano en relación a la función de sostén y espejamiento, produce un vínculo marcado por el tipo de acercamiento y contacto corporal restrictivo, la inmediatez en la decodificación de las necesidades y un predominio del control por sobre la disponibilidad afectiva hacia el hijo. De modo que en consonancia con ello, se percibe los modos de atender e investir los objetos, de cada niño. El niño del Caso I, consolida un modo desinteresado, empobrecido y restringido. El niño del Caso II, constituye un modo avasallante y dominante. Ambos niños parecen tener en común que la modalidad de relacionamiento requiere de otro para poder regular y procesar el mundo pulsional y las acciones en forma secundaria. Lo que revela la dificultad en la internalización de un otro primordial. El contexto vincular temprano en ambos casos, fue pautando redes representacionales, circuitos de pensamiento, que revelan precariedades en la ligazón del interés y de la atención con el deseo de conocer e investigar el mundo.

Se entiende que las fallas en ese primer nivel de interacción temprana, generan dificultades en la constitución yoica, en el investimento narcisístico y en la libidinización del cuerpo

(elementos unificantes de la relación psique-soma), debido a los avatares psíquicos de la función materna.

Desde la dinámica transferencia-contratransferencia, si bien aconteció desde la particularidad de cada encuentro, se destaca un eje emergente en relación al intercambio significativo con el otro, en un interjuego de fuerzas que delinean el estar/no estar de la comunicación. En ambos casos, la comunicación estuvo dada a partir de construir un espacio (psíquico) para posibilitar el intercambio entre entrevistador y cada niño respectivamente, donde las representaciones gráficas dieran lugar a las verbalizaciones, mostrando el deseo, la representación de sí mismo y lo vincular. Esto implicó diversas exigencias a nivel contratransferencial, en cuanto a recursos para favorecer el despliegue e interés, en uno de los casos, y en el otro, para poner 'tope' allá donde el sentir, el hablar y el hacer implicaban un exceso.

En ambas situaciones clínicas, en los distintos encuentros, se percibió la alternancia significativa entre el exigir/anular la presencia del otro. Frente a cada niño es a partir de elementos propios de cada encuentro, que se arriba a concluir cómo en ambos se destaca el requerimiento y la exigencia de la presencia significativa del otro en la función de sostén, de apuntalar y así poder guiar la atención, en un sentido de estimular y propiciar, o en otro sentido, de armar segmentos y organizar.

Si fuera un proceso analítico tales consideraciones contratransferenciales contribuirían a la elaboración de interpretaciones. Por lo que se considera fundamental incluir la dimensión vincular en el tratamiento de los niños que presentan dificultades atencionales. Lo cual va a contribuir en la estructuración de la función atencional, como función psicológica superior que se sigue desarrollando durante toda la etapa escolar, según ha establecido y evidenciado la perspectiva neuropsicológica y las investigaciones actuales (Torras de Bea, 2010).

De modo que se evidenció como la dimensión vincular adquiere relevancia para pensar el enfoque terapéutico, integrativo de la conflictiva icc, que se ve reactualizada en la relación transferencial-contratransferencial, así como en la modalidad vincular del niño en sus diversos espacios intersubjetivos.

En ambos casos, con presentaciones totalmente distintas y sintomatología que hacen a un mismo diagnóstico de TDA/H, presentan modos atencionales, de aprehensión del mundo y de relacionamiento con los objetos muy diversos entre sí (antagónicos). La internalización de los vínculos en cada caso, reflejan el manejo de la impulsividad de cada niño y la consecuente pérdida del registro del otro. Este análisis permite la comprensión de los

diversos sentidos que tienen los modos de atender y de accionar con los objetos, en los niños estudiados.

En base a los desarrollos teóricos, al análisis de la dimensión vincular madre-hijo y de la lectura de la subjetividad infantil en el contexto de la actualidad histórico-social, se puede afirmar que el vínculo temprano pauta los modos atencionales de los niños estudiados. Estos casos revelan como las particularidades de la modalidad atencional adquieren sentido en la historización del vínculo madre-hijo.

Los resultados a los que se ha arribado en este estudio, indican la importancia de incluir la dimensión vincular, en los distintos niveles de intervención, esto es, a nivel preventivo en prácticas e intervenciones de vínculo temprano, de estimulación psicomotriz, de prácticas de orientación educativa, así como en niveles de evaluación y tratamiento del niño. Estas consideraciones son una forma de ampliar y complejizar la perspectiva diagnóstica y las estrategias terapéuticas de niños con dificultades atencionales. Porque no sólo tales dificultades se pueden entender como una producción que responde a una historia del sujeto y sus objetos. Sino que también responde a las condiciones de subjetivación que incluyen el contexto histórico-social, los paradigmas vigentes acerca de ser niño, ser padres, del aprendizaje, así como, incluyen el desarrollo neuropsíquico de los niños estudiados.

Al transitar por un servicio de salud de referencia nacional, particularmente por neuropediatría, se ha visto la potencialidad de los equipos para incluir la perspectiva vincular, en esta mirada que involucra la interdisciplinariedad natural de los equipos. Esto redundaría en beneficios no sólo para el niño que presenta dificultades atencionales, sino que también, para las familias y las instituciones involucradas en las cuestiones relacionadas a la atención.

VII. Referencias

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bailador, P., Bonilla, C., Delfino, A., Costa, G. y Dajas, F. (1996). *La adaptabilidad noradrenérgica en el diagnóstico del déficit atencional en niños de edad escolar*. Recuperado de <http://www.smu.org.uy/publicaciones/rmu/1996v1/bailador.htm>
- Barragán-Pérez, E., de la Peña-Olvera, F., Ortíz-León, S., Ruiz-García, M., Hernández-Aguilar, J., Palacios-Cruz, L. y Suárez-Reynaga, A. (2007). 1er Consenso Latinoamericano de Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. G.E.N.P.E.TDAH. *Bol. Med. Hospital Infantil México*, 326-343 Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2007/hi075i.pdf>
- Barrio del Castillo, I; González Jiménez, J; Padín Moreno, L; Peral Sánchez, P. Sánchez Mohedano, I; Tarín López, E. *El estudio de casos. Métodos de investigación educativa*. Universidad Autónoma de Madrid. 3º Magisterio Educación Especial.
- Benasayag, L. (2007). *ADDH. Niños con déficit de atención e hiperactividad ¿Una patología de mercado? Una mirada alternativa con enfoque multidisciplinario*. Buenos Aires: Noveduc.
- Berger, M. (1999) *El niño hiperactivo y con trastornos de atención*. Un enfoque clínico y terapéutico. Madrid: Síntesis, 2007.
- Bernales Canales, M. (2008). De la diferencia a la discriminación en la escuela: una mirada de las madres de niños con síndrome de déficit atencional. Recuperado de <http://tesis.uchile.cl/handle/2250/106064>
- Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999) Las hiperkinéticas certezas del ser. *Rev. Topía en la clínica-El psicoanálisis cura, II* Recuperado de: <http://www.topia.co.ar/revista/topi-clinica-psicoanalisis-cura>.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2003). En los intersticios del relato parental a la búsqueda del inconsciente infantil. En: *Revista Actualidad Psicológica*, N°313, Buenos Aires, Octubre 2003
- Bleichmar, S. (2005). La psicoterapia analítica como lugar de producción simbólica. Montevideo, Uruguay: En: *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica - Cambio psíquico - AUDEPP - Tomo II - N°1*, Montevideo
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y Simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bruner, J. (1986). *El habla del niño*. Buenos Aires. Paidós.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.

- Carboni, A. (2011) El trastorno por déficit de atención con Hiperactividad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 3; 95- 131 ISSN: 1688-7026
- Celener, C., Febbraio, A., Rosenfeld, N., Peker, G., Battafarano, S., Bergara, G., ... Sánchez, P. (2003). *Técnicas Proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense* (Vol. 1). Buenos Aires: Lugar.
- Celener, G. (1997). *Las técnicas proyectivas. Su estatus epistemológico actual* (2a ed.) Buenos Aires: JVE.
- Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14, 1, pp 61-71. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>
- Consenso de expertos del área de la salud sobre el llamado “Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad” (2005) Recuperado en : dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/.../Consenso_salud.pdf
- De Pena, L., Diez, M. y Gribov, D. (2009). Cuerpo comprimido-cuerpo fuera de serie. En A. Muniz (Comp.), *Intervenciones en el campo de las subjetividades. Las prácticas en la frontera* pp45-54 Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Delfino, A.; Dajas, F.; Bailador, P.; Barbeito, L.; Rebollo, A. (1987) Catecolaminas periféricas en el déficit atencional con hiperactividad: síndrome hiperquinético del niño; su valor diagnóstico. *Archivos pediátricos*, 58, pp 207-211
- Díaz y Taborda, (2005). Niños con déficit atencional: Estudio psicoanalítico sobre modalidades relacionales. Disponible en: <http://www.aacademica.com/000-051/111>
- Freud, S. (1986a). Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico. En J. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 12, pp. 217-231). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911)
- Freud, S. (1986b). Proyecto de Psicología. En J. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1, 323-389). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1895).
- Golse, B. (1998). *Psicopatología en la perinatalidad*. Trabajo presentado en II Mesa Redonda “Psicopatología de la perinatalidad”, II Congreso Europeo de la Asociación Europea de Psicopatología del Niño y del Adolescente (A.E.P.E.A.) y XI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente “De la comprensión de la psicopatología al tratamiento”. Sevilla, España. Recuperado de: <http://www.seypna.com/documentos/articulos/golse-psicopatologia-perinatalidad.pdf>
- Golse, B. (2003). L’hyperactivité de l’enfant : un choix de société. *Le Carnet Psy* , 78 , 26-28. Recuperado de: www.cairn.info/zen.php?ID_ARTICLE=LCP_078_0026
- Golse. B. (2013). Cuerpo y Desarrollo. Simbolización en presencia y en ausencia. La metáfora de la araña. Conferencia presentada en la A.P.A. (Buenos Aires) “Debates actuales en psicoanálisis. Cuerpos y subjetividades contemporáneas”. Recuperado en: <http://es.scribd.com/doc/156930872/XIV-Jornadas-de-investigacion-en-Psicologia-Tomo-I>
- González, R., Bakker, L. & Rubiales, J. (2014). Estilos parentales en niños y niñas

- con TDAH. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 141-158.
- Guerra, V. (2009a). *Indicadores de intersubjevidad (0-2 años) en el desarrollo de la autonomía del bebe*. (Transcripción del Curso dictado en el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Montevideo, 17-18 marzo). Recuperado en: <http://es.slideshare.net/maneastudillo/indicadores-de-intersubjetividad-1>
- Guerra, V.(2009b) Conferencia: La imitación en la regulación de los afectos. De las neuronas espejo a la intersubjetividad. Recuperado en : <http://appia.blogia.com/2013/febrero.php>
- Guerra, V. (2003). Fallas en la simbolización en relación a la estructuración psíquica. *Revista de psicomotricidad*. Recuperado en: www.aupsicomotricidad.org/pmb/opac_css/index.php?
- Guerra, V. (2010). Inquietud infantil, trastornos por déficit atencional con hiperactividad y falso self motriz. Conferencia en Santiago de Chile. Inédito.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (4a. ed.) México: Mc Graw Hill. <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/index>
- Hidalgo-Vicario, M. I. (2007). Evaluación diagnóstica del trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *BSCP Canarias Pediátrica*, 31 (2), pp. 79-85.
- Janin, B. (2004). “¿A qué atienden los niños desatentos?”, “Un niño que se mueve demasiado” En Janin B, Frizzera O., Heuser C., Rojas M. C., Tallis J., Untoiglich G. Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad pp 47-72 Buenos Aires: Noveduc.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc.
- Janin, B.; Frizzera O.; Heuser C.; Rojas M. C.; Tallis J.; Untoiglich G. (2004). *Niños desatentos e hiperactivos*. Buenos Aires: Noveduc.
- JANIN, B. (2013) *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc
- Lasa Zulueta, A. (2007). El TDAH en el momento actual: controversias, divergencias y convergencias. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, 2, 9-16.
- Luria, A. R. (1986). *Atención y memoria*. Barcelona: Martínez Roca.
- Martínez, P. (2006) El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*. 20 pp165-193. Recuperado:<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499471>
- Míguez, M.N. (2009) “Campo de los posibles en una lógica medicalizadora: ¿Las diferencias se vuelven a demarcar por “espacios sociales”? Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010.

- Montiel, S. (2007). La dispersión: motivo de consulta frecuente en niños y adolescentes. *Aportes*, 3, pp 25-116.
- Muniz, A. (2009). Niños eran los de antes...¿ y los de ahora qué son?. En A. Muniz (Comp.), *Intervenciones en el campo de las subjetividades* pp55-63. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Muniz, A. (2013). Abordajes clínicos de las problemáticas actuales en la infancia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3(2), 135 – 154. Recuperado de
- Punta Rodulfo, M. (2007). El ADD/ADHD como caso testigo de la patologización de la diferencia. En L. (2007). *ADDH. Niños con déficit de atención e hiperactividad ¿Una patología de mercado? Una mirada alternativa con enfoque multidisciplinario* Buenos Aires: Noveduc.
- Punta Rodulfo, M. (2009). *Medicalizaciones de la diferencia*. Seminario dictado en el Centro de Estudios Freudianos. Guatemala. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/diagnostico_diferencial.pdf
- Ravera, C. y Mila, J. (2003). La atención: su construcción como función. Perspectiva desde la clínica psicomotriz de bebés. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 10, 77-86.
- Rebollo M.A. y Montiel, S. (2006) Atención y funciones ejecutivas. *Rev Neurol*, 42 (Supl 2): pp3-7
- Rodulfo, R. (1989) *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós
- Rojas, M. C. (2008). *Constitución de la infancia en la sociedad contemporánea: El niño-grande*. Recuperado de <http://www.xpsicopedagogia.com.ar/constitucion-de-la-infancia-en-la-sociedad-contemporanea.html>
- Ruiz Valverde, S. (2000). Evaluación neuropsicológica en demencias. *Rev Colombiana de psiquiatría*, 29(2), 193-199.
- Schilder, P. (1958). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Sclemenson. S. (2001). *Niños que no aprenden*. Buenos Aires: Paidós.
- Sneiderman, S. (2011) Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 15, 2, pp 93-110, ISSN impreso: 1666-244X, ISSN electrónico: 1852-7310
- Speranza, N., Goyeneche, N., Ferreiro, D., Olmos, I., Bauger, M., Oyarzun M. ,... Nanni, L. (2008). Uso de metilfenidato en niños y adolescentes usuarios de servicios de asistencia pública de Montevideo. *Archivos Pediátricos del Uruguay*, 79(4), 277-283.
- Stake, R. (2007) *Investigación con estudio de casos*. 4ta edición. Madrid: Ediciones Morata.
- Stern, R. (1985) "El mundo interpersonal del infante" Editorial Paidós. Bs As, 1995.
- Taborda y Diaz (2009) Tratamiento Psicoterapéutico Individual y Grupal en niños con déficit atencional. Disponible en: <http://www.topia.com.ar/articulos/tratamiento-psicoterapeutico-individual-y-grupal-en-ni%C3%B1os-con-deficit-atencional-0>

- Tallis, J. (2004). Neurología y trastorno por déficit de atención: mitos y realidades, En Janin, B.; Frizzera O.; Heuser C.; Rojas M. C.; Tallis J.; Untoiglich G. Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, pp187-223. Buenos Aires: Noveduc.
- Tesone, J. E. (2011). En las huellas del nombre propio. Lo que los otros inscriben en nosotros. Buenos Aires: Letra Viva.
- Tizon, J. (2007) El niño hiperactivo como síntoma de una situación profesional y social: ¿mito, realidad, medicalización? En: Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente, Monográfico 2, 9-16. Barcelona
- Torras de Bea, E (2007). Jornadas sobre el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, en Barcelona. En: Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente, Monográfico 2, pp.57-60.Barcelona
- Torras de Bea, E. (2010). Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: sus indicativos en relación a la crianza. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente*, 49, 153-171.
- Universidad de la República (Uruguay). Instituto de Psicología. Cátedra de Test Psicologicos II (1991). *Seminarios III*. Ligugnana, N. Montevideo: Ceup.
- Untoiglich, G. (2001). Alejo es ADD. Abordando el dolor de un niño en un diagnóstico. En: Schlemenson, S. (comp) Niños que no aprenden. Actualizaciones en diagnóstico psicopedagógico. Buenos Aires. Paidós.
- Untoiglich, G. (2006). Los aspectos histórico-libidinales en los niños con dificultades atencionales. *Anu. Investig.*,13, 73-78 . Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862006000100007&lng=es&nrm=iso.
- Untoiglich, G. (2009). Patologías actuales en la infancia. En Wettengel,L.; Untoiglich, G.; Szyber,G. (comp), Patologías actuales en la infancia. Bordes y desbordes en clínica y educación. Buenos Aires, Noveduc Libros
- Untoiglich, G. (2011). *Versiones actuales del sufrimiento infantil. Una investigación psicoanalítica acerca de la desatención y la hiperactividad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Viola, L.; Garrido, G.; Varela, A. (2009) Características epidemiológicas de la salud mental de los niños montevideanos. *Rev. Psiquiatr. Urug.*;72(1) pp9-20
- Viola,L.; Garrido, G.:(2008) Impacto psicosocial del TDA-H. En Revista de APPIA, n° 17. Diciembre de 2008. Disponible en: <http://issuu.51.com/appia/docs/appia117/1>
- Vygotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.
- Waserman, M. (2008). *Aproximaciones psicoanalíticas al juego y al aprendizaje. Ensayos y errores*. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. (1970). Las bases del self en el cuerpo. En *Exploraciones Psicoanalíticas II Buenos Aires*, Paidós.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. 11° edición 2008

ANEXOS

ANEXOS

Fragmentos de la Entrevista en profundidad con cada madre

En ambos Casos se presentan fragmentos del discurso materno que se tornan significativos a la luz de la temática investigada.

Caso I

Varón de 7 años, cursa 2do año escolar.

Historia de la pareja: “éramos novios desde los 15... él tenía 17 años, nos llevábamos bien, íbamos a todos lados juntos, nadie podía creer cómo después se borró...al año de “x” nombra al hijo, nos separamos”.

Comienzan su convivencia como pareja al nacer el niño, vivían en la casa de la abuela materna (bisabuela del niño).

Durante el primer año de vida lo define como “un bebé tranquilo, es un santo, como lo ves ahora. Nunca molestaba, era tranquilo. Se quedaba, donde lo pusieras, ahí quedaba!” ... “él nunca dio problemas de bebé”... “era un bebé haragán... tranquilo...”, “no molestaba para nada”, “yo no lo siento...”

Con respecto a los primeros meses del recién nacido recuerda que: ...“a veces tenías que adivinar un poco qué le pasaba... no sé... no lo entendías qué le pasaba... él lloraba enojado...pero lo dejaba y ta! se le pasaba solito... Pero al principio, porque después él nunca fue de llorar... se quedaba quieto... tranquilo... si lloraba se le pasaba solo.” ... Capaz era porque hacía frío...porque cuando lo dejaba en la casa de alguien...ni se sentía, no lloraba nunca...”

Al repreguntar, manifiesta: “Porque a veces ni yo sabía con quién lo iba a dejar, porque yo me iba al liceo. Alguien siempre aparecía.”

Lactancia: “mirá, yo no paraba un minuto... porque del liceo corría a casa una y otra vez...iba y volvía” ... “a los 15 días de tenerlo volví al liceo, estábamos casi a mitad de año...luego empecé a trabajar de lunes a lunes”... “después del parto yo no podía ni sentarme...estuve como 10 días mal, muy dolorida...pero ta!... él se prendía, y yo iba y volvía en cada recreo para darle”

Manifiesta que alrededor de los 3 o 4 meses del bebé se quedaba con el padre: cuando yo me iba al liceo, ponele que era agosto, lo cuida el padre, que había dejado el liceo... y bueno como estaba en casa miraban tele todo el día (barny), estaban ahí, tranquilos. Igual yo iba a cada rato...” “...siempre le andaba atrás, todo el tiempo”. A veces cuando se lo llevaba a andar en cochecito, se iban los dos. Y allá salía yo... atrás de ellos...”

Con respecto a qué hacía el bebé en el día (juegos, acciones, cantos, etc): “Dormía... No era de un bebé que le gustaran los peluches o los juguetes...no era de reclamar alguno en especial... le comprábamos pero ahí quedaban”. “No le gustaban...Tampoco yo era de sentarme con él...los abuelos sí...” “El es el típico reflejo del padre, que anda a dos cambios”, “siempre está en la luna”, “se toma tooodo su tiempo, es haragán”

Adquisición de la marcha: "...después del año...como a los 13 meses..." "era lento, se caía... como torpe así..." "Nunca fue de bugui, ni de triciclo, ni de bici. Ni tampoco de jugar con mucho juguete..." "Era como atropellado, se caía, como que no tenía 'equilibrio?', me dijo el año pasado la psicomotricista.

Con respecto al lenguaje, manifiesta: "sin problemas... habló cuando tenía que hablar...aunque siempre fue más bien callado, normal." "Sí normal, si le preguntas algo, lo que sea el te contesta normal"

Con respecto a otros juegos, posterior a la marcha: "...De más grandecito la pelota le empezó a gustar... Mi padrastro es quien lo empezó a llevar al babyfútbol". "Él te dice, el abuelo me viene a buscar, va a verme al fútbol. Pobrecito, lo que a él le falta es el padre"

En varios pasajes de la entrevista manifiesta: "lo que le falta es el padre, pobre", "no existe", "no se ocupa", él está esperando siempre que lo llame... (Cuenta del celular que tienen minutos gratis y ninguno de los dos se llama, cuando ella le dice al hijo "llamalo si querés hablarle", entonces el niño lo llama)

Al repreguntar qué cosas hacían juntos, la madre manifiesta: "Con él –nombra al hijo- andábamos de aquí para allá, yo lo llevaba a todos lados, se quedaba lo más bien. En la casa de mi madre, de los otros abuelos, de mi tía o en las casas de los otros tíos..." "Siempre fue resociable, no lloraba para nada, y eso que era bien bebé" "Desde que nació yo se acostumbró, porque con alguien tenía que dejarlo. Pero él no se sentía"

"A lo de mi madre le encantaba ir, porque mi padrastro desde que nació "x", la hija quedó abajo de la cama", era todo para él"

Recuerdos acerca del embarazo: "...con mis amigas no hablábamos de eso, hasta que nació." "Capaz con el padre... qué nombre le íbamos a poner, y ahí dijimos si es varón elige el nombre el padre, si es niña lo elige la madre. Valía decir que no..."

Con respecto a la separación con el padre menciona: "el padre se redistanció del hijo, ni lo veía pobrecito... capaz lo veía una vez cada 15 días... después desaparecía, no me lo iba a buscar, no llamaba, nada...me daba la plata por mes...pero nada" "es el típico padre que no muestra interés"... "que no existe"... que "no se ocupa".

Caso II

-Es importante aclarar que la presentación del siguiente material extraído de las entrevistas en profundidad, adopta una presentación distinta al caso anterior, debido a las propias características de la entrevistada y su hijo, en cuanto a qué la mayoría de respuestas son naturalmente manifestadas por la madre. Por lo que se transcriben acorde a su aparición en el relato.

Varón de 8 años, cursa 3er año escolar

Madre- A él le encanta leer, sabe mucho. Sabe los números romanos, lee sobre dinosaurios, planetas, sobre otros animales, de naturaleza... sabe de todo. Lee todas las noches (interrumpe el niño:)

Niño- Sobre el museo paleontológico, aztecas, mayas, incas...Me encanta National Geographic, Discovery Chanel...(mientras realiza su primer gráfico). Me interesa todo lo referente a la naturaleza humana...

M-Actualmente le va mal en la escuela... tiene Bueno Regular en rendimiento porque se distrae todo el tiempo. Siempre fue haragán. Él te dice, si me das tal cosa lo hago. Capaz la culpa es mía... El año pasado pasó sin problemas. Pasó con Bueno"

"Este año su mayor dificultad es con las cuentas, las divisiones, tenés que estar ahí, al lado para que las haga...si me descuido, no las hace"

"La maestra me lo dijo clarito, a él va mal en matemáticas y en lenguaje, es un niño nervioso, que se dispersa mucho y no termina las tareas, porque se aburre y habla con todos sus compañeros", "para que termine una tarea hay que presionarlo."

(Mientras tanto el niño realiza con énfasis y entusiasmo sus gráficos, está pendiente de que lo observe).

Sobre la indagación de los primeros tiempos se desprenden los siguientes fragmentos del discurso materno:

M-"...¿ Él cuando nació...? (piensa, cuenta con los dedos y dice en voz alta: junio, mayo, marzo, no! abril...) me entrevero con mis otros hijos. Fue en abril... cuando nació era el bebé más grande de la sala..."

"...No daba problemas, no era un bebé pesado, majadero que lloraba todo el tiempo... no te enloquecía...No molestaba, para nada...era tranquilo, quieto, buenito... él era de esos bebés que se quedaban en el coche... él era un bebé de esos gorditos que había... Cuando nació todas las enfermeras tenían qué decir."

"...¿qué hacía el bebé... por ejemplo? ...los 3 primeros meses?? (como intentando recordar)... me acuerdo sí... que le tenía que dar mema... ya los primeros días que íbamos para casa, porque no me daba la leche. No me alcanzaba. Porque era muy grande... Yo lo bañaba, pasaba con él, limpiaba la casa, lavaba, lo cuidaba, lo ponía en el cochecito, iba a todos lados conmigo...yo no lo dejaba nunca, a mis hijos los cuido yo...No gustaba que se quedaran ni con el padre ni con nadie. A los 3 meses que empecé a trabajar me lo llevé. Yo no lo debaja... miraba por la ventana a la señora que lo cuidaba...quedaba al lado de lo de mi patrona. Lo veía cada vez que yo quería".

“...¿cómo era yo cuando él nació?...si yo le cantaba decís? Porque yo siempre canto. Lo alimentaba con la teta y la mema, porque no me alcanzaba. Siempre me fijaba que estuviera limpito, bien el pañal, que no tuviera hambre, que no le doliera la panza y ta”.

“...¿canciones de cuna? No. Viste que te dije que yo soy de cantar, siempre canto. Cuando estoy triste o me siento como...yo canto y se me pasa todo. A él de chiquito siempre le canté, para no estar solito... A él no le gusta quedarse solito, enseguida lloraba. A veces le cantaba así (canta música brasilera)...”

“...cuando me vienen ataques de llanto, cuando estoy triste canto y se me paso todo.”

“...Oséa, estaba bien pero triste, como que me sentía mal... bah no mal, pero como que siempre yo tuve que ir a trabajar, trabajar, trabajar... tenía que traer la plata a casa...yo no me casé para eso. Lo conocí en la iglesia, él era una persona buena... siempre amable... él era el que le hablaba a la gente los domingos. Me salió todo al revés..”

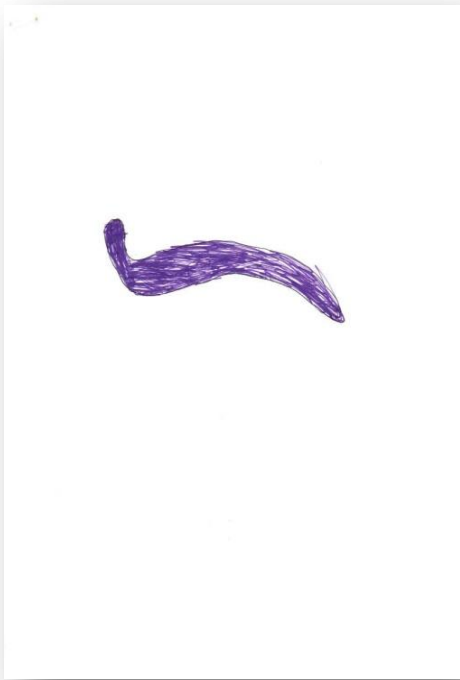
-Con respecto al Dormir manifiesta: “aaahhh se dormía por cansancio, solito... cuando ya no daba más... dormía de corrido, no me despertaba en la noche...me dejaba dormir tranquila... A veces le agarraba la manito, yo tenía la cuna al lado de mi cama, yo iba a acostarme y él se dormía...no era un bebé llorón que yo tuviera que despertarme... dormía toda la noche.” Yo llega muerta de los trabajos, porque andaba de aquí para allá, con mi bebé a cuestras! Pero yo no se lo dejaba al padre... Yo me lo llevaba a mis trabajos...siempre...A mis hijos los cuido yo... De noche, si se ocupaba de todo, si se despertaba enseguida me lo alcanzaba... o calentaba la mema, pero del resto me ocupo yo...Siempre me lo llevé al trabajo. Y siempre tuve niñeras. Prefiero quedarme tranquila que una niñera que yo pago los cuide.

-Con respecto a la adquisición del marcha comenta: “él siempre fue enérgico...bah de bebe bebé era tranquilo, así buenito... pero después no podía estar quieto, era travieso, muy inquieto... corría, tocaba todo... yo lo dejaba... él siempre fué de demostrar que él sabe esto, lo otro, ‘mirá acá... mirá allá’...y claro uno está haciendo otras cosas... hasta que una vez se cayó mal: le dieron no sé cuantos puntos... desde que arrancó a caminar no paró más.”

-Con respecto a las actividades o juegos preferidos comenta: “él no podía estar quieto...corría, era travieso, de hacer muchas cosas... Cuando cumplió los dos años empezó con las suyas. Era de tocar todo, se reventaba porque era atropellado, esa vez le tuvieron que dar puntos, por una travesura en la casa de la abuela... Él siempre fue de mostrarse, de hacerse el que sabe todo, y terminó mal. Travesuras de esas, todo el tiempo...”

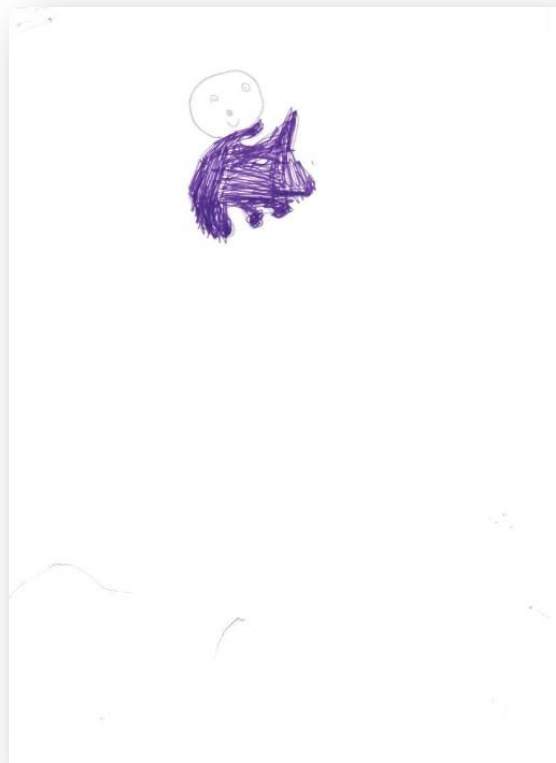
Con respecto al destete: “ ...¿cuando le saqué la teta qué le puse...? Ah le puse yerba... (se ríe) a él le dio asco y nunca más tomó. Porque yo ya estaba embarazada del hermano y el médico dijo que se la sacara...Los primeros días lloró... se.. tocaba acá (se toca ella su busto)... se acercaba y quería... a mí me daba una pena...”

GRÁFICOS
CASO I y CASO II

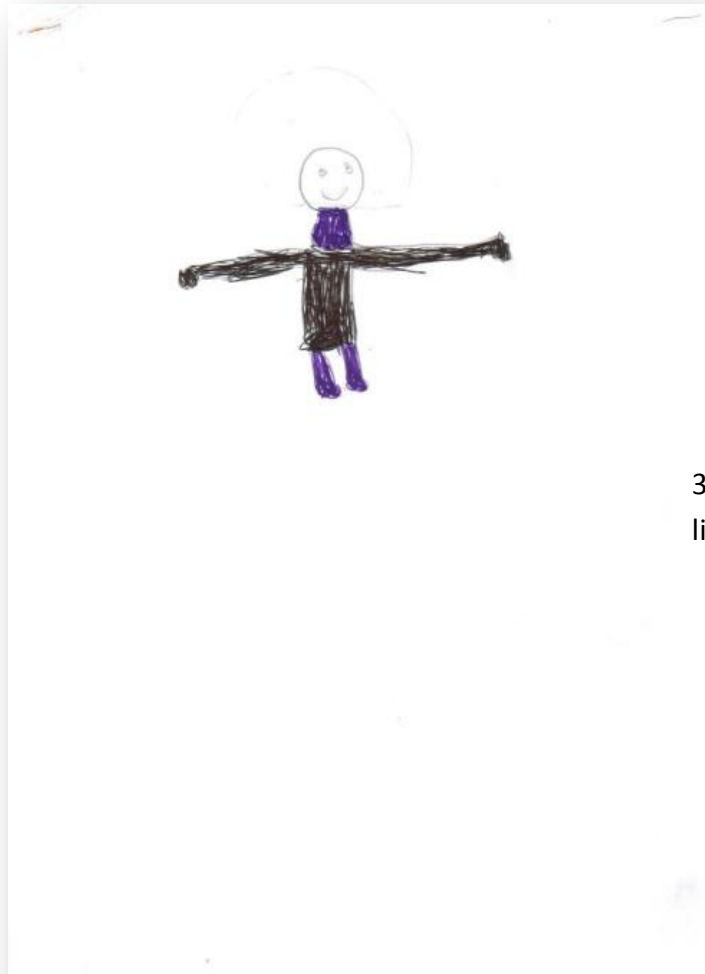


1er Dibujo Libre

2do Dibujo
libre

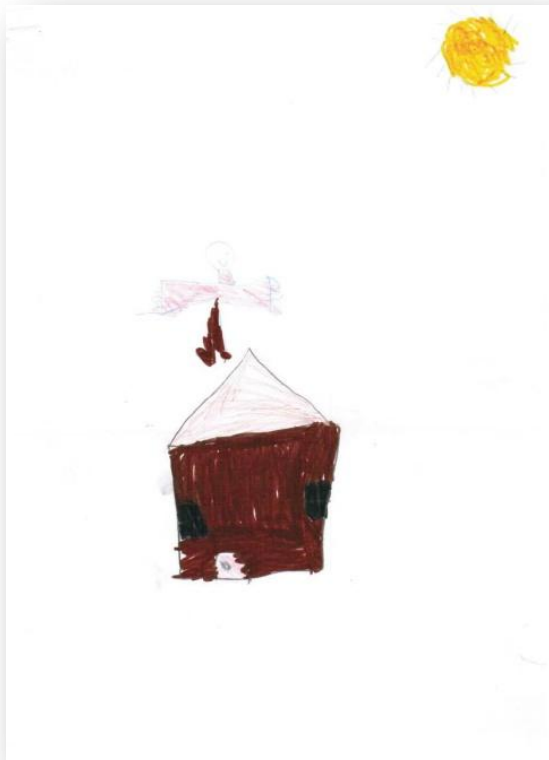


Caso I, varón de 7 años



3er Dibujo
libre

Caso I, varón de 7 años



Dibujo libre

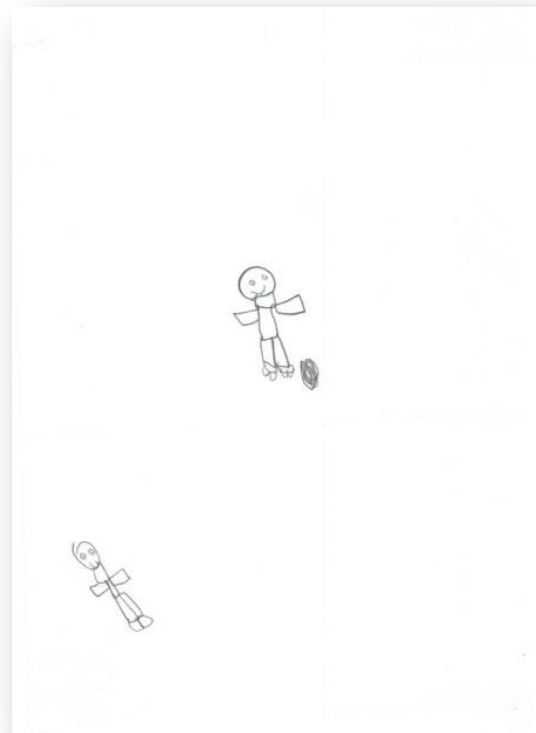


Test H.T.P.

Caso I, varón de 7 años



1er. Test de familia



2do. Test de familia

Caso I, varón de 7 años

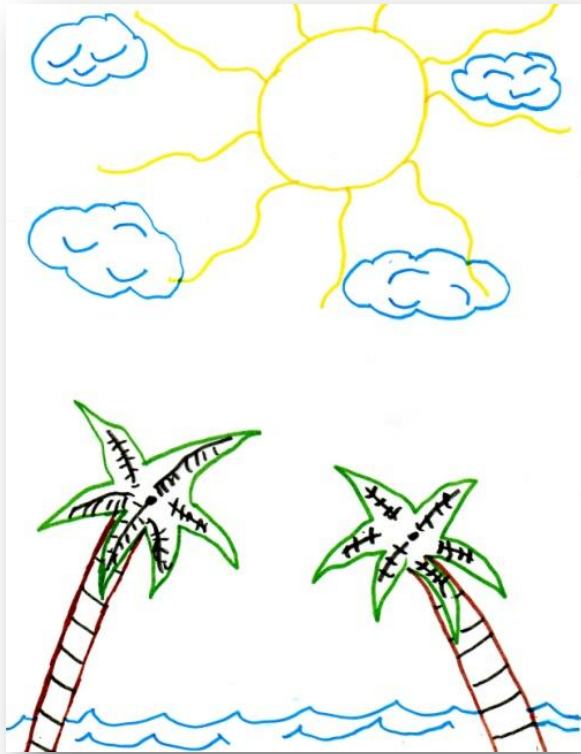


1er Dibujo
libre



2do Dibujo
libre

Caso II, varón de 8 años



3er Dibujo
libre



4to.Dibujo
libre

Caso II, varón de 8 años



Dibujo libre



Dibujo libre

Caso II, varón de 8 años



1er. Test de familia



2do. Test de familia

Caso II, varón de 8 años